13

.65
Zu4 967

ALBERT R. MANN
LIBRARY

AT

CORNELL UNIVERSITY

THE GIFT OF

Isabel Zucker
class '26

K
1183
8 prints
book

CORNELL UNIVERSITY LIBRARY
3 1924 067 946 974

DATE DUE

NOV 28 1995			

EL LENGUAJE

DE LAS

FLORES

Y

EL DE LAS FRUTAS

CON ALGUNOS EMBLEMAS

DE LAS PIEDRAS Y LOS COLORES

Edicion aumentada con varias poesías alusivas á las flores

EL LENGUAJE DEL PAÑUELO Y EL DEL ABANICO

adornado con diez magníficos cromos

POR

FLORENCIO JAZMIN.

3.ª EDICION.

BARCELONA.
MANUEL SAURÍ, EDITOR.
1882.

GR
780
J42
1882

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.

Agustino del Barrio

15-9-/88

Imprenta de J. Jepús, pasaje Fortuny (antigua Universidad).

DEDICATORIA.

Las maravillas de la creacion consisten en la armonía de dos únicos principios diversamente combinados, á saber:

LA FUERZA—LA BELLEZA.

Esta ley absoluta de todo lo creado se cumple lo mismo en el mundo moral que en el mundo físico. ¿No reputamos PERFECTO el carácter de un individuo que á la BENEVOLENCIA lleve unida la ENERGÍA, es decir, la BELLEZA moral, la FUERZA moral? Pruébese á separar los dos principios, y resultará un sér incompleto. En efecto, un carácter benévolo, pero débil, está muy distante de la perfeccion moral; así como un carácter enérgico, pero malévolo, se halla muy próximo á la perversidad.

La belleza moral sin la fuerza es flaqueza; la fuerza sin la belleza es ferocidad.

La BELLEZA es el distintivo de la mujer, la FUERZA lo es del hombre; por eso tambien la perfeccion moral de estos dos séres consiste en su union.

Otro tanto decimos del mundo físico. Las formas que el Criador ha dado á la materia que nos rodea, son todas armoniosas, ondulantes, BELLAS, y solo siendo BELLAS como son, podrían favorecer á la duracion, ó lo que es igual, á la FUERZA resistente de la materia combinada y organizada.

¿Acaso puede negarse que los graciosos contornos de las mas atrevidas cordilleras constituyen precisamente la forma indispensable á su perduracion? Y para descender de una vez á nuestro peculiar objeto que es el reino vegetal, ¿no vemos claramente en él la alianza de lo BELLO y de lo FUERTE constituyendo la perfeccion?

El cedro de nuestras montañas vírgenes levanta la atrevida copa por encima de los demás árboles gigantescos, y apoya, sin rival, sobre el fondo azul del cielo los magníficos contornos del dosel de esmeraldas que lo corona; no consiente igual en el alarde de su belleza; mas para superar tanto á los otros árboles necesita fornido tronco y robustísimas ramas que desafien al rayo y á las tremendas tormentas tropicales. Aquellos festones ligeros de hojas delicadas que columbrábamos meciéndose suavemente en eminencia, descansan sobre la mas pujante estructura vegetal: son el símbolo de la belleza protegida por la fuerza para acercarse al cielo, morada de lo perfecto.

Bajemos ahora la vista y busquemos en las pequeñitas plantas jardineras el tipo sobresaliente de la belleza, LAS FLORES, que en el reino vegetal son lo que la mujer en el humano linaje: gala perfumada del universo, centro de sublimes misterios de amor y vida, último primor de la mano omnipotente.

¡Pues qué! las fragantes beldades del mundo físico, con sus delicadísimas formas, sus suaves contornos, su armonía de colores, su existencia de amor y de simpatías, LAS FLORES, ¿no tendrán correspondencia con los dulces afectos é íntimas emociones de la mujer, su reina y competidora?

Sí, por cierto: y al punto que el primer corazon tierno y apasionado, distante de su ídolo, pidió á las flores consuelo y esperanza, ellas le revelaron los arcanos de su LENGUAJE, oculto entre sus pétalos trasparentes. Cada cual le representaba, ora la historia de una silenciosa pasion, ó de una ruidosa catástrofe, ora el emblema de las fugaces glorias é instables júbilos sublunares, ora la expresion de un deseo, intenso á veces como la púrpura de sus corolas, á veces vago, indefinido como el semi-color de una flor silvestre y solitaria, ó interesante y resignado como la decaida blancura de la rosa marchita.

El amor supo leer en las espléndidas páginas de Flora multitud de palabras y frases impregnadas de fragancia y poesía, elocuentes y apasionadas, que exhalándose del seno fecundo de las flores, busca-

ban un eco natural en el corazon sentidor de la mujer. El amor llevó hasta los oidos de éstas las ocultas misteriosas palabras; y la representante de la BELLEZA humana comprendió al punto cuánto le decia el perfumado suspiro de sus hermanas, representantes de la BELLEZA vegetal.

¿Cómo no habian de estrechar relaciones estos dos tipos de lo bello?

De entónces comenzaron á verse adornados los cabellos de las pensativas jóvenes con flores queridas, muchas veces enviadas por manos todavía más queridas, para decir lo que sintiera el corazon: por siempre fueron inseparables las dos bellezas, como dos órdenes de séres que por intuicion se entienden y armonizan, asemejándose en naturaleza y en destino. Desunirlas seria romper bárbaramente una misteriosa cadena de simpatías.

No seremos nosotros reos de tal crímen, por lo que al publicar EL LENGUAJE DE LAS FLORES, necesariamente debemos poner nuestra obra bajo la proteccion de sus legítimas guardadoras, dedicándola á

LAS HERMOSAS ESPAÑOLAS.

LAS MUJERES Y LAS FLORES.

MUJERES.

¡Ah! ¡cuán poco se conoce lo que es la mujer!

PAUL FOUCHER.

QUÉ es la mujer?

—Es el misterio mas interesante que se conoce entre las maravillas.

—Un enigma indescifrable y encantador, cuyo sentido no comprendemos, cuando no tenemos interés en conocerlo.

—Un contraste deslumbrante de pudor, de amor; de locura, de razon; de pesares, de esperanza; de energía, de debilidad. Hielo y fuego; frialdad, alborozo; tristeza y contento; todo á la vez en su corazon, en su alma, en su cabeza de ángel; duende y

demonio para hacer la desesperacion ó felicidad de los hombres.

—La mujer es la miniatura de la creacion, fresca, delicada, fragante y pulida; formada de rosas y azucenas; adornada con oro, seda, gasa y encajes: de frente virginal, ojos celestiales, pié delicado, seno de alabastro, rosados labios y arrebatadores contornos.

—Su talle es como el de las sílfides: su mirada la de los querubines. Recuerda su voz la dulce melodía de los arcángeles, es ágil como la gacela y de aliento balsámico como la fragante brisa. Su talle seduce, su mirada abrasa, su voz encanta y su suave aliento enajena. ¡Pobres hombres!...

—Este sér tan peligroso tiene un lenguaje lleno de seduccion; habla con la voluptuosidad en sus ojos, la sonrisa en los labios, suspiros en la voz, amor en el corazon...

—Es coqueta ó severa, constante ó veleidosa, sensible ó atolondrada.

—Heróica en privaciones, en sufrimientos, en amargos dolores; compasiva con el pobre, con el enfermo, con el niño, con el anciano; sublime en consagracion, en pasiones y virtudes; terrible con el opresor, el poderoso y el celoso.

—Se rie del fuerte, protege al débil, desarma la venganza, inflama el génio y canta la gloria.

—Débil y tímida, suplica, acaricia, atrae, subyuga y somete todo á sus leyes.

—¡Contemplad este sér encantador y extraño, la

mujer, tal como salió de las manos del Criador; este tesoro inapreciable del hombre, su tierna mitad, su inestimable compañera, que es para él lo que para la jóven planta el dulce rocío y el sol de la mañana!

—Es la partícipe de nuestros rápidos goces y prolongadas miserias; ennoblece nuestros pensamientos, vivifica nuestras almas; con una sonrisa ó una mirada, despierta, como por magia nuestros sentidos, mitiga nuestros males é infunde el placer en nuestra vista.

—Ved finalmente á este sér delicado y frágil, poderoso y fuerte, adornado á la vez con la decencia, la gracia, la belleza, y á quien el hombre virtuoso rodeará siempre de respeto y amor.

NIÑAS Y FLORES.

Las flores son la primavera del año, las niñas la primavera de la vida.

Las niñas, como las flores, tienen alborada y crepúsculo, brillante existencia, vida fugaz.

Fraternizan, se aman porque se asimilan y se comprenden; un capullo de rosa y una niña son dos capullos.

La mañana del dia, al espirar entre perfumes y frescura, convierte el capullo en flor; la mañana de la vida, al desaparecer con sus armonías seductoras, trasforma la niña en mujer.

Las flores como las niñas, son séres sensibles que tienen vida propia: las flores respiran, crecen, palpitan, se entusiasman, se exaltan, sufren, rien, gimen, lloran, mueren.

¡Cuántas veces al tronchar una azucena os habreis detenido indecisos sin saber por qué!

¡Ah! era que oiais un gemido vagamente, el gemido de la azucena; y lo que destilaba en vuestros dedos su tallo, ese líquido que llaman sávia los naturalistas, era el llanto de la flor.

Las flores, séres delicados que se agitan momentáneamente con perceptibles extremecimientos, duermen tambien y se despiertan solas; hay flores fluviales que al asomar la aurora alzan sus cabezas en las orillas de los lagos, permanecen erguidas durante el dia, y al declinar la tarde contraen sus pétalos y se sepultan en las profundidades de sus lechos acuáticos.

Así como las niñas tienen sus dias de recreo, las flores tienen sus horas festivas; los dias de sol espléndido, de brisas y fresco rocío, son para ellas grandes solemnidades, en las cuales ostentan su inocente alegría revelada en vivos matices.

Las flores tienen fisonomías distintas y hasta tipos: las hay rosadas y pálidas, raquíticas y esbeltas. En el mundo vegetal tienen tambien, cual las niñas, sus jerarquías y heráldica: hay flores aristocráticas y plebeyas, flores que ocupan puestos elevados y flores que ocupan humildes puestos, flores de cuna de oro y de cuna de barro, flores distinguidas ó vulgares.

La rosa es la más ilustre de todas, es la Vénus de los jardines, la más aristocrática del verjel, la reina de las flores: cautiva la atencion universal, su im-

perio es glorioso, numerosa y pléyade de sus admiradores.

*
* *

La Grecia se postró ante la rosa; las ciencias y las artes le han consagrado su culto por bella y útil. La rosa ha presentado siempre un gran papel. Homero, Herodoto, Virgilio y Horacio le han dirigido grandes elogios en sus libros. San Basilio dijo que antes del pecado de nuestros primeros padres, las rosas no tenian espinas; santa Rosa, nacida en Lima, se llamaba en realidad Isabel, pero su madre la llamó Rosa por el dulce brillo de su semblante. Hubo en Roma durante la cuaresma un Domingo de la rosa, *Dominica in rosa*, en el cual el Sumo Pontífice bendecia una rosa y la enviaba á algun príncipe ó princesa de Europa como testimonio de simpatía: esta rosa era de oro. La rosa blanca y la rosa encarnada fueron famosas en Inglaterra, como símbolos de la casa de York y Lancáster. La rosa ha sido siempre el premio del amante, del héroe y del poeta. Hay rosas en todos los países; la naturaleza, siempre pródiga, ha colocado la rosa bajo todos los climas regalándola como tipo de belleza y esplendor.

Las flores son la gala de la creacion, el rico manto de la naturaleza, el lujo de los pobres: la modesta frente de una pastora puede ostentar una guirnalda del mismo modo que puede ostentarla la altiva frente de la opulenta señora. La tosca maceta de la sencilla aldeana no tiene menos poesía que el soberbio búcaro de la dama de salon.

En todas las edades amamos las flores, y quien no las ama denota tener alma fria y seca: la niña juega con ellas, la jóven realza con ellas sus en-

cantos, y el anciano se extasía con sus perfumes.

¿Qué espectáculo tan bello ofrece á la vista la blanca y respetable cabeza de un anciano inclinada sobre una maceta de flores que cultiva esmeradamente, sin desdeñar esta ocupacion que apellidarán frívola los corazones duros y prosaicos?

¿Cuántas veces una flor parietaria ha sido la dulce amiga del prisionero? Las niñas y las flores son la sonrisa del triste, el consuelo del afligido, las cariñosas compañeras del desterrado. Madama Roland en su prision no se creia desventurada, porque tenia flores y un rayo de sol.

Lo mas hermoso del mundo son las flores: el profeta no encuentra para la Madre de Dios nada mas sublime que ellas. Por eso en su místico entusiasmo apellida á la Vírgen rosa de Saron, lirio de la Siria, clavel de los Alpes, rosa de Jericó.

*
* *

El mes de mayo (mes de las flores) ha sido siempre consagrado á María.

Las flores tienen su epopeya, sus páginas de gloria, su celebridad, su historia.

El mundo cristiano adorna con ellas sus altares: en la fiesta de Pentecostés ha sido costumbre echar flores desde la bóveda de los templos sobre los fieles reunidos en la nave para simbolizar los dones del Espíritu Santo.

El niño inocente que va á regenerarse del pecado original en las aguas bautismales lleva su pura vestidura orlada de jazmines; la fervorosa niña que llena de amor divino se acerca á la mesa celestial para gustar en éxtasis arrobador el pan de los ángeles, ostenta su aureola de blancas rosas; la casta doncella que tímida y pudorosa se acerca al altar

con el elegido de su corazon para recibir la bendicion nupcial, adorna de blancos azahares el poético traje, níveo cual fiel trasunto de su virginidad, y la triste huérfana, saturada de amargura y pesar, deposita en la tumba de su madre pensamientos y siemprevivas, como pálido reflejo de la inextinguible luz del recuerdo que la ilumina constantemente.

En los Libros santos encontramos en bellas alegorías representado el Verbo Eterno por la flor de seis hojas (azucena), el amor divino por la flor del manzano, los justos por la de la higuera, y por las mandrágoras de Lia la fecundidad, que con tal presente fué Raquel la madre dichosa de José.

Los paganos tambien asociaron las flores á sus religiones y usos: los sabios eran coronados de flores; la del amaranto adornaba las estátuas de los dioses y los sepulcros de los grandes hombres, debido á que esta flor conserva despues de seca su color; la estátua del pudor era representada con una rosa encarnada en la mano. Los árabes y egipcios dedicaron la acacia al dios del dia, porque observaban quelas hojas de la acacia se abrian y cerraban guardando el período de la salida y postura del sol, y que su flor, resguardada por una especie de plumilla, imita el radiante disco del astro rey.

Los indios adoraban el loto que aparecia en la superficie de las aguas al salir el sol y que se ocultaba cuando él; los budhistas, que profesaban la religion del sintoismo, tenian culto por una flor particular, á la cual atribuian el mérito de prolongar la vida, y entre los brahmanes los astrólogos escribian el horóscopo de los niños en hojas de palmera. Los romanos, desde los tiempos de los Antoni-

nos, rociaban de flores los sepulcros y sembraban en los alrededores las plantas más olorosas. Los habitantes del Asia menor plantaban en el campo de la muerte arrayan, mirtos y siemprevivas. Cuando entró en Alejandría el lujoso carro fúnebre en el que era conducido el jóven conquistador del Asia, adornábanlo perlas y flores.

El pino estaba consagrado á Cibeles en remotos tiempos, y á la azucena se la llamó flor de Juno.

Los griegos, esos pueblos eminentemente civilizados, que supieron sorprender el momento fugitivo de la belleza y lo eternizaron en el mármol y el bronce, apellidan á las flores *la fiesta de la vida.*

Las flores han tenido siempre su culto; ellas han inspirado la religion más supersticiosa. El fresno de Odin, la palmera de Latone, la flor del espino que libra de malos pensamientos á las pastoras del Brie, la verbena de los galos, el karenglo de los armoricanos, las habas pitagóricas, el compac azulado de los persas, que crece para ellos solamente en el paraíso, el kaki, ese árbol divino á cuyas flores les supusieron alma, la mágica salameta, el árbol rojo del Kombanna, del que cada hoja reproducia en relieve uno de los numerosos caractéres del alfabeto tibetano, y otras plantas, fueron sagrados poemas milagrosos.

Herodoto dice que Jerjes experimentó una gran ternura por una planta, la acariciaba, la estrechaba entre sus brazos y la adornaba con collares y brazaletes de oro: Carlomagno, legislador y filósofo, recomendaba desde su trono occidental el cultivo de las plantas.

La emperatriz Josefina olvidó más de una vez los

enojos del poder contemplando la estructura de una corola en sus invernaderos de Malmaison.

Estudiaba las plantas y se embriagaba con sus perfumes, prefiriéndolos á las esencias de sus lisonjeros cortesanos. Las flores de todos los países tenian cabida en sus estufas. Nada mas bello que la poética república formada por la soldanela de los Alpes, la violeta de Varma, el sauce de Oriente, la cruz de Malta, el lirio del Nilo, el hileiscas de Siria, la rosa de Damieta y su jazmin querido de la Martinica.

Los pueblos mas salvajes han reverenciado las flores; los mas cultos las han enlazado á sus sentimientos haciéndolas fieles intérpretes de estos.

Frecuentemente suele ser un ramo de flores la historia de un corazon apasionado, y las hojas de cada flor páginas de los anales de un alma.

La mujer enamorada elige las flores con sencillez infantil para formar con ellas tiernas alegorías de sus impresiones.

Si la acacia significa amor platónico, el ajenjo amargura, el alelí encarnado despecho, la acedera alegría, la artemisa felicidad, la hortensia amor constante, el avellano reconciliacion, la caléndula melancolía, el narciso egoismo, la ortiga crueldad y el acónito venganza; tres flores pueden componer una frase, una guirnalda una conversacion, un ramillete una carta.

*
* *

Los botánicos creen leer en las flores y conocerlas, porque las han clasificado y porque les han hecho la autopsia, porque las han bautizado denominándolas en griego y en latin: mas este estudio

fisiológico no basta, hay que estudiarlas moralmente. Linneo es el botanista que las ha analizado psicológicamente, él descubrió los amores de las flores.

Las flores, cual las niñas, tienen sentido estético y aman la música: por eso al escuchar el canto del ruiseñor se animan y le envian sus perfumes.

La corola de la flor es un santuario: en el fondo de sus pequeños tabernáculos se cumplen misterios santos y respetables que permanecen velados para los hombres, y que tal vez no se ocultan á los jilgueros, los ruiseñores, las mariposas y las estrellas.

¿Quién pudiera sorprender en la callada noche ese amor diáfano, transparente é invisible, ese amor de luz y frescura, de fulgores y esencias, de aromas y destellos, entre las flores y las estrellas?

¡Oh! que poema tan divino se podria escribir con la pluma de cisne en hojas de rosa, despues de sorprender los secretos de las vestales del firmamento y las reinas de la floresta!

Tal vez esos vagos rumores del bosque, esos susurros solemnes y misteriosos, esos murmullos dulcísimos, esas armonías de las esferas, y esos quejidos blandos del viento, son los suspiros lánguidos que exhalan al mirarse las flores y las estrellas; tal vez esas perlas líquidas que llamamos rocío, son besos y lágrimas cristalizados; tal vez al trocar sus esencias y reflejos se abrazan en el espacio; tal vez cantan un himno eterno á la diosa nocturna, que al encender su antorcha, las envuelve en red de plata.

Si yo creyera en la metempsícosis ó trasmigracion de las almas, aseguraría que cada flor encier-

ra el alma de una niña y cada estrella el alma de una flor.

La camelia podria albergar en su seno un alma sin amor, la dalia un alma altanera, la azucena un alma cándida, el lirio un alma pura, la rosa un alma de fuego, el pensamiento un alma meditabunda, la violeta un alma modesta, la margarita un alma humilde, el jazmin un alma inmaculada.

Las niñas son cándidas, sencillas y tiernas cual las flores: una niña sin ternura en el alma, es una flor sin rocío, una flor de trapo y alambre.

Las niñas deben ser sensibles cual la sensitiva, delicadas cual la diamela, modestas cual la sampaguita, que solo abre su broche encantador en la hora de las sombras, y delicadas cual la flor del convólvulo, que se marchita al acercarle el aliento.

María de la Concepcion Gimeno.

FLORES.

En nuestros dudosos climas la PRIMAVERA se reviste de un manto verde bordado de flores cuyos bellos ornamentos debe á la propia naturaleza. El ESTÍO, con su cabeza coronada de *junquillos* y *amapolas*, con sus doradas mieses, recibe de la mano del hombre una parte de sus adornos, en tanto que el OTOÑO se presenta cargado de frutos mejorados por nuestra industria. Entonces el sustancioso *albérchigo* se adorna con los bellos colores de la rosa, el agradable *albaricoque* parece cubierto con el oro que brilla en el seno de los *ranúnculos*, imitando su racimo la púrpura de las suaves *violetas*, y el *manzano* roba el brillo de los preciosos *tulipanes*: todos estos frutos se asemejan tanto á las flores, que se creria han sido formados para agradar á la vista; sin embargo, por doquier hacen reinar la abundancia, y al derramarlos el OTOÑO sobre nuestras mesas, parece anunciarnos que la naturaleza acaba de dispensar al hombre sus últimos favores. Pero de repente una nueva FLORA aparece en el campo. Esta odiosa cosmopolita, hi-

ja del Comercio y de la Industria, fué desconocida en los bellos dias de la Grecia y á la simplicidad de nuestros buenos abuelos. Ocupada sin cesar en recorrer la tierra hace dos siglos, nos enriquece con los despojos del mundo. Llega, y al instante nuestros tristes y abandonados jardines se revisten de un nuevo brillo, la interesante *extraña* se une al rico *clavel*; la *reseda adorata* crece al pié de la *esbelta tuberosa*; el *heliotropo*, la *marañuela* y el *convólvulo del Perú* se deshojan á la sombra de la bella *acacia de Constantinopla*; el *jazmin de Persia* se mezcla con el jazmin *Virginia* para cubrir nuestras alamedas y embellecer nuestros bosques; la *rosa de Berbería* la *cruz de Jerusalen* que nos recuerda las Cruzadas, levantan sus brillantes cabezas tras de la misteriosa *astromelia*; y el otoño que antes no encontraba en nuestros campos sino un grupo de *pámpanos*, se admira al revestirse con tan ricos ornamentos, y unir á la verdura de sus coronas las rosas florecientes de los campos de Bengala. La *sensitiva* huye de la mano que la cultiva, como de la del salvaje americano; la *caléndula de África* nos anuncia, como á los negros habitantes del desierto, los dias secos y lluviosos; el *lirio de Portugal* indica que á la una habrá pasado la mitad del dia, y el *convólvulo nocturno* avisa al tímido amante que se acerca la hora de la cita.

En sus varios movimientos
Vé el filósofo un presagio:
Esta anuncia que ya lejos
Está el furioso nublado
Que sin piedad marchitó

Su bello cáliz al paso:
Prevé aquella la tormenta,
Y su pabellon cerrando,
Duerme en el ramoso bosque
Del trueno al ruido lejano.
La una avisa á los zagales,
Desde el alba despertando,
Y en la pradera esmaltada
Se abre y cierra en intervalos:
La otra se duerme y aguarda
Que tienda la noche el manto,
Y la hora de amor dichosa
Señala al enamorado.
En el cáliz de las flores
Vé el bien ó el mal de sus campos,
Y la suerte que le espera
El labrador afanado.
Libro de naturaleza,
¡Cuánto me deleita, cuánto,
La admirable sencillez
Con que enseñas tus arcanos!
Tu nos dices la verdad,
Nos instruyes recreando,
Y nos encanta el adorno
Que á la eleccion has mezclado.
Pero aun presentan las flores,
Si mejor las observamos,
De mas tiernos sentimientos
El amable simulacro:
No solo gratas recrean
Al contemplativo sabio,
Sino que de idioma sirven
Al ardiente enamorado.
La belleza no se ofende
De un arte tan fino y grato,
Y tal vez á un ramillete
Fia el amoroso arcano.
El LENGUAJE DE LAS FLORES

Es sencillo y delicado,
Y con propiedad expresa
Cuanto en el pecho encerramos.
Jamás ofende al pudor,
Y el amante sin engaño
Ofrece en un ramillete
La dicha á su objeto amado.

AIMÉ-MARTIN.

GAFFURI & GATTI – BERGAMO (Italia)

Camelia Cineraria.

MUJERES Y FLORES.

Las mujeres son las flores.
A. Devile.

Cuál es esa flor de tallo esbelto, delicadas ramas, revestida de un suave y puro blanco? Es la aguileña, dulce imágen de la adolescencia!

—¿Y aquella otra, á la que la naturaleza plateando sus hojas, ha adornado con la brillante exterioridad de la fortuna?... su bella colora de alabastro exhala, al abrirse, los mas suaves perfumes, como un rico benéfico que se complace en repartir la dicha entre los que le rodean?... Es la argentina.

¿Buscais el emblema de las mujeres jóvenes y cándidas que cambian su graciosa sencillez por vanos adornos que las afean? Ved la oxiacanta; ¡sus dobles variedades la hacen perder el aroma!

—Hay una flor sin brillantez, que se marchita con los rayos del sol. Durante el dia toman sus hojas un verde bello y lustroso, y al anochecer se cierran repentinamente, pareciendo sumergidas en un profundo sueño; es la balsamina. Así una

mujer coqueta se apresta y se adorna para brillar en los saraos nocturnos; el afan que tiene por agradar le agobia, y al siguiente dia la vemos pálida y triste.

—Hay una planta modesta, cuya virtud consiste en despertar los sentidos entorpecidos y excitar la amabilidad: es la ALBAHACA. Así una mujer espiritual sabe, como ella, alejar la melancolía é infundir espíritu á la tontería.

¿No es la BELLA DAMA el emblema de la bella y ardiente napolitana cuyo amante la traicionó? Desesperada la hija de los Abruzzos, jura á todos los hombres un ódio implacable; necesita víctimas hasta que envuelva en su venganza al ingrato que hirió su corazon. De esta manera las frutas de la BELLA DAMA son fatales á quien las gusta, haciendo nacer en su corazon, como el amor celoso, el delirio, la locura y la desesperacion.

—Como el corazon de una pastora tímida, el CONVÓLVULO NOCTURNO al abrirse busca la sombra del misterio. Es como una púdica vírgen que aleja sus encantos de los indiscretos. El CONVÓLVULO DE DIA, al contrario, espera los rayos brillantes del sol para desplegar su seno con orgullo. ¿No es la imágen de las frívolas mujeres que fundan la dicha suprema en brillar, y se recrean en medio del bullicio del dia?

—La MADRE-SELVA se une al cuerpo mas cercano, sin el cual vegetaria ó se extenderia en la tierra. ¡Qué emblema mas verdadero y mas tierno del himeneo un marido fiel y amoroso, que es el tutor y apoyo de su adorada esposa!

—Contemplad esa flor de diez estambres, pequeña, elegante, vestida de púrpura y de blanco, la

CORONILLA en fin. ¡Lleva y alimenta tantos hijos, sin descomponer jamás su seno de alabastro! Os enternecereis sin duda, sonriéndoos al ver la dulce imágen del amor maternal.

—Los poetas árabes han formado con la ROSA SILVESTRE delicadas comparaciones, asemejando la ingénua flor que sobresale graciosa en un agreste bosquecillo, á la lozana y alegre hermosura que con un tosco vestido realza la brillantez de sus atractivos.

—Cuando un ligero céfiro, meneando con gracia las flexibles y gentiles ramas del JAZMIN, trae á nuestros sentidos las suaves emanaciones que encierran sus flores de oro ó de alabastro, imaginamos ver una mujer de talle breve y delicado moverse airosa, encantando nuestros oidos con su dulce voz.

—La noble y brillante AZUCENA debe ser por su reluciente blancura el símbolo verdadero del candor. Una guirnalda de azucenas ¿no será el atributo de la belleza? y para expresar la blancura de una mujer, ¿no se dirá: SU TEZ DE AZUCENA?

—¡Tierna y sencilla pastora! huyes de nuestras ciudades al soplo del aliento corruptor; pero como tú, la linda EXTRAÑA, flor de la sencillez, se encuentra en las praderas, modesto asilo de la inocencia.

—Durante la noche lluviosa, podreis ver las hojas de una planta pequeña y graciosa aproximarse é inclinarse sobre sus flores formándoles un manto que las cubra: es la QUINQUEFÓLIA. Delicado emblema de una hija querida, cuyas gracias y virtudes forman el orgullo de una humilde familia.

—Los antiguos ceñian con ROSAS BLANCAS la

frente de las vírgenes y vestales. Esta flor es la imágen de las jóvenes que salen de la infancia.

—Mas amable que bella la doble MALVA-ROSA, parece celosa del triunfo de sus hermanas. Para agradarnos varía sus matices. Es como una mujer de talento, que lastimada por los homenajes que se rinden á la hermosura, inventa mil intrigas para obtenerlos á su turno.

—La amistad encuentra finalmente en la ROSA DE ULTRAMAR el símbolo de la amabilidad. Con menos espinas que la rosa encarnada, y con menos brillantez, es sencilla; eleva su tallo, aunque su vida es solo de un dia. Se dirá que una mujer tierna trata de consolarnos de la pérdida de aquella por quien la hemos desdeñado. Es la imágen de estas mujeres interesantes, que embellecidas con sus virtudes, nos cautivan con sentimientos mas durables que el placer que nos inspira una hermosura frívola y pasajera.

—Por último, la reina de las flores, la ROSA que embellece nuestros jardines y nuestros bosques y patios, que encanta la vista con sus colores seductores, el olfato con su perfume embriagador, y nuestros sentidos con su belleza, ¿no es á nuestros ojos el risueño símbolo de la molicie, la imágen de la voluptuosidad, y por decirlo de una vez, el emblema eterno, consagrado á las mujeres?

—¿Lo veis bien? ¡flores y mujeres, mujeres y flores, SOIS UNA MISMA COSA!

CHARLES MALO.

INTRODUCCION.

A respirar el aire embalsamado
Antes que nazca el alba pura, vén.
El beso de las flores ha cambiado
Nuestras auras en auras del Edén.
LAMARTINE.

Si las flores tienen un lenguaje elocuente que revela la creacion, eleva el alma y está al alcance de todo el mundo, ellas tienen tambien otro lenguaje mas misterioso y que no es comprendido sino por algunos iniciados. Los primeros hombres conocieron que la palabra no era siempre un medio de comunicarse; buscaron el modo de pintar á la vista sus pensamientos é inventaron GEROGLÍFICOS, imágenes de plantas, de animales, etc. Con una ESPIGA DE TRIGO significaban LA COSECHA, y por consiguiente LA RIQUEZA, LA ABUNDANCIA.

La ZIZAÑA, planta que sofoca las mieses, simbolizaba el vicio; la mas bella de las flores hasta entonces conocida, significaba BELLEZA; la Escritura Santa está llena de todas estas alegorías. La civilizacion, perfeccionándose, creó nuevas necesidades: fué necesario desde entonces aumentar el vocabu-

lario escrito, hacerlo mas claro, mas preciso: inventáronse los tipos. Los progresos de la civilizacion produjeron algunos vicios: el hombre abusó de sus fuerzas y sometió á su dominio los séres mas débiles; las mujeres del Oriente fueron encerradas en serrallos, y para comunicar sus pensamientos sin que sus carceleros lo supiesen, imaginaron EL LENGUAJE DE LAS FLORES. Así un LIBRO BLANCO significaba ¡NO ME OLVIDES! Una MARGARITA sencilla expresaba LO PENSARÉ; una corona de ROSAS, RECOMPENSA Á LA VIRTUD; una ROSA MARCHITA era un emblema de la DESGRACIA. Tambien los paladines y las damas de la Edad media adoptaron este idioma.

Si la naturaleza creó las flores, así como las mujeres, para brillar en este mundo, para encantar nuestra vista con su hermosura, nuestros sentidos con su perfume; si á la vista de una flor, como al solo aspecto de una mujer, nuestros ojos se animan, nuestro corazon palpita, y parécenos tomar un nuevo sér; si hay en las palabras MUJERES y FLORES un no sé qué delicado, tierno, armonioso, que halaga y seduce á nuestros oidos... ¿por qué extrañar entonces las frecuentes comparaciones que los poetas y los amantes han hecho entre estas dos privilegiadas maravillas?

La brillantez, la suavidad, el colorido, las sensaciones, los amores de las flores han servido de emblema á la hermosura, á la gracia, al contento, á la virtud y á las pasiones de las mujeres. Las unas han llegado á ser el espejo fiel de las otras.

Leemos en el seno de las flores todos los misterios que oculta el corazon de las mujeres. Las flores tienen su alfabeto, su lenguaje, su elocuencia,

su moral y su filosofía; dulce filosofía, amable, atractiva como la de las mujeres.

Hay dos maneras de emplear el LENGUAJE DE LAS FLORES: puédense formar ramilletes, ya dibujados ó ya de flores naturales; pero en este caso el sentido es algunas veces difícil de comprender, y con mucha frecuencia se cometen equivocaciones leyendo una flor antes que otra cuya lectura debió preceder. Cuando se quiere dibujar un ramillete, es mejor colocar las flores separadamente ó seguidas unas de otras, como en el ejemplo siguiente:

Clavel rosado.	Jazmin.	Rosa.	Yedra.	Mirto.
PREFERENCIA.	AMABILIDAD.	BELLEZA.	AMISTAD.	AMOR.

Preferid la amabilidad á la belleza, la amistad al amor.

La política se ha servido muchas veces de este lenguaje misterioso: usáronse el CARDON en Escocia, la ROSA ENCARNADA y la ROSA BLANCA en Inglaterra, en Francia la AZUCENA, y despues la VIOLETA para designar diversos partidos y principios. El autor del póema de los MESES, el desgraciado Foucher, encarcelado en tiempo del terrorismo, mitigaba con las flores los fastidios de su prision. Antes de subir al cadalso, envió á su hija dos AZUCENAS disecadas, emblemas de la INOCENCIA DE SU ALMA y de la TRISTE SUERTE QUE LE ESPERABA.

Una flor tomada en su posicion natural conserva su significacion propia; invertida tiene un sentido contrario. El HELIOTROPO, por ejemplo, quiere decir YO OS AMO; si se voltea hácia abajo, dirá: YO OS ÓDIO: una rama de ALFALFA significa VIDA, invertida significará MUERTE: un boton de rosa encarnada con sus espinas y sus hojas, dice TEMO, PERO ESPERO, vuelto dirá NO HAY QUE ESPERAR NI QUE TE-

MER; si le despojamos de sus espinas significará ES MUY DE ESPERARSE, si de sus hojas ES MUY DE TEMER. Se puede cambiar el significado de casi todas las flores variando su posicion. La CALÉNDULA, por ejemplo, colocada en la cabeza, indica MELANCOLÍA: en el corazon, CELOS: en el seno, FASTIDIO. En fin, el pronombre YO se expresa tomando la flor con la mano derecha, y el pronombre TÚ, con la izquierda. Lo que es difícil de retener en la memoria es el sentido simbólico apropiado á cada flor. Se podria componer un diccionario muy extenso, pero no daremos aquí sino la lista de aquellas que son ya conocidas en el país, y cuyo uso es mas frecuente entre nuestras amables lectoras.

Es un verjel en cuyo seno crecen
El MIRTO, el PENSAMIENTO y el OLIVO:
Donde su cáliz oloroso mecen
Tambien la ROSA, el ÍRIS y el LAUREL.
Cada flor en sus pétalos oculta
Imágenes que guarda la memoria:
El MIRTO es el amor... quizá una historia
Nos representa en sus pimpollos él.
Un recuerdo nos muestra el PENSAMIENTO:
El OLIVO la paz que envidia el alma:
La ROSA la mujer... La dulce calma
Una tal vez del pecho nos robó.
El ÍRIS entreabierto es la ESPERANZA,
Y en el LAUREL se mece la VICTORIA;
La esperanza nos dá sueños de gloria,
Realiza la victoria la ilusion.

DUPATY.

DICCIONARIO

DEL

LENGUAJE DE LAS FLORES

CON

EL ORÍGEN DE SUS SIGNIFICADOS.

BIEN pudiéramos extendernos aquí, hablando de los felices tiempos de la caballería en que la belleza distribuía coronas, todas las fiestas eran juegos guerreros y todos los juegos un homenaje tributado á la gloria y á las damas, sintiéndose la necesidad de crear un lenguaje nuevo que pudiera, hablando exclusivamente á la vista, recordar sentimientos que la boca no osaba expresar; explicando el orígen de una gran parte de las flores que forman el catálogo general que se encuentra en esta obra; pero el deseo de hacerla poco voluminosa, nos ha decidido á insertar tan solo el de las mas importantes y que vemos con mas boga entre nuestras elegantes señoritas.

ABSINTIO.

AMARGURA.—AUSENCIA.

El absintio (ajenjo) es la mas amarga de todas las plantas. Se considera tambien como el emblema de la ausencia, que segun Lafontaine, es el mas amargo de los males. Su nombre viene del griego, que significa SIN DULZURA.

ACÁCIA.

AMOR PLATÓNICO.

Los salvajes de América han consagrado la acácia al génio de los castos amores; sus arcos son hechos de la madera incorruptible de este árbol: sus flechas están armadas con sus espinas. Estos fieros hijos del desierto, á quienes nadie puede someter, conciben un sentimiento lleno de delicadeza que quizá no lo saben explicar por medio de palabras, pero que lo encuentran expresado en una rama de acácia florida. La jóven salvaje, á semejanza de la coqueta de las ciudades, entiende este lenguaje seductor y recibe sonrojándose el homenaje de aquel que ha sabido conquistarla por medio del respeto y el amor.

ACANTO.

ARTES.

Los antiguos encontraban la hoja de acanto tan graciosa, que adornaban con ella sus muebles, sus vasos y sus mas preciosos trajes. Virgilio nos pinta el vestido de Helena bordado en relieve con hojas de acanto.

De Alcimedon conservo todavía
Un precioso trabajo. Cada vaso
En el asa presenta al que lo mira
El follaje imitado del ACANTO.

VIRGILIO.

Este bello modelo de las artes ha llegado á ser su emblema, y podria serlo hasta del mismo génio que es el que sobresale en ellas.

Si algun obstáculo se opone al desarrollo del acanto, le vemos redoblar sus esfuerzos y vegetar con mayor vigor; del mismo modo que el génio se eleva y aumenta á proporcion de los obstáculos que se le presentan y que él mismo no podria vencer. Refiérese que el arquitecto Calímaco al pasar junto á la tumba de una vírgen, muerta pocos dias antes de efectuar un feliz himeneo, movido de tierna piedad, se aproximó á regar allí algunas flores, mas otra ofrenda habia precedido á la suya. La nodriza de la doncella, reuniendo las flores y el velo que debian servir á aquella de adorno en sus bodas, las colocó en una cestilla que puso á inmediaciones

del sepulcro sobre una planta de acanto, y la cubrió despues con una teja ancha. Á la primavera siguiente, las hojas de acanto abrazaron la cesta; pero detenidas por las orillas de la teja, se encorvaron y cerraron hácia sus extremidades. Calímaco sorprendido con esta decoracion campestre, que parecia la obra de las Gracias llorosas, sacó de ella el capitel de la columna corintia, ornamento bello que aun admiramos é imitamos.

ADÓNIS.

RECUERDOS AMOROSOS.

La sombra de los bosques, los Céfiros y Flora,
Los prados y las fuentes tan solo cantaré;
Es entre las florestas donde mi héroe mora...
¿Dó tuvo sus amores? Allá en los bosques fué.
De mirto y arrayanes mi musa se ha adornado.
Para cantar de Vénus su ADONIS seductor,
ADÓNIS de la tierra tan jóven arrancado,
Llorado por las Risas, tambien por el AMOR.

LAFONTAINE.

Adonis, que, segun la fábula, era hijo de Ciniro, rey de Chipre, y de Myrra su hija, era un jóven de una belleza extraordinaria. Vénus le amaba tanto, que dejó el cielo por seguirle á todas partes adonde iba. Apolo habia sido olvidado: Adonis amaba por primera vez, y su candor igualaba á su cariño. Habiendo sido Marte muy friamente recibido por Vénus, quiso investigar la causa de ello, siguién-

dola en sus fugas campestres, en donde se cercioró del amor que profesaba Vénus al bello Adonis.

El dios celoso juró al punto la pérdida de Adonis, y para lograrla le inspiró el furor de los combates, encendiendo en su corazon el deseo de los peligros. Adonis solo respiraba sangre: se sentia abrasado del afan de exterminar las bestias feroces, cuya belicosa audacia brillaba en sus ojos, animaba su semblante y le comunicaba una nueva gracia. Durante una ausencia de Vénus, Marte, bajo la forma de un terrible jabalí, se presentó ante el bello cazador. Las erizadas crines de la fiera, sus colmillos amenazadores y sus encendidos ojos, hicieron renacer en el corazon de Adonis el impetuoso ardor, y olvidándose de Vénus y aun de sí mismo, se dirige al mónstruo como un rayo, le asesta la flecha, le hiere, y el furioso jabalí, abalanzándose al cazador, le echa por tierra y sepulta en su cuerpo el diente mortífero. Adonis cae bañado en sangre, Céfiro lleva á Vénus su último suspiro. Vénus le recibe y baja del Empíreo, rápida como la luz; corre sin saber á donde á través de las rocas y precipicios, hiriendo su seno de alabastro, su bella cintura y sus delicadas plantas. Se arroja sobre su amado bien, cierra su llaga medio abierta, desgarra su velo para vendar la profunda herida, y se esfuerza en contener la sangre que salia á borbotones saltando por entre sus dedos. ¡Cuidado inútil y tardío! Adonis ya no existe. La brillantez de sus ojos habia desaparecido, su semblante estaba pálido, y el color bermejo de sus labios se habia trasformado en el de una violeta marchita. En vano su desgraciada amante incorpora este cuerpo inanimado, le aprieta entre sus brazos, apoya su corazon

contra el suyo, queriendo reanimarlo con su calor divino: su caro Adonis no la siente y la hiela con su frio. De repente se apodera de ella un frio mortal: la diosa se estremece, titubea y cae invocando la muerte.

La desventurada Cipris, detestando una inmortalidad que no podia dividir con su amante, trató al menos de reanimar en él alguna chispa, y recogiendo la sangre que aun corria de su herida, derramó abundantes lágrimas; éstas no fueron infructuosas: la tierra las recibió, y al instante mismo produjo una planta ligera que se cubrió de flores semejantes á las gotas de sangre. ¡Flores brillantes y pasajeras, emblemas fieles de los placeres de la vida, vosotras fuisteis consagradas por la belleza misma á los recuerdos dolorosos!!! Algunos mitólogos suponen que de la misma sangre de Adonis nació la anémona.

ADORMIDERA DISIMULADA.

POESÍA.

El invierno comienza á presentarse con su frio aterrador; el cielo va perdiendo sus variados tintes; los prados se verán en breve despojados de sus bellas flores; diríase que todo va á quedar triste y silencioso, mústios los campos y abandonados de las canoras y alegres aves, disecado y muerto su verdor sin una planta que los engalane; mas nó: quedan todavía restos del otoño, que uniendo sus fuerzas, van á defenderse de los crueles ataques del enemigo; todavía el almendro eleva al cielo su ele-

vada copa, y la astromelia asoma sus macetas purpurinas; pero el uno tendrá que luchar con los bruscos ataques del huracan, mientras que la otra, sin fuerzas que oponer, se inclinará cediendo: el sauce columpia su aguda cima, y se esmera por cobijar con su follaje protector á la melancólica balsamina, pronta á ser despojada de sus bellas flores á pesar de este abrigo, y á pesar del amor con que el convólvulo y la pasionaria entretejen sus ramas para resguardar á la huérfana flor formando un apretado dosel donde brillan mil matices á la vez, desde el rojo punzó hasta el blanco claro, desde el ébano hasta el color suave de la rosa. Nada hay mas espléndido que esta escena de la naturaleza despidiéndose del buen tiempo: mil flores rompen á la vez la verde envoltura para ostentar sus ricas galas: aquí se asoma un cáliz blanco jaspeado de rosado, allí se confunde la púrpura y el violado formando brillantes y variados caprichos: cuál flor de un morado bajo se inclina sobre las aguas de una fuente, y otra de rojo escarlata domina las demás con su frente imperial sellada con un lunar de ébano; la una es indiferente á los halagos de la amable brisa, mientras que otra parece extasiarse al abrir sus pétalos. ¡Cuánta poesía, qué profusion de vida! el convólvulo proyecta sobre las aguas sus campanas azulosas, mientras que la pasionaria dirige al cielo sus miradas puras. Allí existe la esperanza que acaricia á la indiferencia, allí la fé que acompaña á los sueños del corazon. La tormenta pasará, y un cielo sin nubes brillará sobre ese cuadro precioso: el aire puro mecerá sus flores, y el jazmin y la madre-selva, mezclando sus aromas, perfumarán sus hojas, sus tallos y sus flores.

¿Qué puede haber mas poético que esta época de transicion de la vida al descanso, de la vegetacion al silencio de las nieves?

Hé aquí la razon porque la misteriosa naturaleza escogió para flor predilecta de estos dias la adormidera disciplinada, símbolo de la poesía, tránsito de las púrpuras primaverales á la nevada blancura del invierno.

ALBAHACA.

ÓDIO.

Se representa algunas veces á la pobreza bajo la figura de una mujer cubierta de andrajos, sentada junto á una planta de albahaca. Deciase comunmente que el ódio tenia ojos de albahaca, porque se dió este nombre á un animal fabuloso que, segun los charlatanes, mataba con una sola mirada. Sin embargo, ALBAHACA es un nombre derivado del griego, que quiere decir REGIO, y que indica la excelencia de la planta balsámica que lleva su nombre.

ALELÍ DE LAS MURALLAS.

FIDELIDAD EN LA DESGRACIA.

Los ingleses llaman á esta amable flor violeta de las murallas: efectivamente, ella acostumbra crecer en las grietas de los antiguos muros; se la ve

CAFFURI & GATTI - BERGAMO (Italia)

Anémona, Aleli, Espuela de Caballero.

sobre las torres arruinadas, sobre las cabañas y sobre los sepulcros, y casi siempre una planta de alelí crece solitaria en las tronerillas de los antiguos castillos. Sus tallos floridos se complacen en ocultar estos tristes presagios que atestiguan aún los males y los desórdenes del feudalismo.

En otros dias los trovadores llevaban una rama de ALELÍ, como el emblema de un afecto que resiste al tiempo y sobrevive á la DESGRACIA. Cuando el terrorismo pesaba sobre la Francia, se vió un populacho desenfrenado precipitarse sobre la abadía de San Dionisio, con el fin de arrojar al viento las cenizas de los reyes de Francia: estos bárbaros, despues de haber roto los mármoles sagrados, horrorizados de sus sacrilegios, ocultaron los despojos detrás del coro de la iglesia en un patio oscuro, donde la revolucion los olvidó. Un poeta, visitando este triste lugar, le encontró la brillantez de una decoracion inesperada: las flores de alelí cubrían aquellas paredes solitarias. Esta planta, fiel á la desgracia, despedia en el religioso recinto tan suaves perfumes, que parecia que un piadoso incienso se elevara hácia el cielo. Al notar esto, el poeta, sintiéndose inspirado, exclamó:

ALELÍ de las ruinas, ¿por qué dejas
El templo donde viven tus raíces,
Tú, cuyos bellos cándidos matices
Al régio escudo sirven de esplendor?
¿Por qué encorvó el terror bajo sus leyes,
De la azucena el talle soberano,
Cuando la boca del mortal profano
Reina de sus jardines le llamó?
¡Ah! ¡triunfa sin rival... crezcan tus flores
Llenas de juventud, llenas de gracia,

Y perfumen tus mágicos colores
La tumba, el trono, el reino, la desgracia!

TRENEUIL.

ALELÍ MORADO.

MODESTIA Y HERMOSURA.

En las torres de la Alhambra, jóven esbelta de vestiduras cándidas suele asomar á deshora una frente púdica y ruborosa. Hija del marqués de Villena, que combatió por la religion y por la patria contra los moriscos de España, habia aprisionado el corazon de un jóven poeta á quien el mundo llamó despues FRAY LUIS DE LEON. En su lenguaje sencillo, á falta de ocasion para escribirle, él la señaló á orillas del Genil una flor, un alelí morado. Solo una vez se vieron para no verse mas, y mostrándole ella un ramo formado con las flores que el poeta le regalara, «díme, le preguntó, ¿qué significan?» mirólas LUIS y respondió al partir: «MODESTIA Y HERMOSURA.»

ALHUCEMA.

DESCONFIANZA.

Los romanos creian que el áspid, especie de víbora muy peligrosa, permanecia habitualmente debajo de la alhucema, por cuyo motivo nadie se aproximaba á esta planta sino con desconfianza.

Sin embargo, hacian un gran uso de ella en sus baños, de donde ha venido su nombre galo, derivado del verbo latino LAVARE, por lo cual los franceses la llaman LAVANDE.

AMARANTO.

INMORTALIDAD.

El amaranto es el último presente del otoño. Los antiguos habian asociado esta flor á los honores supremos, adornando con ella la frente de los dioses. Algunas veces han hermanado los poetas su brillo con el triste y negro ciprés, queriendo expresar así que sus pesares estaban unidos á recuerdos inmortales. Homero dice que los Tesalios se presentaron en los funerales de Aquiles con coronas de amaranto en la cabeza. Muchas veces se han engalanado tambien el amor y la amistad con estas flores, y la reina Cristina de Suecia, que quiso inmortalizarse renunciando al trono por cultivar las letras y la filosofía, instituyó la órden de los caballeros del Amaranto. La condecoracion de esta órden, es una medalla de oro enriquecida con una flor de amaranto esmaltada, y el siguiente lema: *Dolce nella memoria (á su dulce memoria).*

En los juegos florales que se celebran en Tolosa, el premio de los mas bellos cantos líricos es un amaranto de oro. Clemencia Isaure hizo de esta flor el emblema de la inmortalidad.

Símbolo soy del amor,
Tengo por nombre AMARANTO:
Y vengo á adorar en LELIA,
De sus ojos el encanto.

Tengo el nombre de inmortal;
Apartaos de aquí, rosas,
Que toca á mí solamente
Coronar dioses y diosas.

Ya te diviso, AMARANTO,
Para aliviar mis dolores
Me ofreces de tus colores
El rojo y silvestre manto.

Nuestras lágrimas enjuga
La santa amistad así,
Cuando inclemente el destino
Nos ha abandonado aquí.

Tu presencia ha reanimado
Los acordes de mi lira,
Postrer ofrenda que Flora
Da al corazon que suspira.

ANÉMONA.

ABANDONO.

Anémona fué una ninfa amada de Céfiro; Flora, celosa, la arrojó de su corte y la transformó en una flor que siempre se abre antes de la primavera. Céfiro abandonó esta belleza desgraciada y la entregó á las caricias del cruel Aquilon, quien no logrando ser correspondido, la agita, la entreabre y la marchita! Una anémona con estas palabras,

BREVIS EST USUS (su reino es corto) explica perfectamente el rápido tránsito de la belleza.

En algunos paises de Europa se cree que la anémona de los prados es tan perniciosa, que envenena el aire, en términos que los que lo respiran están expuestos á horribles enfermedades.

ANGÉLICA.

INSPIRACION.

Esta bella planta, que crece en las regiones mas lejanas del Norte de la Europa, sirve de corona á los poetas lapones, quienes se creen inspirados por su suave y grato olor.

ARTEMISA.

DICHA.

Nunca he olvidado, flor amable, que tú protegiste mi infancia; tampoco he olvidado aquellos tiempos dichosos en que mi buena aya venia, la víspera del dia de San Juan, á adornar secretamente mi rubia cabellera con una corona de artemisa, y luego, abrazándome tiernamente, me decia: «Querida mia, mi solicitud te ha preservado ya de toda desgracia, de todo sufrimiento, de los espíritus malignos y de la malicia de los hombres.» A tan solícitos cuidados correspondia yo con tiernas caricias; mi corazon se abria á la confianza:

los espíritus y los hombres malos eran para mí la misma cosa, y tenia miedo sin creer en ellos. ¡Ah! ¡por qué no habia de poder oponer todavía, adornada con una guirnalda de flores, tan inocente supersticion á los dolores de mi vida!

No por eso se crea que la artemisa sea una planta sin reputacion ni virtud; quiero en honor suyo trascribir aquí lo que Plinio dice de ella:

«No solo ha pertenecido á los hombres la gloria de imponer nombres á las yerbas, sino que hasta ha inflamado el cerebro de las mujeres que han querido compartirla; pues la reina Artemisa, esposa del opulento Mausoleo, rey de Caria, tuvo tan buena maña que logró bautizar con su nombre á la yerba antes llamada *Parthenis*. Hay, no obstante, quienes pretenden que este nombre de *artemisa* se deriva de la diosa Artemis Hithya, Diana, porque esta yerba es particularmente buena para las mujeres.» En efecto, Hipócrates, Dioscórides, Galeno, Zacuto Lusitano, y en nuestros dias el sabio profesor Galibert, han pregonado alternativamente las buenas calidades de la artemisa.

Planta querida, cuando llena de confianza en tus virtudes sobrenaturales me creia preservada por tí de toda especie de mal, ignoraba que una gran reina hubiese disputado en otro tiempo á una diosa la gloria de hacerte llevar su nombre; ignoraba tambien que los sabios de la antigüedad y los doctos de nuestros dias se hubiesen ocupado en describir tus virtudes saludables; pero esta vana erudicion nada ha añadido á mi reconocimiento. Si recorriendo distraida la campiña te encuentro á veces, mi corazon palpita de júbilo y mis ojos se humedecen de lágrimas; en seguida pienso en mi

feliz infancia, en los fuegos del dia de San Juan, en mi buena aya y en las cadenas de flores con que aprisionaba mis jóvenes destinos. Dulces recuerdos, siempre embellecereis mi existencia. Yo te saludo, encantadora artemisa, á quien debo todavía hoy un instante de pura felicidad.

ARREBOLEDA.—DON JUAN DE NOCHE.

TIMIDEZ.

Tristes horas y pocas
Dió á tu vivir el cielo,
Y tú á su tierna ley mal obediente
A no fáciles iras lo provocas:
Alzas la tierna frente,
¿Diré en llama ó en púrpura bañada?
De la gran sombra en el oscuro velo;
Y mustia y encogida y desmayada
Llegas á ver del dia
La blanca luz rosada.
Tan poco se desvía
De tu nacer la muerte arrebatada.
Si es, pues, de alto decreto,
Que el tiempo breve de tu edad incluyas
En solo el cerco de una noche fria,
¿Qué te valdrá que huyas
Con ambicioso afecto
De acrecentar instantes á la vida?
No inquietes atrevida
El cano seno á los profundos mares,
Que por ventura negarán camino
En daño tuyo á tu cerrado pino:
Y en vez de la acogida,
Que en las pardas entrañas
Hallaste siempre de la tierra dura,
Hallarás en sus aguas sepultura.
Díme: ¿cuál necio ardor te solicita
Por ver de Apolo el refulgente rayo?
¿Qué flor de las que en larga copia el mayo
Vierte, su grave incendio no marchita?
¡Oh cómo es error vano,

Fatigarse por ver los resplandores
De un ardiente tirano
Que impío roba á las flores
El lustre y el aliento y los colores!
Y tú, admirable y vaga,
Dulce honor y cuidado de la noche,
Si la llama y color el sol te apaga,
¿Cuál mayor dicha tuya
Que el tiempo de tu edad tan veloz huya?
No es mas el luengo curso de los años
Que un espacioso número de daños;
Si vives breves horas,
¡Oh cuántas glorias tienes!
Tú las divinas sienes
Ciñes de la callada noche oscura,
Y no una vez ofrece á las auroras
La soñolienta diosa
De tus colores bellos,
Tintas para su frente y sus cabellos.
Deja el mar, ambiciosa,
Que por tu error inmenso y dilatado
No añadirá fortuna
Hora á tu edad alguna,
Ni por mudar lugar tan apartado,
Que otro sol le visite y otra luna,
Y pasa en ocio y paz aventurada
De tu vivir el tiempo oscuro y breve,
Esperando aquel último desmayo
A quien tu luz y púrpura se debe.

RIOJA.

ASTROMELIA.

PENSAMIENTO OCULTO.

Cual de una vírgen el primer ensueño,
Cual de un ángel la célica ilusion,
Ella es pura... y el velo del misterio
Cubre su bello y virginal boton.

Una zona de blanca y suave luz ciñe el horizonte ejano; rosados tintes colorean el valle: el cielo de un azul trasparente se cubre de violado claro, y las colinas apartan el púdico manto de niebla para vestirse de brillante luz: es la hora en que las flores despiertan de su largo sueño. Rodeada de perfumes y armonía, despliega la rosa sus capullos de carmín, y el turpial la dirige al pasar sus amorosos gorjeos; tiende el íris su corola hermosa, y en el flexible tallo se mece la blanca azucena en brazos de la brisa matutinal: las murmuradoras y vaporosas ondas del claro rio bañan el pié de los sáuces, siempre verdes, que en las orillas se balancean, proyectando sus sombras piramidales sobre el rizado espejo de las aguas, y abre entre el verde ramaje el convólvulo sus flores de púrpura y de azul, retratando su imágen en la tersa linfa del remanso vecino.

En medio del esplendor de esta escena de vida, junto á un grupo de arbustos de esmeralda, alza la astromelia su delgado ramaje por encima del techo de una casa de campo, y ofrece el contraste de sus macetas purpurinas, suavemente movidas sobre

el aéreo azul del ancho cielo. A veces el fuerte soplo de la brisa dobla las flexibles ramas é inclina los rojos penachos de flores; pero en breve tornan á erguirse orgullosos y como ofendidos de su momentánea humillacion.

Si nos acercamos á esta bella planta, notamos en sus grupos de flores que unas se dirigen hácia el cielo, otras parece que dobladas no apartan su vista del suelo entapizado de verdura; las hay que se inclinan melancólicas al perder el colorido de sus pétalos, tal vez junto á otra que se levanta risueña á recibir el ambiente balsámico de la mañana. ¿Quién podrá adivinar los secretos pensamientos de la que muere, los misterios de amor de la que sobrevive llena de encantos?

El sol ostentó, por fin, su ardiente disco, y al mismo tiempo abrieron el balcon de la casa de campo. Asomóse un ángel de la tierra y detúvose á contemplar aquel panorama de bellezas espléndidas, muy inferiores con todo á la suya propia; pero en el seno de aquel ángel se agitaba un corazon cuyos secretos nadie habia penetrado. Pensativa, apoyada en la baranda, Helena tendió la vista sobre los risueños paisajes, y los levantó hácia la pura luz del nuevo dia. Nunca el valle la habia visto más bella: sobre su ardiente mejilla caian hermosos rizos de negro cabello, y sus miradas suaves, meditadoras, iban acompañadas de una sonrisa celestial: vestida de blanco, reposaba en su seno un tributo reciente de la astromelia color de la aurora, un ramo de sonrosadas flores de oculta fragancia, oculta como los pensamientos de Helena, la cual, inmóvil allí, agitado de cuando en cuando su albo ropaje por la brisa, semejaba «una

de las vírgenes celestiales de Ossian, inclinada sobre arpas cólias en los campos de Fingal.» Llena de confianza, se entregó sin reserva á una especie de abatimiento moral, como las flores se dan á las puras caricias del céfiro campestre, y con los párpados agobiados por una interesante melancolía, dirigió al valle su distraida mirada; contempló en el cristal de las aguas el bello cielo de España, respiró una y otra vez el aroma de las flores. Por último, el crepúsculo proyectó sobre su rostro angelical el postrer y más puro de sus rayos, cual si la aurora hubiese querido dar un adios de amor á su hermana en belleza. Helena correspondió con un profundo suspiro, cerróse el balcon y todo quedó silencioso y solitario.

AZAFRAN.

NO ABUSEIS.

Una pequeña infusion de azafran nos alegra, mas los que abusan de este licor, llegan á volverse locos. Lo mismo sucede con su olor; si se abusa de él, mata.

AZAHAR DE NARANJO.

CASTIDAD.

Antiguamente los recien casados adornaban sus sombreros con azahares de naranjo. A una jóven deshonrada la privaban de este ornato el dia de

sus nupcias: esta costumbre existe todavía en los alrededores de París.

AZUCENA.

MAJESTAD.—INOCENCIA.

De en medio de un tejido de largas hojas que desarrollándose se voltean y enlazan las unas con las otras, como para formar un trono circular, vemos alzarse un tallo elegante y soberbio que termina en un racimo de largos botones de un verde suave y lustroso. El tiempo infla y blanquea insensiblemente los botones de este bello racimo, que despues se inclinan desplegándose en seis pétalos brillantes. Su reunion forma esos vasos admirables, donde la naturaleza se ha complacido en encerrar estambres dorados que exhalan agradables perfumes. Estas bellas flores medio inclinadas al rededor de su alto tallo, parece que obtienen los homenajes de toda la naturaleza; pero la azucena, á pesar de todos sus encantos, tiene necesidad de un jardin para aparecer en toda su belleza. Sola, nos parece séria y abandonada; en tanto que rodeada de otras mil flores, las eclipsa; su gracia es majestuosa.

La azucena primitiva es oriunda de Siria. En otros tiempos adornó los altares del Dios de Israél y coronó la frente de Salomon. Carlo-Magno queria que la azucena, unida á la rosa, fuese el único perfume de su jardin. Luis VII vió en la azucena el triple símbolo de su belleza, de su nombre y de su

potencia, y la colocó sobre su escudo, su sello y su moneda. Felipe Augusto engalano con esta flor preciosa su real estandarte. San Luis llevaba una sortija que representaba en esmalte y relieve una guirnalda de azucenas y de margaritas; sobre el engaste del anillo estaba grabado un crucifijo con estas palabras: ¿ACASO HALLARÍAMOS AMOR FUERA DE ESTE ESMALTE? Porque, en efecto, aquel anillo ofrecia al piadoso monarca el emblema de todo lo que le era mas querido: la religion, la Francia y su esposa.

Símbolo del poder, noble AZUCENA,
Sé la prenda feliz de la abundancia,
Y en tu dulce, aromática fragancia,
Derrama el puro aliento de la paz.
Y tú, ROSA altanera, que te crees
Rival de la AZUCENA, el tallo inclina,
Que tu gloria usurpada ya declina
Y tu efímero reino ya no es mas.

CONSTANT DUBOIS.

BALSAMINA.-CONEJA.

AMOR DELICADO.—IMPACIENCIA.

Ya la primavera tiende sus alas sobre la fresca verdura del valle; el cielo teñido de un azul puro, sobresale en medio de un follaje ostentoso de mil matices, y á las caricias seductoras de la brisa abren las flores sus pétalos perfumados; en las ramas de la acácia el jilguero ensaya sus amorosos gorjeos, y á las orillas del lago la tuberosa y la azucena se

corresponden por medio de aromáticos mensajes. Todo es bello y risueño: solo á lo léjos la balsamina se levanta melancólica desplegando su corola de rosa y nácar.

Esta bella planta, oriunda de las costas de la India, es entre los turcos el emblema de un ardiente amor. Separada de su patria y del objeto de su ternura, en vano al nacer el dia despliega sus capullos tricolores buscando la imágen que la cautiva; llora, suspira, nada encuentra; el céfiro ahoga sus quejidos, el sol marchita su belleza; muere al fin, y encerrándose en medio de verdes y adoradas casillas, pasa en ellas las crueles horas de su existencia, hasta que al fin impaciente desgarra el velo que la cubre y arroja de su seno á sus hijos desgraciados como ella.

¡Pobre planta! ¿De qué te sirve que el aura leve halague con dulzura tus preciosas hojas, y que el astro del dia deje caer en tu seno su luz vivificante alumbrando las tempranas nupcias de tu corola, si al desplegarse tus pétalos se abaten y fenecen?

Sí, hija huérfana del Asia, tú tambien eres el emblema del amor desgraciado y puro, de la belleza modesta y atractiva: el viento del infortunio ha soplado sobre tí expatriándote para siempre y dejando solo de tus amores un triste recuerdo que te persigue.

GAFFURI & GATTI—BERGAMO (Italia)

Muguete Amapola, Dondiego de dia.

BELLA DE NOCHE.

TIMIDEZ.

Amante solitaria de las noches,
¿Por qué esa timidez que te devora?
Cuando mi musa, á la naciente aurora
Tus encantos se apresta á revelar?
Si al indiscreto por pudor ocultas
Tu purpurina flor, permite al menos
Que con tu vela nocturnal velemos
Y podamos tu hechizo adivinar.
Cuando despierta el alba nacarada
Las bellas hijas de la amable Flora,
Lames acaso el brillo de la aurora,
Y por eso tal vez te vén dormir.
Tú te gozas tan solo en el misterio
Y en él derramas tu nocturna esencia,
Por consolar al prado de la ausencia
De las flores que triste vió morir.
De la tímida modestia
Bajo el velo misterioso,
Quieres ocultar tu hechizo
A nuestros ávidos ojos;
Pero eres mas linda entonces,
Y aunque encubras tu tesoro,
Nuestra curiosa mirada
Burla tu inmenso dolo,
¡Ah! para que seas mas bella
Descúbrele al sexo hermoso
El encantado secreto,
De tus pétalos tesoro.

CONSTANT DUBOIS.

BOTON DE ROSA BLANCA.

CORAZON QUE DESCONOCE EL AMOR.

Antes que el soplo del amor hubiese animado al mundo, dicen los mitólogos, todas las rosas eran blancas, y todas las jóvenes insensibles.

BOTON DE ROSA ROSADA.

JUVENTUD.

Una tierna jóven es una rosa todavía en boton, boton que colorea el sol de la mañana y al que mece la brisa dulcemente.

Presto á abrirse está el boton
De la rosa encantadora,
Y es tan querida de Flora,
Que de espinas lo cubrió.
Cuando una atrevida mano
Arrancarle de allí quiere,
El con su aguijon la hiere
Y aleja al que tal osó.
Si un amante se le acerca,
El boton se abre al instante,
Y brota para ese amante
Espinas que á otro ocultó.

GUILLEMAIN.

BREZO.

SOLEDAD.

Los prados se cubrirán siempre de flores, las llanuras de mieses, los ribazos de verdes pámpanos y las montañas de sombrías selvas.

¡Dichosos pastores! podeis danzar en la pradera, coronaros con espigas de Céres, embriagaros con los dones de Baco y descansar á la sombra de los bosques; vosotros podeis hacerlo, porque todo es alegría para los dichosos.

Por lo que toca á mí, guiada por la melancolía, dirigiré mis pasos hácia esos lugares apartados que el humilde brezo, amante de la sociedad, disputa á los esfuerzos de los hombres; sentada allí á la sombra de una retama, daré rienda suelta á mis sombríos pensamientos, y presto veré acudir de todas partes séres desgraciados, atormentados, afligidos como yo. La perdiz arrojada de nuestros barbechos, despues de haber perdido su tierna familia; la cierva perseguida por los perros; la liebre rendida; el tímido gazapo, espantados al pronto al verme, se habituarán en fin á mis lágrimas, y quizás vendrán hasta mis piés á buscar amparo contra la persecucion de los hombres. Tambien vosotros me rodearéis, laboriosas abejas, y si cojo una sola rama de brezo en vuestras soledades, vendréis hasta mis manos á chupar la miel que recogeis para otros. Y vosotras, bulliciosas ortegas, de voz sonora, medirréis para vosotras y para mí el tiempo que huye.

sin dejar en los desiertos ni huellas ni pesares. ¡Dulces palomas! ¡tiernos ruiseñores! vuestros gemidos y suspiros deben exhalarse en las olorosas florestas; pero yo no puedo ya soñar á su sombra, pues mientras á vosotros os aterra la voz del desierto, á mí me embelesa: esta voz resonará en los aires apenas brille la luna. Rey de estas soledades, el buho saldrá del tronco cavernoso de una añosa encina, y perchado en las ramas que encubren su palacio de musgo, espantará con su voz á la tímida amante que cuenta las horas de ausencia, hará temblar á la madre que vela junto al lecho donde la fiebre tiene postrado á su hijo único, pero consolará al desgraciado que ha cedido á la tumba todo cuanto amaba en la tierra.

Esta voz te despertó á menudo, infortunado Young, para hablarte de la muerte y de la eternidad: á menudo me despierta tambien á mí, y si no me inspira cantos sublimes como á tí, al menos me inspira el mismo tédio al mundo y el mismo amor á la soledad.

BUGLOSA.

MENTIRA.

El mas ingenioso de nuestros moralistas, La Bruyere, ha dicho: «Si las mujeres fueran naturalmente tales cuales llegan á ser por artificio, si perdiesen en un momento toda la frescura de su tez y tuviesen el rostro tan encendido y aplomado como se lo ponen con el arrebol y colorete con que se acicalan, estarian inconsolables.»

Esta verdad me parece incontestable; y sin embargo, desde oriente á poniente y de norte á mediodía, lo mismo entre los pueblos salvajes que en las naciones civilizadas, el gusto de componerse el rostro es universal: la árabe vagabunda, la turca sedentaria, la bella persa, la china de menudo pié, la rusa de blanca tez, la flemática inglesa, la indolente criolla y la viva y ligera francesa, todas las mujeres quieren agradar y todas gustan de acicalarse. Esta aficion lo mismo reina en el desierto que en el serrallo. Cuenta Duperron que queriendo llamar su atencion una jóven salvaje, tomó furtivamente un pedazo de carbon, fué á molerlo á un rincon, se frotó las mejillas con él y volvió á presentarse triunfante, como si este adorno la hubiese asegurado del efecto de sus encantos. Mr. Castellan, en sus cartas sobre la Grecia y el Helesponto, describe casi en estos términos el retrato de una princesa griega que pintó en Constantinopla: «No era, dice, la belleza ideal que yo habia soñado. Sus ojos negros, bien rasgados y al ras de la cabeza, tenian el brillo del diamante; pero sus párpados ennegrecidos les quitaban su expresion. Sus cejas, aproximadas por medio de un tinte, daban cierta dureza á su mirada. Su boca, muy pequeña y fuertemente coloreada, podia ser embellecida por la sonrisa; pero jamás tuve la satisfaccion de verla asomar á su cara. Sus mejillas estaban cubiertas de arrebol muy subido, y algunos lunares recortados en forma de media luna desfiguraban su rostro. Imagínese ahora la inmovilidad completa de su actitud y la seriedad glacial de su fisonomía, y se creerá que he querido representar una madona italiana.» De suerte que el deseo de agra-

dar extravía igualmente á la hija del desierto y á la linda odalisca. El punto más culminante de la civilizacion es el que nos atrae á la naturaleza y al buen gusto que nunca se desvía de ella. Él es quien inspiró á la Fontaine este retrato de la madre de los amores: «Nada falta á Vénus, ni los lirios, ni las rosas, ni la mezcla exquisita de las cosas más amables, ni ese hechizo secreto que encanta la vista, ni la gracia, más bella aún que la misma hermosura.»

Sin embargo, la misma Vénus no se halla exenta de artificio. Sea, pues, lícito á la hermosura usarlo alguna vez; pero que aun en este caso se perciba la verdad al través de una mentirilla, y que un poco de afeite sea para la belleza melancólica lo que la sonrisa en los lábios de una madre que sufre y quiere ocultar su pena á sus hijos, ó disimularla á los ojos de la estúpida indiferencia.

Se ha hecho de la buglosa el emblema de la mentira, porque su raíz sirve para la composicion de varias clases de afeites. Quizás el más antiguo y ménos peligroso de todos es aquel cuya base forma; reune además otras ventajas, dura algunos dias sin borrarse, el agua lo reanima como á los colores naturales y no marchita el cútis que embellece.

Empero, ese pudor dulce, inocente, infantil que colora la frente con el divino rubor, nada puede imitarlo, y el arte lo destruye sin remedio. Si queremos agradar largo tiempo, siempre, desechemos la mentira de nuestro corazon, de nuestros lábios y de nuestro rostro, y repitamos sin cesar con el poeta: *Solamente la verdad es bella y amable.*

CALÉNDULA.-FLAMENCA.

PERLAS.

Caléndula modesta, aunque en la corte
De la Ciprina enamorada diosa
El premio obtenga la encendida rosa,
Tú tienes mas encantos para mí.
Con sus mas dulces lágrimas la aurora
Te dió existencia, duelos y colores;
Solo en el campo tienes tus amores;
Nada te inspira la ciudad á tí.
Del alma la fugaz melancolía
Se goza en tu triste seductora;
El viudo indiano que á su esposa llora,
Baña su vestidura en tu color.
Tú eres la amiga fiel de la desgracia,
Tú al corazon inspiras dulces sueños,
Y en tus pétalos tristes, halagüeños,
Recoges el suspiro del amor.

La amable artista, madama Lebrun, representó en un cuadro á las PENAS bajo la forma de una jóven pálida, macilenta, cuya cabeza inclinada parecia oprimida por el peso de una guirnalda de caléndulas. Todos conocen esta flor dorada, que es el emblema de las penas del alma: ella ofrece al observador muchas particularidades notables y curiosas: se la vé florecer durante todo el año, por lo cual los romanos la llamaron flor de las calendas, es decir, de todos los meses. Se puede modificar de mil maneras el triste significado de la caléndula. Unida á una rosa, es el símbolo de las

dulces penas de amor; acompañada de otras flores, indica la cadena de la vida, mezclada de bienes y de males; en el Oriente un ramillete de caléndulas y adormideras explica este pensamiento: «yo calmaré vuestras penas.»

En otros tiempos, cuando Citerea quedó viuda de su amante, mezcló su llanto con la sangre de su querido Adonis, y se dice que la anémona color de púrpura nació de la sangre, y del llanto nacieron las caléndulas.

Tambien se presume que el olor desagradable de esta flor proviene de que Proserpina se llevó á los infiernos un ramillete de ellas cuando Pluton la robó.

Semejante esta flor al metal puro que su color hace recordar, no tiene más que un brillo impostor, lo mismo que aquel. Infesta la mano que quiere cogerla, así como el oro corrompe el corazon.

CIPRÉS.

DOLOR.

En todos los lugares en que estos árboles hieren nuestra vista, su aspecto lúgubre nos llena de ideas melancólicas. Sus largas pirámides, elevadas hasta el cielo, gimen agitadas por los vientos. La claridad del sol no puede penetrar en su espesura, y cuando sus últimos rayos proyectan su sombra sobre la tierra, parécenos ver un negro fantasma. Los antiguos consagraron el ciprés á las Parcas, á

las Furias y á Pluton: tambien lo colocaron cerca de las tumbas. Hoy dia los pueblos del Oriente conservan el mismo uso. Entre ellos los campos de la muerte no están desnudos ni desolados, sino cubiertos de sombra y de flores; son lugares festivos, paseos públicos que aproximan diariamente los amigos que viven á aquellos que les han precedido. Muchas veces en los alrededores de Constantinopla se vé una familia de armenios reunirse junto á un monumento fúnebre. Los ancianos meditan reclinados, los jóvenes retozan llenos de alegría, y algunas veces los amantes vienen á jurarse un constante amor en presencia de los amigos que les quedan y de los que han perdido. Más léjos se vé tambien al huérfano solitario, reclinado sobre el ciprés que cubre á sus deudos; a la vista de sus túmulos se cree todavía protegido por ellos. La casta viuda, prosternada sobre la piedra que cubre á su esposo, suplica, y aun busca en la misma imágen de la muerte la esperanza que la consuela; pero la triste madre que ha perdido sus hijos llora y no quiere ser consolada.

Y tú, ciprés melancólico,
Fiel amigo de los muertos,
Protector de sus cenizas,
Querido al corazon tierno;
Deja al mirto la alegría
Y la gloria al laurel bello.
Lo sé: tú no eres el árbol
Del amante ni el guerrero:
Pero tu duelo escondido
Se parece á nuestro duelo.

CLAVEL COMUN.

AMOR VIVO Y PURO.

A tí, clavel ardiente,
Envidia de la llama y de la aurora,
Miró al nacer mas blandamente Flora:
Color te dió excelente,
Y del año las horas mas suaves.

. . . . . .

Amor, amor sin duda dulcemente
Te bañó de su llama refulgente,
Y te dió el puro aliento soberano:
Que eres flor encendida,
Pública admiracion de la belleza,
Lustre y ornato á pura y blanda mano,
Y ornato, lustre y vida
Al mas hermoso pelo
Que corona nevada y tersa frente:
Sola merced de amor, no de suprema
Otra deidad alguna.
¡Oh flor de la alta fortuna!
Cuantas veces te miro
Entre los admirables lazos de oro,
Por quien suspiro y lloro,
En envidia y amor junto me enciendo.
Si forman por la pura nieve y rosa,
Diré mejor que el luciente cielo
Las dulces hebras amoroso velo,
Quedas clavel en carcel amorosa
Con gloria peregrina aprisionado.
Si al dulce labio llegas que provoca
A suave deleite el mas helado,
Luego que tu encendido seno toca,
A tu color sangriento

Vuelves ¡ay! ¡oh dolor! mas abrasado.
¿Dióte naturaleza sentimiento?
¡O yo dichoso á habérseme negado!
Hable mas de tu olor y de tu fuego
Aquel á quien envidias de favores
No alteran el sosiego.

RIOJA.

El clavel primitivo es sencillo, encarnado y oloroso. El cultivo ha dorado sus pétalos y variado sus colores hasta lo infinito. Estas hermosas flores toman mil matices, desde el rosado tierno hasta el blanco perfecto, y desde el rojo oscuro hasta el relumbrante color de fuego. Se ven tambien en la misma flor dos de estos colores que chocan, se oponen y se confunden. El blanco puro está matizado de carmesí, y el rosado se penacha de vivo y brillante rojo. Así es que se ven comunmente estas lindas flores jaspeadas, atigradas, y otras veces tan bruscamente contrapuestas que, alucinada la vista, cree percibir en el mismo cáliz una flor de púrpura y otra de alabastro. Casi tan variado en formas como en colores, el clavel despliega sus bellos florones imitando ora una borla, ora una escarapela, ora un penacho, y otras veces afecta tambien la forma y el color de la rosa, pero siempre conserva su deliciosa fragancia y tiende incesantemente á despojarse de extraños adornos para recobrar sus sencillos atavíos; pues si la mano del jardinero puede duplicar, triplicar y variar sus colores, no hacerlos constantes, del mismo modo ha depositado la naturaleza en nuestros corazones el gérmen más delicioso de los sentimientos: el arte y la sociedad; desenvolviendo y cultivando este gérmen,

lo embellecen, debilitan ó exaltan; cien causas reunidas pueden hacer sus efectos inconstantes y variables, pero á pesar de los caprichos, errores y juegos incomprensibles del corazon humano, la naturaleza vuelve á conducirle siempre al amor, al término que se le ha prescrito. La Rochefoucauld ha dicho: «Sucede con el verdadero amor como con la aparicion de los espíritus; todo el mundo habla de ellos, pero pocas personas los han visto.» ¿Qué entiende este tétrico moralista por verdadero amor? ¿Quiere acaso hacernos creer que el verdadero amor es una quimera? Nó, el verdadero amor existe en todos los corazones, solo que cada cual lo pinta tal cual como lo ha conocido, viejo, cruel ó furioso, manso, niño, ciego ó desnudo, es decir, que hay tantas clases de amores como amantes.

CLAVEL AMARILLO.

DESDEN.

Así como las personas desdeñosas son, por lo general, exigentes y poco amables, así tambien de todos los claveles el amarillo es el ménos bello, el ménos oloroso y el que necesita de más cuidados.

CLAVEL-ALELÍ.

BELLEZA DURADERA.

Los griegos, que tan aficionados fueron á las flores, ignoraron siempre el arte de cultivarlas y embellecerlas: solian plantarlas en los campos y las recibian en toda su sencillez de las manos de la naturaleza. Los romanos, al adoptar las artes de la Grecia, se aficionaron tambien á las flores, y llegó á tal extremo su pasion por las coronas, que hubo que prohibir el uso de ellas á los particulares. Estos dueños del mundo no cultivaron, empero, más que las rosas y las violetas, pero éstas con tal profusion, que campos enteros, cubiertos de rosas, usurparon los derechos de Céres. Los valerosos galos ignoraron durante largo tiempo toda clase de delicias: sus manos guerreras desdeñaban hasta la reja del arado. El jardin era entre ellos el dominio de la madre de familia, y solo contenia plantas aromáticas y hortaliza. Pero con el tiempo se suavizaron las costumbres, y Carlomagno, terror del mundo y padre de su pueblo, fué muy aficionado á las flores. En una de sus ordenanzas recomienda el cultivo de los lirios, de las rosas y de los alelíes. Los cruzados trajeron de Egipto y Siria muchas especies nuevas, y los monjes, que entónces eran los únicos cultivadores hábiles, se encargaron de cuidarlas y propagarlas. En efecto, al principio hicieron ellas el encanto de sus pacíficos retiros; luego las esparcieron en los cuadros de nuestros jardines, y llegaron á ser la alegría de los festines y el

lujo de los palacios. Sin embargo, la rosa reina siempre en las florestas, y el lirio es el rey de los valles; verdad es que la rosa dura poco, y que la vida del lirio, que florece más tarde, es efímera. El alelí, ménos gracioso que la rosa, ménos arrogante que el lirio, tiene, en cambio, un brillo más duradero: constante en sus beneficios, nos ofrece todo el año sus hermosas flores coloradas y piramidales, las cuales difunden incesantemente una fragancia que deleita los sentidos. Los alelíes más bellos son colorados, y es tan brillante su color, que rivaliza con el de la púrpura de Tiro. Hay tambien alelíes blancos muy hermosos; otros morados y penachados que no carecen de agrado; pero desde que la América, el Asia y el Africa nos envian sus brillantes tributos, hemos descuidado el cultivo del alelí, nacido en nuestros climas y tan amado por nuestros buenos abuelos. Sin embargo, he visto en Alemania efectos sorprendentes, cuya gloria toda correspondia á esta bella flor.

En un antiguo palacio, situado cerca de Luxemburgo, se habian colocado á lo largo de un inmenso terrado, cuatro ringleras de jarrones muy blancos y de forma agradable, aunque de una loza sólida y grosera: estos jarrones, puestos en anfiteatro á los dos lados del terrado, estaban coronados con los más bellos alelíes encarnados. Puedo asegurar que jamás he visto nada igual á esta encantadora y rústica decoracion. Sobre todo al ponerse el sol, parecia que surgian llamas vivísimas del centro de estos jarrones blancos como la nieve y brillantes en medio de una verde espesura. Entónces un olor balsámico perfumaba todas las cercanías, y, lejos de fatigarlas, fortalecia y rego-

cijaba á las mujeres más delicadas. Esta bella flor crece, pues, en nuestros jardines como una hermosura viva y fresca que esparce en derredor suyo la salud, que es el primero de los beneficios, y sin la cual no hay felicidad ni *hermosura duradera.*

ESPUELA DE GALAN.

GUERRA.—LIGEREZA.

Existió antiguamente un Ayax, hijo de Telamon, no ménos célebre que el griego de su nombre en el sitio de Troya. Invulnerable, excepto en un lugar del pecho que él solo conocia, era tan impío como éste. Habiéndose batido todo un dia contra Héctor, y encantados uno de otro, terminaron el combate, haciéndose funestos presentes: el dardo que recibió Héctor sirvió para atarle al carro de Aquiles, cuando éste le arrastró al rededor de los muros de Troya. Muerto Aquiles, Ulises y Ayax disputaron sus armas: Ulises le derribó, y Ayax quedó tan furioso, que durante la noche se arrojó sobre todos los rebaños del campo é hizo una gran carnicería creyendo matar á Ulises: mas tornando en sí, volteó contra su pecho la espada que habia recibido de Héctor, y se mató. Su sangre fué convertida en una flor, en la cual se ven estas dos letras, AY, que forman el principio del nombre Ayax y el sonido natural con que se expresa el dolor cuando se siente una herida.

Esta flor es tambien entre los europeos el emble-

ma de la ligereza, por asemejarse su conjunto á las articulaciones y falanges del pié de un ave.

FLOR DE MAYO.

BELLEZA VIRGINAL.

La planta parásita que produce esta hermosa flor, es indígena de Venezuela, y ostenta su espléndido adorno en las cumbres elevadas como las del Avila, de donde fué traida para gala de nuestros jardines. La florescencia de esta planta comienza en abril, pero en mayo es cuando alcanza la plenitud del lujo de vegetacion tropical: de aquí el nombre de la flor.

A la manera que una bellísima vírgen sale del apartado santuario donde creció y se formaron sus encantos, y al ser presentada en el bullicio de la sociedad sorprende y arrebata de admiracion á los que contemplan su poderosa beldad, así la flor de mayo se atrajo el aplauso general la primera vez que, descubierta en los silenciosos y perfumados bosques del Avila, fué introducida en nuestros salones. En Europa, donde han llegado algunas plantas y florecido á pesar de la expatriacion, se la considera como la reina de las parásitas y el emblema verdadero de la belleza americana, y son muy buscados los cuadros en que se representa esta modesta y magnífica flor. Su delicado colorido, sus formas elegantes y finísimas, su perfume particularmente suave y rico, y cierto género de nácar-virginal que la cubre, le afianzan una superioridad sin rival y la hacen digna de simbolizar

CAFFURI & GATTI—BERGAMO (Italia)

Lirio, Hepática, Clavel.

la inocente y fascinadora belleza de las jóvenes sur-americanas.

El apreciable poeta venezolano, autor de las TRISTEZAS DEL ALMA, al cantar esta bella flor, dijo:

Flor voluptuosa de la agreste selva,
Del verde Mayo lúbrica sonrisa,
En cuyo seno la sonora brisa
El ámbar de otras flores va á guardar.
Cuando tu cáliz ví tan hechicero
Y tu vívida tinta encantadora,
Me pareciste de la vírgen Flora
La huella leve que dejó al pasar.
Bella cual la sonrisa de un arcángel,
Cual los sueños de América, inocente,
Mayo para diadema de su frente,
En un jardin del cielo te escogió.
Y tal vez de la noche en el silencio
El dios de la montaña te enamora,
Y acaso junto á tí la roja aurora
Dulcemente dormido le encontró...

FLOR DE PARCHA.

FÉ RELIGIOSA.

Se encuentra en la flor de parcha una corona de espinas, la disciplina, la columna, la esponja, los clavos y las cinco llagas de Cristo. Es por esto que se llama pasiflora, ó pasionaria, y que tambien simboliza las creencias cristianas.

FUSCIA BICOLOR.

AMOR CONFIDENTE.

De en medio de un gracioso tejido de verdes hojas se levanta una hermosa vara llena de flores solitarias y pendientes en forma de estrellas, engastadas sobre cálices matizados de rosa, de púrpura y de nácar, y en cuyos centros se alzan preciosos estambres coronados de anteras cubiertas de un dorado y fundente polvo.

Hija de la vírgen del mundo, América inocente, la fuscia viste los colores de la inocencia fiel á su destino de amor como las beldades americanas, abre sus pétalos tiernos y apasionados, y ápenas muestra su bellísimo seno, se inclina ruborosa y oculta sus tesoros. Ni las amables queridas del céfiro que mece sus flexibles ramas, ni los nacientes rayos del sol que han dado vida á sus primeras flores, pueden hacerle apartar su vista de ese suelo de verdura que ella contempla hasta morir: porque allí existe el objeto de su amor, el único y misterioso confidente de los secretos de su corazon.

El destino te hizo frágil, bella americana, mas todavía no has perdido tu patria, respiras aún el aire balsámico de los trópicos, y te rodean las palmeras de esta hija de Colon, que te dió el sér: tienes patria y no te es lícito el abatimiento: sobre tu cabeza brilla un cielo risueño, jaspeado de mil colores: á tus piés se extiende una alfombra de esmeralda; el viento arrullador de la mañana al

saludarte, mueve tus graciosas ramas, y á lo léjos la aurora te sonrie al abrir tus flores. ¡Vive, dulce imágen de la mujer, vive!—¡Acaso nuestro sol cubriéndose de luctuosas nubes ocultará sus rayos de oro cuando tú fenezcas!

Pero hé aquí que el invierno desata su mortífero soplo: en vano las brisas acariciarán esta flor hechicera, en vano el sol calentó y doró su bello cáliz. ¡Pobre planta! el destructor granizo la acometió, y ella débil se inclinó cediendo á la fuerza brutal; la lluvia desgajó sus ramas, desgarró sus hojas, y convirtió en revuelto algo la verde alfombra: todas las pompas, todas las ilusiones de la mísera flor cayéron, y cada manada, antes de morir, abrirá su dolorido cáliz para derramar cual copiosas lágrimas las gotas del rocío con que las piadosas sílfides la habian humedecido durante la noche, queriendo tornarla á la vida.

GERANIO ESCARLATA.

TONTERÍA.

La baronesa de Staël se incomodaba cada vez que se trataba de introducir en la sociedad á un hombre sin talento. Sin embargo, uno de sus amigos se atrevió á presentarle un jóven oficial suizo de muy agradable semblante. Esta señora, seducida por las apariencias, se animó y dijo mil cosas lisonjeras al recien venido, el que por el pronto la pareció mudo de sorpresa y admiracion. Mas como la estuviera escuchando hacía una hora sin

despegar sus labios, comenzó á desconfiar un tanto de su silencio, y le dirigió de repente preguntas tan directas, que no pudo prescindir de contestarla. Pero ¡ay! el desdichado no respondió sinó tonterías. Madama de Staël, mortificada de haber desperdiciado en balde su tiempo y su talento, se volvió hácia su amigo y le dijo: «En verdad, caballero, que os pareceis á mi jardinero, que ha creido festejarme esta mañana trayéndome una maceta de geranios; pero os prevengo que le he devuelto esta flor, suplicándole que no la presentára otra vez á mi vista.—¿Y por qué? preguntó el jóven muy atónito.—Puesto que deseais saberlo, caballero, es porque el geranio es una flor muy bien vestida de encarnado: mientras la miramos, nos agrada; pero, si la oprimimos ligeramente, exhala un hedor importuno.» Y dichas estas palabras, la baronesa se levantó y salió del salon, dejando como debe suponerse, las mejillas del jóven tonto tan coloradas como su casaca ó la flor á que acababa de ser comparado.

GERANIO DE ROSA.

BONDAD Y BELLEZA.

Se cuentan mas de cien especies de geranios; los hay tristes y brillantes, perfumados y sin olor. El geranio de rosa se distingue por la suavidad de sus hojas, de su olor y la belleza de sus flores purpurinas.

GERANIO TRISTE.

ESPÍRITU MELANCÓLICO.

Este precioso geranio, semejante á los espíritus melancólicos, huye de la luz del dia: encanta á los que la cultivan, con deliciosos perfumes; su compostura es sombría y modesta; en todo hace contraste con el geranio escarlata, emblema de la tontería.

GIRASOL DOBLE.

FALSAS RIQUEZAS.

El girasol es originario del Perú, donde, en otro tiempo, era venerado como el astro del dia. Las vírgenes del Sol, en sus fiestas religiosas, ornábanse las sienes con una corona de oro que representaba esta hermosa flor, y se veia relucir tambien en su pecho y manos. Se asombraron los españoles de este lujo, y mucho mas cuando vieron campos enteros cubiertos de trigo y girasoles, imitados con tanto arte, que lo que pareció ménos admirable á estos ávidos conquistadores fué el oro con que estaban hechos. Sin embargo, este fausto americano que tanto asombra á la Europa está todavía en uso en todo el Oriente: el trono del Gran Mogol está rodeado de una palmera de oro con frutos de diamantes, y el techo de la sala donde este monarca recibe sus embajadores está revestido de una

viña de oro esmaltado, y las uvas están formadas de amatistas, zafiros y rubíes para marcar los diversos grados de madurez. Todos los años se pesa el feliz poseedor de tantas riquezas: el peso es de pequeños frutos de oro que se lanzan despues de la ceremonia en medio de los cortesanos, los que disfrutan de su posesion. Estos cortesanos son los mas grandes señores de las Indias; así las falsas riquezas que el pensamiento halaga, y encanta el vulgo, envilecen tanto al que las posee como al que las envidia. ¡Bellos jardines de Alcinaús, vosotros no encerrais ni viñas, ni cosechas de oro y diamantes, y sin embargo todos los tesoros del Gran Mogol no habrian podido pagar uno solo de vuestros árboles, que el divino Homero cubria de flores y frutos en todas estaciones!!

Se cuenta que Pythés, rico lidiano, poseedor de muchas minas de oro, abandonó el cultivo de sus tierras y solo empleaba sus numerosos esclavos en el trabajo de las minas. Su esposa, sábia y bondadosa, hizo que una noche se le sirviese una cena con todos los manjares de oro. «Os presento, le dijo, lo único que tenemos en abundancia; no podemos recoger sino lo que sembramos. Decidme, ¿es un bien tan grande el oro?» Esta leccion hizo impresion en el espíritu de Pythés, quien reconoció que la Providencia no abandona las verdaderas riquezas á la avaricia de los hombres, sino que, cual una tierna madre, se reserva el cuidado de distribuirlas cada año á sus hijos como recompensa de sus trabajos.

El padre Juan Bussieres tuvo la singular idea de dividir la historia universal en un jardin, comparando todos los acontecimientos de la tierra á las

flores que encierra su seno. Al tiempo, precursor de los patriarcas, lo hallaba en relacion con el íris, flor que anuncia los acontecimientos; el tulipan le veia semejante á la túnica de José; el narciso á Cyrus, y el girasol á los tiempos del gran Constantino: porque toda la pompa de esta flor concluye en una madera inútil, semejante al poder del Imperio, que llegó á una grande altura é instantáneamente cayó con igual exactitud. Esto muestra que los emblemas de las flores pueden representar las pasiones que destruyen los imperios, como las más dulces emociones que agitan á los amantes.

HELIOTROPIO.

YO OS AMO.

Tu flor es una copa de veneno;
Sentidos ella á la prudencia dió,
De las vírgenes ella agita el seno
Y á la razon deseos concedió.

BERNIS.

Herborizando cierto dia el célebre botánico Jussieu en las cordilleras de los Andes, se sintió de pronto embriagado por los mas deliciosos perfumes: creyendo descubrir algunas flores brillantes, volvió la cara, pero solo vió bonitos bejucos de un verde claro, de cuyos centros salian con gracia espigas de un azul desvanecido: se aproximó á los bejucos y reparó que las flores de que estaban revestidos, se inclinaban hácia el sol, al que parecian contemplar con amor. Impresionado con esta maravilla, dió á esta planta el nombre de heliotropio, nombre compuesto de dos palabras griegas que significan SOL Y GIRAR, esto es, porque gíra con el sol. El sabio botánico, regocijado con su nuevo descubrimiento, se apresuró á recoger las semillas de esta planta y enviarlas á París, desde donde se ha diseminado por toda la Europa. Las mujeres acogieron esta flor con entusiasmo: la colocaron en vasos preciosos, bajo la denominacion de yerba de amor, y recibian con poco aprecio un ramillete en donde no entrase el heliotropio; desde entonces es entre todas las naciones el emblema de amor.

Preguntando un dia á una señora muy amable que adoraba apasionadamente el heliotropio, qué encanto tenia á sus ojos esta flor triste y sin brillo: «Consiste, respondió, en que el perfume del heliotropio es para mi jardin lo que el alma para la belleza, la voluptuosidad para el amor y el amor para la juventud.»

HOJAS SECAS.

MELANCOLÍA.

El invierno se avanza, los árboles pierden su verdor, despues de haberse despojado de sus frutos, y el sol, al ponerse, esparce sobre sus follajes colores sombríos y melancólicos; el álamo se cubre de un oro pálido y descolorido, mientras que la acacia dobla sus débiles hojas, que los rayos del sol no volverán á despertar; el abedul deja flotar su larga cabellera privada de adornos, y el abeto, que conserva su verde pirámide, la balancea orgullosamente en los aires.

Observad mas allá el inmóvil roble como resiste á los combates del viento, que no puede doblegar su cabeza altiva; pero aunque rey de los bosques, cederá á la primavera sus hojas amortiguadas por el invierno. ¿No diríamos, al verlos, que estos árboles se encuentran conmovidos por diferentes pasiones? Uno se inclina profundamente como para rendir homenaje á aquel que la tempestad no ha derribado; vemos á otro querer abrazar al compañero de su debilidad, y en tanto que confunden y

mezclan sus ramas, un tercero se agita en todos sentidos como si estuviera rodeado de enemigos: el respeto, la amistad, el ódio y la cólera pasan alternativamente de unos á otros. Así combatidos por todos los vientos y agitados por todas las pasiones, exhalan profundos gemidos; diríamos que son los rumores de un pueblo alarmado, donde no hay voz dominante, sino sonidos sordos, profundos, monótonos, que lanzan el alma á vagas meditaciones: otras veces vemos caer sobre la tierra privada de verdura nubes de hojas secas, que cubren el suelo de un móvil vestido. Se contempla con placer la tempestad que las aleja, las agita y que atormenta estos tristes despojos de una primavera que murió.

De los amenos prados
La yerba se marchita,
Y apenas en el valle
Se vé una florecilla
Con cáliz desmayado,
Y lánguida y sin vida.
De triste y densa niebla
Se cubren las campiñas,
Y en el deshecho bosque
Furioso el viento silba.
¡Ay triste! á la arboleda,
Que ya como solia
No dá su grata sombra,
Ni pájaros abriga,
Iré en la opaca tarde,
Veré la triste ruina
Del árbol, y en el césped
Las hojas ya caidas.
Allí habitando solo
Con la melancolía,

Invocaré las sombras
Errantes y queridas
De mis amigos tiernos
Que en otro mundo habitan;
Y luego contemplando
En mi futura vida,
En éxtasis tranquilo
Se pasarán mis dias.

AIMÉ-MARTIN.

ÍRIS.

NOTICIAS PLACENTERAS.

Se conocen mas de treinta especies de íris, tanto de cebollas como de raíces; sus colores brillantes y variados, como los del arco-íris, han merecido dar á estas bellas flores el nombre de mensajeras de los dioses. Se sabe que la bella Íris era solo mensajera de buenas noticias.

El íris crecia con abundancia en las montañas de la Macedonia. Entre los antiguos era el íris el emblema de la elocuencia: ellos tenian cuidado de que no fuese cogido sino por personas castas, y observaban en estas ocasiones multitud de ceremonias supersticiosas.

JACINTO.

JUEGOS PELIGROSOS.

Jacinto era hijo de Piero y de Clio. Jugando Apolo con él al disco, cerca de las orillas del rio Anfriso, tuvo la desgracia de que Céfiro, su rival, dirigiese el tejo hácia la cabeza del bello Jacinto y lo matase. No pudiendo volverle á la vida, el dios Apolo lo trasformó en la flor que lleva su nombre.

JAZMIN BLANCO.

AMABILIDAD.

Hay personas dotadas de un carácter tan feliz que parecen nacidas para ser el vínculo de la sociedad, tienen en sus modales tanta facilidad y gracia, que soportan las diferentes pasiones, se acomodan á todos los gustos y dan valor á todos los entendimientos; llenas de galantería, siempre se interesan en lo que les dicen, se mortifican por servir, y se callan para oir; jamás lisonjean, nada afectan y nunca ofenden: su mérito es un don del cielo, como el de una linda cara; agradan, en una palabra, porque la naturaleza les ha hecho amables.

El jazmin parece haber sido creado expresamente para ser el feliz emblema de la amabilidad. En mil quinientos sesenta fué llevado de las Indias á Madrid por los navegantes españoles: entonces se

admiró la docilidad de sus ramas, el lustre de sus flores circulares; creyeron que para conservar una planta tan linda y elegante, era preciso colocarla en invernáculos calientes; pareció adaptarse; ensayaron poniéndolos en naranjales, donde creció maravillosamente, y últimamente la colocaron en libre terreno, donde, sin exigir ningun cuidado, combate los mas rigurosos inviernos. Por todas partes vemos el amable jazmin dirigir á nuestra voluntad sus dóciles y fáciles ramas, extenderlas en empalizadas, pabellones, bosquecillos y muchas veces en verdes alfombras á lo largo de nuestros terrados y paredes. Otras veces, obedeciendo á las tijeras del jardinero y sus caprichos, sobre un débil tallo levanta una copa redonda semejante á la de un jóven naranjo; bajo todas formas nos prodiga cosechas de flores que embalsaman, templan y purifican el aire de los bosques. Flores delicadas y encantadoras, vosotras ofreceis á la voluble mariposa dignas copas, á nuestras diligentes abejas una miel exquisita, abundante y perfumada. El amoroso pastor os une con las rosas para adornar el seno de su pastora, y muchas veces, formados en guirnalda, coronais la frente de las princesas. Antes de llegar á España, el jazmin residia en Italia: el primer poseedor fué un duque toscano, quien, atormentado por un celoso egoismo, quiso gozar solo de un bien tan encantador, y prohibió á su jardinero diese una sola rama, ni una flor. El jardinero habria sido fiel si hubiera desconocido el amor; pero el dia del santo de su amada le presentó un ramillete, y para hacerlo aun mas precioso, lo adornó con una rama de jazmin. La jóven, para conservar esta extranjera flor en su lozanía,

la puso en tierra húmeda, la rama permaneció verde en todo el año, y á la siguiente primavera creció, cubriéndose de flores. La jóven habia recibido lecciones de su amante, cultivó su jazmin, multiplicándose bajo sus hábiles manos. Era pobre y su amante tambien; una madre previsora rehusaba unir su miseria, pero el amor hizo un milagro: la jóven supo sacar partido tambien de sus jazmines vendiéndolos, y pudo reunir una fortuna con que enriqueció á su amante. Las jóvenes toscanas, en recuerdo de esto, se adornan el dia de sus nupcias con un ramillete de jazmines, y tienen un proverbio: «La jóven digna de adornarse con este ramillete, puede hacer la fortuna de su marido.»

LAUREL.

GLORIA.

Los griegos y los romanos consagraron coronas de laurel á todos los géneros de gloria. Ellos adornaban la frente de los guerreros y de los poetas, de los oradores y de los filósofos, de las vestales y de los emperadores. Este bello arbusto crece con abundancia en la isla de Delfos, á las orillas del rio Peneo. Aquí sus ramajes aromáticos y siempre verdes se elevan á la altura de los mayores árboles, y se cree que por una virtud secreta alejan el rayo de las riberas que embellecen.

La bella Dafne, hija del rio Peneo, fué amada de Apolo; pero prefiriendo la virtud al amor del mas elocuente de los dioses, y temiendo ser seducida á

su encuentro, huyó; Apolo la persiguió, y como ya fuese á alcanzarla, la ninfa invocó á su padre, quien la trasformó en laurel. Apolo quiso desde entonces que este árbol le fuese consagrado, é hizo de él una corona que llevó siempre y con la cual le pintan los poetas.

Tú serás el adorno, el alto premio
Que al vencedor la frente ceñirá;
De los egregios Césares el trono
Tu inmarcesible rama cubrirá.
Inmarcesible, sí, porque los dioses
Te dieron el destino de inmortal,
Y aromaron tu cáliz con su aliento;
Ese aliento es la gloria terrenal.

LILA.

PRIMERA EMOCION DE AMOR.

Se ha consagrado la lila á las primeras emociones de amor, porque en nada hallamos tanta delicia como en las primeras emociones que el aspecto de esta planta nos causa á la vuelta de la primavera. En efecto, la frescura de su verdor, la flexibilidad de sus ramas, su belleza tan pasajera, su color tan tierno, tan variado: todo nos recuerda en ellas esas emociones celestes que embellecen la hermosura y presentan á la adolescencia con una gracia divina.

Jamás el Albano ha podido combinar en su paleta que le confió el amor, colores tan dulces, tan suaves, capaces de copiar el aterciopelado, la delicadeza y suavidad de los tintes ligeros que coloran la frente de la primera juventud; y Van Spaendonk mismo deja caer su pincel á la vista de un ramillete de lilas: parece que la naturaleza se ha complacido en hacer de cada uno de estos ramilletes una especie de bosquecillo, del cual todas sus partes despiertan la admiracion, tanto por su delicadeza como por su variedad. La degradacion del color desde el boton purpurino hasta la flor que se descolora, es el atractivo menor de estos grupos encantadores, á cuyo rededor parece la luz se sonrie y descompone en mil matices, que viniendo todos á mezclarse en el mismo tinte, forman esa feliz armonía que desespera al pintor y confunde al observador. ¡Qué inmenso trabajo no ha emprendido la naturaleza para producir este débil arbusto que no parece formado sino para el placer de los sentidos! ¡Qué reunion de perfumes, de frescura, de gracias, de delicadeza, de detalles y conjunto! ¡Ah! sin duda, desde el orígen de las cosas, la Providencia le destinó á ser el lazo que uniese un dia la Europa con el Asia! La lila, que el viajero Busbek llevó de la Persia á Europa, crece ahora en las montañas de la Suiza y en las florestas de Alemania.

El ruiseñor, á la vuelta de sus peregrinaciones, al ver los tirsos de la lila abandonados y en maridaje con las ramas espinosas que él tanto quiere, cree tener dos primaveras que celebrar.

Él cuenta á nuestros campos y laderas
La historia de sus tiernas aventuras,
Haciéndoles magníficas pinturas
De los campos y villas extranjeras;
Y sus vueltas futuras
Canta á las avecillas pasajeras.
Él pinta sus cuadrillas vagabundas
Recorriendo los ámbitos del cielo,
Por si descubren en su raudo vuelo
Otras playas ó vegas más fecundas;
Y pinta aguas profundas
Arrastrando su curso por el suelo.
Canta del mundo los floridos prados;
Y de su vuelta el cántico dichoso,
Entonado con eco melodioso,
Resuena entre los árboles callados,
Y acentos amorosos
Que salen del ramaje
Se mezclan á los cuentos de su viaje.

AIMÉ-MARTIN.

MADRE-SELVA DE JARDINES.

LAZOS DE AMOR.

La debilidad complace á la fuerza, que con frecuencia se vale de las gracias de aquella. A veces he visto una tierna madre-selva unir amorosamente sus tallos flexibles y delicados al tronco nudoso de un vetusto roble: se habria dicho que este débil arbusto pretendia, lanzándose en los aires, sobrepujar en altura al aire de las florestas; pero bien pronto, como si sus esfuerzos hubiesen sido inútiles, se le veia volver á caer graciosamente y ceñir

la frente de su amigo con festones y guirnaldas perfumadas. De igual manera y en ciertas ocasiones, se complace el amor en unir una tímida pastora á un arrogante guerrero. ¡Desgraciada Desdémona! la admiracion que te inspiren el valor y la fuerza como tambien el sentimiento de tu debilidad, son los que unen tu corazon el terrible Otelo; mas los celos vienen á herirte en el seno mismo del que debiera protegerte. ¡Voluptosa Cleopatra! tú subyugas al orgulloso Antonio, y la suerte no perdonó ni los encantos ni la grandeza de tu apoyo: derribados ambos de un solo golpe, se te vió caer y morir. Y tú, humilde y dulce La Valliere, solo el amor del rey mas poderoso pudo arrastrar tu débil corazon y apartarlo de la virtud. ¡Pobre enredadera! el viento de la inconstancia muy pronto te privó de tu caro amparo; mas sin embargo, jamás llegaste á arrastrarte por el suelo: tu noble corazon, elevando sus afecciones hácia el cielo, fué á rendir su tierno homenaje al único sér digno de un amor inmortal!

MARGARITA GRANDE

AMARILLA.

¿ME AMAS?

Apenas se quedan viudas nuestras praderas de las violetas de la primavera, cuando otra flor no menos modesta, ni menos amada, viene á realzar su verdura uniforme, con su receptáculo dorado,

coronado de láminas de plata.—¿Qué puede seducir en ella?—Su vestidura es sencilla, carece de dolor!... es verdad; pero es el oráculo de los amantes. Mirad por esa senda umbría una graciosa y esbelta jóven, vestida de blanco como la margarita, paseándose apoyada blandamente en el brazo de un hombre, con la frente pálida y rizada antes de tiempo; la curiosidad de ambos les hace inclinarse á interrogar á los semiflorones de la margarita; ambos tiemblan, mientras que en un bosque vecino se rie satánicamente la sombra de Mefistófeles. Esa jóven es la misma Margarita de Fausto, ese hombre es el doctor sabio que una nueva pasion viene á arrancar de sus empolvados libros, de los numerosos aparatos de su gabinete de alquimista; en esos momentos toda su alma está pendiente de la esperanza de una respuesta favorable, ó de una negativa aventurada, arrebatada al cáliz de una flor.

¡Cuántas personas desde Fausto acá, hallándose en igual estado de perplejidad, han consultado al propio oráculo!

MARGARITA PEQUEÑA

AMARILLA.

LO PENSARÉ.

En tiempos de caballería, cuando una dama no queria ni aceptar, ni desechar las súplicas de sus amantes, adornaba su frente con una corona de

margaritas sencillas. Con esto queria decir: lo pensaré.

MARGARITA PEQUEÑA

BLANCA.

INOCENCIA.

Reclinada sobre la tumba de Fingal, lloraba Malvina al valiente Oscar, y á uno de sus hijos, muerto antes de ver la luz del dia.

Las vírgenes de Mórven, para calmar su dolor, pasaban muchas veces al rededor de ella, celebrando con sus cantos la muerte del valiente Oscar y la de su hijo.

«El valiente ha muerto, decian ellas, ha muerto, y el ruido de sus armas ha resonado en la llanura: la enfermedad que apaga el valor, la vejez que deshonra á los héroes, no supieron esperar; ha muerto, y el ruido de sus armas ha resonado en la llanura.

»Recibido en los palacios celestes donde habitan sus antepasados, bebe con ellos en la copa de la inmortalidad. ¡Oh, hija de Oscar! enjuga las lágrimas del dolor; el valiente ha muerto, y el ruido de sus armas ha resonado en la llanura.»

En seguida le decian con una voz dulce: «El jóven que no ha visto la luz, no ha conocido las amarguras de la vida; su tierna alma conducida sobre alas brillantes, llega con la veloz aurora á los palacios del dia. Las almas de los jóvenes que

como él han roto sin dolor las cadenas de la vida, se presentan reclinadas sobre densas y doradas nubes, y al instante se abren las misteriosas puertas del taller de las flores. Esa muchedumbre inocente, desconociendo el mal, se ocupa allí sin cesar en reunir en gérmenes imperceptibles las flores que cada primavera debe hacer abrir: cada mañana esta jóven milicia, acompañada de las lágrimas de la aurora, viene á propagar estas semillas sobre la tierra; millones de manos delicadas vuelven á encerrar la rosa en su boton, los granos del trigo en su envoltura, y algunas veces una selva entera en una simiente invisible.

»Le hemos visto, Malvina; hemos visto al hijo ausente que tú lloras, mecerse sobre una ligera niebla; se ha acercado á nosotras, y ha derramado sobre nuestros campos una cosecha de nuevas flores. Mira, Malvina, entre estas flores se distingue una, cuyo disco de oro está rodeado de plateadas hojas, suaves matices de púrpura embellecen sus rayos delicados; al verla en la yerba balancearse al soplo de la brisa pasajera, se diria que un jóven tierno juega en la verde alfombra. ¡Enjuga tus lágrimas, Malvina! el valiente ha muerto cubierto con sus armas, y la flor de tu seno ha dado una nueva flor á las colinas del Cromla.»

La dulzura de estos cantos apaciguó el dolor de Malvina; ella tomó entonces su arpa de oro y repitió el himno del recien nacido.

Desde entonces las vírgenes de Mórven han consagrado la margarita de miniatura á la primera juventud, que, segun dicen ellas, es la flor del recien nacido.

MARGARITA PEQUEÑA

MORADA.

PARTICIPO DE VUESTROS SENTIMIENTOS.

Parece que, há mucho tiempo, el cultivo ha duplicado los pétalos de la linda margarita. Cuando la querida de un antiguo caballero le permitia hacer grabar esta flor sobre sus armas, era esto una declaracion pública de que ella participaba de sus sentimientos.

MIOSOTIS.

ACUÉRDATE DE MÍ.—NO ME OLVIDES.

A las orillas de un riachuelo en los alrededores del Luxemburgo, crece el bello miosotis con bastante abundancia. Las aldeanas llaman á este riachuelo el BAÑO DE LAS HADAS, Ó LA CASCADA DEL ROBLE ENCANTADO; estos dos nombres se originan sin duda de la belleza de su manantial que se escapa murmurando desde el pié del corpulento roble tan antiguo como el mundo. Las aguas del riachuelo serpentean desde allí de cascada en cascada bajo

una espaciosa bóveda de verdura, que abandonan para correr lentamente en una hermosa pradera, donde aparecen á la vista como una ancha zona de plata. La orilla situada mas al Mediodía está cubierta de un espeso bordado de miosotis, cuyas flores de azul celeste se inclinan hácia el cristal de las puras aguas. Muchas veces las jóvenes descienden de las murallas de la ciudad, y vienen en los dias festivos á danzar junto á las orillas del poético riachuelo; al verlas coronadas de las flores que él riega, se las tomaria por otras tantas ninfas que celebran juegos en honor de la Náyade del ROBLE ENCANTADO. El autor de las *Cartas á Sofía* dice con razon que el miosotis habria suministrado á los antiguos materia para una afectuosa metamórfosis, aunque tal vez menos interesante que la misma verdad. «Estando en Alemania oí contar, añade él, que en tiempos antiguos, dos jóvenes amantes, apalabrados ya para unirse, se paseaban á orillas del Danubio, cuando repentinamente vieron una flor de color azul celeste arrastrada por la corriente de las aguas. Prendóse la doncella de su bello color, y se lamentó, compadecida del triste paradero que iba á tener: al oirlo el amante, se lanzó el rio y cogió la flor; pero no pudiendo resistir á la rápida violencia de la corriente, pereció en las aguas. Se dice que antes de su muerte, haciendo el último esfuerzo, arrojó la flor á la orilla, y que al tiempo de desaparecer para siempre, exclámó: ACUÉRDATE DE MÍ.—NO ME OLVIDES.»

Desde entonces parece que nacen estas flores para expresar el amor, repitiendo estas breves pabras: NO ME OLVIDES, y de esta suerte nuestros recuerdos animan y hermosean al universo.

MIRTO.

AMOR.

Siempre se ha consagrado á Júpiter el roble, á Apolo el laurel, el olivo á Marte, y á Vénus el mirto. Una verdura perpétua, ramas flexibles, perfumadas, cargadas de flores y que parecen destinadas á adornar la frente del AMOR, han valido al mirto el honor de ser el árbol de Vénus. En Roma, el templo principal de esta diosa fué rodeado de un bosque de mirto: en Grecia la adoraban bajo el nombre de Mirtia: cuando ella apareció en medio de las ondas, las Horas se le presentaron, llevándole una banda de mil colores y una guirnalda de mirto: despues de haber vencido á Palas y á Juno, los AMORES la coronaron tambien con mirto: sorprendida un dia al salir del baño, por una cuadrilla de Sátiros, se escapó á la vista de estos, tras un matorral de mirto, y con las ramas de este árbol fué que se vengó de la audaz Psichis, que habia osado comparar su belleza mundana con una belleza inmortal: desde entonces la guirnalda de los AMORES ha adornado á veces la frente del guerrero. Despues del rapto de las Sabinas, los romanos se coronaron de mirto en honor de Vénus guerrera, de Vénus victoriosa: esta corona dividió en seguida los privilegios del laurel, y brilló sobre sienes vencedoras: el abuelo del segundo Africano venció á los corsos y no volvió á presentarse en los juegos públicos sin una corona de mirto.

Hoy que ya no se triunfa en el Capitolio, las da-

mas romanas han conservado un gusto muy decidido por este lindo arbusto; prefieren su olor al de las mas exquisitas esencias, y vierten en sus baños una agua extraida de sus hojas, persuadidas de que el árbol de Vénus favorece á la belleza. Si los antiguos tuvieron esta idea, si el árbol de Vénus era tambien para ellos el árbol de los AMORES, fué porque habian observado que el mirto, al apoderarse de un terreno, separa de sí todas las demás plantas: á la manera del amor, que dueño de un corazon, no abandona su lugar por ningun otro sentimiento.

NARCISO.

EGOISMO.

El narciso de los poetas difunde un olor dulce; y en el centro de una ancha flor, blanca como el marfil y ligeramente inclinada, tiene una corona de oro: parece que esta flor es indígena de nuestros climas y que gusta de la sombra y frescura de las aguas.

Los antiguos veian en esta flor la metamórfosis de un jóven pastor cuya indiferencia castigó el AMOR con un engaño fatal: mil ninfas amaron al bello Narciso, y conocieron el suplicio de amar sin ser correspondidas; y hasta Eco, la triste Eco, no obtuvo de este ingrato sino el desprecio. Ella entonces era linda; pero el dolor y la vergüenza extinguieron su belleza y cubrieron todo su cuerpo con una horrible flaqueza: los dioses á quienes esta desgraciada movió á compasion, convirtieron

los huesos del cuerpo de esta infeliz criatura en piedras; mas no les fué dado curar su alma, que gime aun en las soledades, por donde tantas veves siguió los pasos del cruel que jamás pudo amarla.

Un dia el bello Narciso, fatigado con el ejercicio de la caza y el calor, que seca la tierra, se tendió sobre un espeso césped á orillas de una fuente cuyas límpidas aguas jamás habian sido enturbiadas: atraido el pastor prr su frescura, quiere refrigerarse, se inclina hácia el puro cristal de aquella pérfida onda, se vé, se admira, y queda tan encantado de su imágen, que con los ojos en esta sombra, pierde todo movimiento y parece una estátua enclavada en la ribera. Amor, que se venga de un corazon rebelde, embelleció esta imágen con todos los encantos que ella inspira, rióse despues de tan fátuo engaño y abandonó su víctima al delirio que debiera consumirla: Eco sola fué testigo de su pena, de sus lágrimas y suspiros, y de los votos insensatos que se dirigia á sí mismo. Sensible aun, la ninfa respondió á sus lamentos y repitió su último adios, que, por cierto, no fué para ella: el desgraciado, hasta en el momento de exhalar su último suspiro, buscaba todavía en el fondo de las aguas el engaño que le habia encantado; y solicitó otra vez aquella falaz imágen en las tenebrosas aguas de la Estigia, de cuyas orillas no se logró arrancarle.

Allí, bajo las verdes enramadas
Una fuente reposa cristalina,
Sobre arenas doradas,

Que Febo con sus rayos no ilumina.
En sus bordes, Narciso, recostado,
Gozando la frescura,
En las aguas se mira retratado;
Y viendo con asombro su hermosura,
Se queda pensativo
Sus gracias contemplando y atractivo.
La insoportable sed que le devora
Es nada comparada con el fuego
Que turba su sosiego;
De su misma figura se enamora,
Y así dice con voces animadas,
Sin quitar del espejo sus miradas:
«Objeto placentero,
Hermosura gentil, zagala diosa,
Cualquiera que tú seas, yo te quiero,
No te muestres conmigo desdeñosa!
A tí solo promete el pecho mio
De constancia y amor el juramento...
Mas, ¡oh dicha! ¿tú ries cuando rio,
Y suspiras tambien si me lamento?
Ese lloro demuestra tu ternura,
¿Me amarás por ventura?...»
Sus lágrimas, entonces, agitando
El agua sosegada,
Borraron la figura retratada
Que se marcha temblando.
—«¡Oh dioses! ¿qué trastorno ha sucedido?
¿Por qué suerte fatal ó caprichosa,
Exclama enternecido,
De mi lado te ausentas, bella diosa?
¡Ingrata! ¿no te dueles de mi suerte?...
Mas ¡oh gozo! ¿que veo?
¿Es acaso ilusion de mi deseo?
¿Otra vez, ninfa bella, logro verte,
Y tus ojos me miran con agrado?...
¿Qué me dices?... no entiéndo... ¿soy amado?...

¡Si escucharte pudiera...
Tu voz deberá ser tan placentera!
¡Es tan grato y gustoso comprenderse
Despues de conocerse!...
Mas estando á tu boca tan cercano,
¿Cómo se halla mi labio tan lejano?
Ven, llega sin demora
A calmar el volcan que me devora:
A tu lado seria venturoso...
¿Ya me tiendes los brazos?... soy dichoso...
¿Huyes segunda vez? ¡fiero tormento!
Tu mano, que sin duda me buscaba,
Temblando se retira en el momento
Que la mia gozoso te alargaba,
Ah ¡no, tú no me quieres, ninfa ingrata;
Tu sonrisa, tu llanto, tu ternura,
Todo, todo lo finge tu impostura...
Tu tibieza me mata,
Y á impulsos de la pena que padezco
Ya me siento morir... yo desfallezco.
¿Lloras al ver mi suerte lastimera?
¿Me amas?... ¡Y permites que yo muera!»
Así dijo Narciso, y entre tanto
La Parca marchitó su lozanía:
Sus párpados se cierran, y su llanto,
Agotado del todo, no corria.
Cual rosa delicada
Que por falta de riego no florece,
El mancebo perece,
Víctima del rigor de su adorada.
Eco, sin separarse ni un instante
Del lado de su amante,
Sus lamentos repite condolida:
«Adios, dice, Narciso,» y en seguida
—«Adios,» ella decia.
—«Mi pecho candoroso, ¡cuál te amaba!»
—«¡Cuál te amaba!» la ninfa repetia,

Suspirando tambien, si suspiraba.
—«Tu rigor y desvío me dan muerte,
Y con todo no puedo aborrecerte.»
—«No puedo aborrecerte,» Eco repite,
Sintiendo que Narciso se marchite.

DEMOUSTIERS.

Aquella misma tarde, al bajar las Oreades de las montañas, encontraron el cuerpo inanimado de Narciso.

A lo largo tendido se veia,
Sostenida en las plantas su cabeza,
Y sus ojos, cubiertos de trizteza,
Que buscaban su imágen parecia.

DEMOUSTIERS.

Las Náyades, sus hermanas, lloraron su pérdida, cubrieron el cuerpo con sus largas cabelleras y suplicaron á las Driades levantasen una pira para sus funerales. Eco sigue á estas ninfas repitiendo sus lamentos con doliente voz: la pira se levanta; mas el cuerpo destinado á servirle de pábulo y convertirse en cenizas, no existe ya: en el sitio donde espiró no se encuentra sino una flor pálida y melancólica que se inclina hácia el agua de las fuentes, como Narciso hácia las de la Estigia.

Las Euménides este dia adornan su horrible frente con una corona de estas flores que ellas mismas han consagrado al egoismo, de todas las pasiones la mas triste y funesta.

Repasad las Metamórfosis de Ovidio y allí halla-

reis la descripcion de la fuente de Donaton, sobre cuya tranquila y purísima superficie ni las cabrillas, ni los pastores, ni uno solo de los rebaños mil que de las colinas descendian al valle, habia osado enturbiar la pureza de sus limpios cristales, mas blancos que la bruñida plata, mas trasparentes que el rocío; aquella fuente que ni las fieras de las selvas, ni los animales de los campos, ni las ligeras aves, ni aun las hojas desprendidas de las ramas de los árboles por el ímpetu de los vientos, se habian atrevido á turbar por un instante la mansedumbre de sus ondas; de aquella fuente que al preciado, al enamorado de sí mismo, al orgulloso hijo del rio Cefiso y de la ninfa Liriope, al vanidoso Narciso, servia de limpio espejo, donde admiraba de continuo su hermosa figura; donde, loco de amor por su belleza, despiadamente desdeñoso de la infortunada Eco y de las ninfas todas, muere lentamente víctima de la vengativa Nemesis, consumido al fuego de su propio amor.

En el Museo Nacional de Nápoles existe un pequeño, pero precioso bronce, hallado en las excavaciones de Pompeya, que representa la figura del hermoso Narciso.

OLIVO.

PAZ.

La PAZ, la SABIDURÍA, la CONCORDIA, la DULZURA, la CLEMENCIA, la DICHA y las GRACIAS se coronaban de olivo. La paloma enviada por Noé, llevó al ar-

ca, en su pico, una rama de olivo, como símbolo de la paz que el cielo acababa de conceder á la tierra.

PALMA DEL DESIERTO.

SUPERSTICION.

La palma, hija del desierto, es la única de las plantas que, en medio de arenales abrasadores, levanta su verde copa: es la corona de su follaje la que da nuevas fuerzas al viajero, agobiado por la desesperacion, reanimando su vida, presta á extinguirse. Le ofrece frutos y con frecuencia le sirve de guia, conduciéndole cerca de la fuente, que su presencia señala. Así Dios acompaña al hombre en todos los lugares de la tierra, accesible á sus pasos, colocando en todas partes bajo sus manos, frutos producidos por una tierra siempre fecunda.

La mitología ha consagrado la palma para muchas de sus ceremonias, y la superstícion ha concedido con placer á este árbol propiedades extremadamente caprichosas. En Turquía se envenena cada año la nuez de una especie de palma y se le hace comer á un niño, á fin de que el cielo sea propicio á los trabajos emprendidos despues de este horrible sacrificio.

La ciencia del blason se ha apoderado de la palma, empleándola muchas veces como adorno en los escudos de armas. María Stuart, cuya suerte se ha llorado tanto últimamente y que no fué menos culpable que Isabel, su rival y verdugo, du-

rante su prision tomó la palma por divisa, Escribió sobre una palma, encorvada par la tempestad: LA VIRTUD CEDE UN MOMENTO, PERO JAMÁS SUCUMBE.

PALMA DE JARDINES.

AMOR CORRESPONDIDO.

Joviano Pontano refiere la historia de dos palmeras, una cultivada en Brindis, que era el amante, y la otra en Otranto, que era la amada. Mostrábase ésta triste, estéril y marchita; su juventud pasaba, y jamás el sabroso fruto habia adornado su ramaje. Una mañana, levantando su cabeza coronada de flores por encima de todo el bosque, vió á la palmera de Brindis á distancia de mas de quince leguas. Asida al suelo con sus raíces, desprovista de alas para volar á donde la llama el amor, imploró el céfiro, y el céfiro compadecido de sus quejas, vuela al sitio donde estaba la fiel palmera de Brindis, recoge en sus alas el polvo de las flores y va á sacudirle sobre el seno de la fiel amante. Óyese al mismo tiempo un dulce susurro en el bosque de Otranto, y la amante jóven se muestra por la primera vez coronada de sabrosos frutos. Tal es el misterio de los amores de Zéfiro y Flora.

Crecen dos palmas su ramaje alzando
En orillas opuestas de un torrente,
Sin juntar nunca su follaje ardiente,
Sin unirse jamás, mas siempre amando.

Crecen, sus frentes tristes inclinando,
Hasta que airado el ábrego inclemente
Las sepulta á la par en la corriente,
Juntos sus troncos á la mar llevando.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

BERMUDEZ DE CASTRO.

POLEO.

CALOR DE SENTIMIENTOS.

Menta fué sorprendida por Proserpina en los brazos de su negro esposo. La Diosa, justamente irritada, trasformó á su rival en una planta que parece encerrar en su doble sabor lo frio del temor y lo ardiente del amor.

RAMILLETE DE DALIA.

MI RECONOCIMIENTO ES SUPERIOR Á TU SOLICITUD.

Esta planta viene de Méjico, donde se comen sus raíces, asadas bajo las cenizas. Desde el principio del siglo pasado se cultivó en Francia como planta alimenticia, pero tardó poco en ser desechada á causa del gusto demasiado aromático de sus raíces: sin embargo, de esta desgracia proviene su

fortuna, pues si desapareció en los huertos fué para entrar en los jardines.

Los botánicos comenzaron á cultivarla, pues llamaba mucho su atencion por la abundancia y elevacion de sus tallos y lo carnoso de su follaje, de un verde sombrío y suave, tan propio para hacer resaltar el brillo de las flores, sencillas entonces, pero muy brillantes por su disco de oro y sus pétalos de terciopelo morado y purpurino.

Colocada en los invernáculos, prodigándola toda clase de cuidados, lograron dar á la planta nueve meses de flores, desde principios de junio hasta fines de febrero.

Pero, ¡oh prodigio! presto echaron de ver que la Dalia no solamente variaba sus colores hasta lo infinito, sino que duplicaba, triplicabla y cuadriplicaba los pétalos de la corona, cambiando siempre sus matices y formas de tal manera, que unas veces tomaba el aspecto de la rosa, otras sus penachos de clavel, y otras el lujo y brillantez de las ricas peonias. ¿Quién podrá decir jamás la variedad infinita de los colores sombríos, ricos, espléndidos, deslumbradores, con que se engalanan estas flores? ¿Quién la deleitosa variedad de sus delicados matices, tan vivos y puros, quién el agrado que resulta de todos estos colores combinados, mezclados y variados hasta lo infinito? ¡Cuánto lujo! ¡Cuánta riqueza! ¡Cuántos amables caprichos! ¡La vestidura blanca de la una aparece toda ella salpicada de coral y púrpura; el ropaje purpurino de la otra está matizado de oro y de plata; hay algunas en cuyas extremidades se casa el blanco mas puro con el mas subido encarnado; otras cuyos pétalos están bordados con los mas ricos colo-

res de la aurora; otras cuyo corazon brota llamas, y algunas tambien que tienen los tintes carmines de la rosa.

La Dalia, venida de Méjico, se ha embellecido en Europa, y en el dia forma en Holanda esos pintorescos acirates compuestos de una sola flor, adorna las plazas, paseos, fuentes y tumbas de los Estados secundarios de Alemania, y está propagada en España, Austria, Prusia, Dinamarca y Suecia, donde recuerda á Andrés Dahl, ilustre botánico cuyo nombre lleva esta flor.

La Dalia está consagrada al reconocimiento; si sus aromas fueran mas gratas, lo estaria el amor.

«La Dalia es hermosa,» cantaban las aves,
Volando ligeras en torno á la flor:
La flor ocultaba sus hojas suaves,
Temblando inocente de casto pudor.
«¿Qué tiene la esquiva, las aves decian,
Que guarda su cáliz del sol celestial?»
Y mas afanosas sus alas batian,
Y mas se ocultaba la flor virginal.
Las aves dijeron: «¿Te causa congojas
El vuelo oficioso del aura sutil?»
La flor por respuesta cerró mas sus hojas,
Doblando impaciente su tallo gentil,
Huyeron las aves, y tímida y pura
Abrió muy despacio sus hojas la flor:
Fecunda brillaba su casta hermosura,
¡Oh brillo fecundo de casto pudor!

SELGAS.

RESEDÁ.

VUESTRAS CUALIDADES EXCEDEN Á VUESTROS ATRACTIVOS.

Linneo comparaba el perfume de la Resedá al de la ambrosía. Es mas dulce al levantarse y ponerse el sol que durante el resto del dia. Florece desde principios de la primavera hasta fines del otoño; en el invierno se puede gozar conservándola en un lugar temperado; entonces llega á ser leñosa, vive muchos años, y mediante algunos cuidados crece y forma un arbusto del efecto mas encantador.

Las armas de una ilustre familia sajona tienen por apoyo una rama de Resedá. Ved por qué esta modesta flor se ha unido con antiguos laureles. Amelia de Nordbourg tenia 18 años, nada le faltaba, tez brillante, talento y gracioso porte: su mirada hacia nacer el amor; el sonido de su voz lo habria inspirado. Una madre jóven aun, habia cultivado en el retiro esta amable flor. Cuando volvió á la sociedad presentando su hija, todos se vieron forzados á confesar que ambas se prestaban mútuos encantos: los de la hija decian cuán bella habia sido la madre, y los atractivos de ésta manifestaban la duracion de la belleza de la hija. Una multitud de adoradores rodearon esta belleza que agradaba igualmente por sus gracias, riqueza y modestia. Entre todos estos, Amelia distinguió al conde Walstein, quien amaba por la primera vez. Viva imagi-

nacion, ilustrado, inmensa fortuna, talle elegante y un porte enteramente francés le habian proporcionado mas de una vez miradas muy dulces, y que podian haberle impresionado. ¡Pero quién al verle cerca de Amelia no habria dicho que el uno habia nacido para el otro! La envidia en vano trataba de envenenar las almas y se veia forzada á admirar en estos amantes lo que hay de divino en la tierra, la hermosura, el talento y la juventud, rodeados por todas las ilusiones del primer àmor. Mas ¡ay! sobre la tierra no hay ninguna luz que no tenga sus sombras. Entre todas las perfecciones de Amelia, se habia deslizado un ligero defecto. Su corazon pertenecia á su amante, y aunque á él únicamente amaba, queria agradar á todos. Walstein tambien tenia una debilidad: era celoso, pero por una exquisita delicadeza encerraba este sentimiento en el fondo de su alma. Ella supo descubrirlo, y en lugar de compadecer y respetar tan funesta inclinacion, tenia placer en excitarla. Al lado de Amelia crecia una jóven á quien estaba unida por los lazos de la amistad y de la sangre. Carlota no era bella (si acaso puede decirse esto de una persona que tiene buen corazon). Era pobre, un accidente le habia arrebatado su belleza, y grandes desgracias le habian quitado su fortuna; sin embargo era caritativa; y ora practicase el bien, ora lo describiera con el calor que su excelente corazon comunicaba á sus palabras, un resplandor de hermosura espiritual se esparcia sobre su rostro, su seno palpitaba y sus ojos brillaban con un fuego lleno de dulzura. Cuando veia aproximarse la dicha de su prima, el contento dilataba sus facciones y aparecia encantadora á Walstein, aun al lado de Amelia. Muchas veces él habia

notado á la pobre Carlota entrar furtivamente á una rústica cabaña y salir colmada de bendiciones; las jóvenes mostrábanse entre sí vestidos que ella habia tejido para adornarlas el dia del matrimonio de su prima: el anciano á quien habia consolado la bendecia, y las madres gustaban de que acariciara á sus hijitos. Es un ángel, decíanse los pobres; si fuera rica todos seríamos felices. ¡Cuántas veces habia resonado este concierto de elogios en el corazon de Walstein! Una noche la sociedad reunida en casa de la madre de Amelia propuso un paseo; Carlota se hacia esperar, y Amelia estaba de mal humor. Al llegar el coronel Formosse, mas célebre al lado de las bellas que en el campo de batalla, el fastidio de Amelia desapareció y se renunció al paseo. Cuando Carlota llegó nadie la reconvino, pues ninguno habia notado su falta. Walstein únicamente, viendo una dulce emocion repartida en su semblante, se dijo para sí: «ella acaba de hacer una buena accion.»

Pusiéronse juegos de prendas y se propuso á las damas escogiesen flores, á las cuales estaba Walstein obligado á dar un significado. Aceptaron. Amelia tomó una rosa que colocó en su seno, y Carlota escogió una rama de Resedá. En tanto que Walstein ensayaba algunos versos sobre estas diferentes elecciones, continuaron los juegos y vióse de repente condenado á besar las manos de las damas. Apresuróse con placer á cumplir tan dulce penitencia; pero al aproximarse á Amelia se turba, duda, empalidece, y sin fingir siquiera darle un ósculo, se retira con aire respetuosamente. Formosse se sonrie, y condenado á la misma penitencia, se aproxima á Amelia, lanza una mirada

burlona sobre Walstein y dice: «Yo tambien seré discreto, un ósculo mio marchitaria tan lindas manos, pero como todo buen soldado debe obedecer las órdenes, se lo daré á la flor que la señorita ha escogido.» Amelia defendió su ramillete riéndose sin embargo, los lábios del presuntuoso coronel tocaron la flor, que adornaba el mas bello seno del mundo.

Walstein al verle tembló, y fijando sus ojos como por casualidad en los de Carlota, conoció en su aire que participaba de su asombro y de su pena.

Al quererse ver lo que él habia escrito sobre las flores, despedazó sus primeros ensayos y trazó estas palabras en una rosa:

«Tu vida tan solo es un dia, y no agradas mas que un momento.»

Y en la rama de Resedá de Carlota, estas:

«Vuestras cualidades exceden á vuestros atractivos.»

Amelia, despues de haber los leido, dirigió á Walstein y á su prima una mirada desdeñosa, y continuó coqueteando con el coronel, y haciendo mil locuras para llamar la atencion de Walstein, quién hacia como que no se ocupaba de ella. El coronel se aprovechó tan hábilmente del juego de la coqueta, que la comprometió, antes de acabarse la noche, á hacerle una media declaracion de su ternura; es verdad que fué hecha tan en alta voz que Walstein pudo oirla; pero lejos de ofenderse, cumplimentó á Formosse sobre un triunfo tan rápido, y le supli-

có á Carlota tuviese compasion de un desgraciado. Ella llena de tristeza quiso que su prima volviese en sí, dirigiéndole miradas suplicantes, mas la cólera y el despecho se habian unido en el corazon de la aturdida jóven, precipitándola en los brazos de un fátuo, que fué su pérdida é infelicidad.

La pobre Carlota fué, á su pesar, esposa del virtuoso Walstein; lloró á su prima, pero él fué tan feliz á su lado que quiso consagrar el momento de su libertad y dicha, uniendo á sus armas una rama de Resedá.

ROMERO.

VUESTRA PRESENCIA ME REANIMA.

El agua de la reina de Hungría es hecha de Romero: esta agua reanima los espíritus y disipa los desvanecimientos y los desmayos.

ROSAS.

¿Quién sabiendo de cantar no ha cantado la Rosa? Los poetas no han podido exagerar su belleza ni hacer su elogio: ellos la han llamado, con razon, hija del cielo, ornato de la tierra, gloria de la primavera; pero, ¿qué expresion ha podido presentar jamás los encantos de esta bella flor, su voluptuoso conjunto y su gracia divina? Cuando ella se entreabre, la vista sigue con delicia sus armoniosos contornos. Mas, ¿cómo describir las partes esféri-

cas que la componen, los tintes seductores que la coloran y el dulce perfume que exhala? Vedla en la primavera levantarse suavemente sobre su elegante follaje, rodeada de sus numerosos botones; se diria que la reina de las flores juega con el aire que la agita; que se adorna con las gotas del rocío que la bañan y que se sonrie á los rayos del sol que la entreabren; se diria que la naturaleza se ha agotado para prodigarla á porfía, frescura, belleza en su forma, brillantez y gracia. Ella embellece la tierra: es la mas comun de las flores. El dia en que nace, muere; pero el retorno de la primavera, se nos presenta hermosa y lozana. Los poetas se han complacido en cantarla, y sus elogios nunca perecerán. Emblema de todas las edades, intérprete de todos nuestros sentimientos, la Rosa se une á nuestras fiestas, regocijos y dolores. El placer se corona con ella, y el casto pudor toma su suave encarnado. Cuando se compara á la hermosura, y sirve de premio á la virtud, es la imágen de la inocencia, la juventud y el placer: la Rosa pertenece á Vénus, y rival de la misma hermosura, posee, como ella, su gracia, mucho mas encantadora que la belleza.

¿Quién á la rosa duda rendir sus homenajes?
Sus ramilletes Vénus con ella entretejió:
Amor sembró de rosas sus lindos bosquecillos;
Su sien la primavera de rosas coronó.
La lira de Anacreonte le dió bellos cantares;
Horacio en los festines con ella se adornó.
Son vagos sus perfumes como recuerdos tristes
Del triste enamorado que su ilusion perdió.

ROSA AMARILLA.

INFIDELIDAD.

Se sabe que el amarillo es el color de los infieles. La rosa amarilla parece tambien ser su flor. El agua, la fatiga, el sol la marchita, la fuerza solo puede conducir esta Rosa sin perfume que no sabe aprovecharse ni de los cuidados ni de la libertad. Cuando se la quiere ver en su brillantez, es necesario inclinar sus botones hácia la tierra y detenerlos por la fuerza; entonces es que ella florece.

ROSA BLANCA.

SIGILO.

Antes de la muerte de Adonis, todas las Rosas eran blancas. Despues que el Zéfiro trajo á Vénus el último aliento del bello cazador muerto por Marte, trasformado en jabalí, Vénus voló á su socorro introduciéndose por medio de rosales y peñascos que la hirieron sin sentirlo; algunas espinas rasgaron su pecho, y muchas gotas de sangre mancharon las ramas, algunas destilaron sobre las Rosas, y estas flores que hasta entonces habian sido blancas, conservaron el color de la sangre de Vénus.

Hay otro orígen menos triste. El Amor volando en medio de los dioses, en un banquete del Olimpo

derramó una copa con una de sus alas, y propagándose el néctar sobre las Rosas blancas que adornaban la mesa, las coloreó de bello rosado. Parny ha dicho:

Cuando Vénus saliendo de los mares
Vió los dioses con lúbrica sonrisa,
Una rosada luz, suave, indecisa,
Por la atmósfera azul se derramó.

Llena de majestad, la frente erguida,
Señora del jardin se alzó la Rosa,
Baco exprimió la uva voluptuosa
Y en su mágico zumo la bañó.

Favorita de Paphos y Citeres
La Rosa adorna el bosque y la pradera,
Y su esencia volátil, hechicera,
Del Olimpo el festin hace olvidar.

Ella embellece el manto de la aurora,
Presta el carmin al lábio de las bellas;
Y en la faz de una vírgen seductora
Multiplica su imágen singular.

El dios del silencio está representado bajo la forma de un jóven casi desnudo, con un dedo en la boca y una Rosa blanca en la mano. Se dice que el Amor le dió esta Rosa para obligarle á que le fuese favorable. Los antiguos esculpian una Rosa en el frontispicio de la sala del festin, para prevenir á los convidados que no debian divulgar lo que se conversase allí.

ROSA DE CIEN HOJAS.

GRACIAS.

Cuando las Gracias acompañan á Vénus y á los Amores, llevaban sus cabezas coronadas de mirto; cuando seguian á las Musas, se las representaba coronadas de Rosas de cien hojas.

ROSA DAMASCENA.

DULZURA EMPONZOÑADA.

Parece que en el siglo XIII las costumbres de los árabes, su gusto y su cultura habian pasado de la península al Norte de la Francia. Una mañana que el invierno soplaba su frio aterrador entre las torres góticas de un convento, al fúnebre sonido de las campanas y al monótono canto de las monjas, un anciano de mirada triste, de frente espaciosa y erguida, entra vestido de negro, el tormento y la resignacion estampados sobre el rostro. Era PEDRO EL VENERABLE que sobre un lecho en medio de la ceniza traia yerto un cadáver: lo presentó á una mujer desolada y llorosa que dejando á un lado las insignias de abadesa, lo depositó con muestras del mas profundo dolor en una ancha caja de bronce: una Rosa damascena, tiempo há marchita, cayó, al reclinarse, de su seno: la superiora del Paracleto la recogió con veneracion, y recordando que él mismo

la habia colocado en su seno, dijo á los que la veian:—DULZURA EMPONZOÑADA. Era ELOISA que acababa de sepultar á ABELARDO.

SAUCE DE BABILONIA.

MELANCOLÍA.

Percibo el murmurio de los vientos que se mezcla con el estremecimiento de la lluvia: estoy triste, inquieta, y lejos de todo lo que amo; la sociedad me fastidia y me fatiga; sin embargo, por todas partes la naturaleza me abre sus brazos, como una amiga tierna que parece condolerse de mis penas. Oigo en la espesura de los bosques el canto del ruiseñor, que sin duda llora como yo la ausencia de lo que ama. Y vése allá á la orilla de las aguas aislado el Sauce de Babilonia, que extranjero en nuestro suelo, se entrega á una grande afliccion. ¿No se diria que él murmura incesantemente?

La ausencia es el mas grande de los males.

¡Ay! este árbol es amante desgraciada: una mano bárbara, desterrándola de su patria, la ha separado para siempre del objeto de su ternura. Cada primavera, engañada por una loca esperanza, corona de flores su larga cabellera, pide al viento las caricias del que debiera embellecer su existencia; y al contemplarla inclinada hácia el seno de las fuentes, ¿no se diria que seducida por su propia imágen, busca la felicidad en el fondo de las aguas?

¡Vana solicitud, ni el céfiro, ni las ninfas de las fuentes pueden restituirla lo que ha perdido, lo que siempre desea!

Sí, la ausencia es la agonía;
Por eso, planta, en el mundo
Dicen que expresas sombría
El sentimiento profundo
Que llaman melancolía.

AIMÉ-MARTIN.

Sauce querido y sagrado,
Vuestra herencia es el dolor,
Herencia que en su rigor
Os lega inhumano el hado.
Sed el árbol del pesar,
Y bajo el ramaje amigo
Acordad un fiel abrigo
Que vale nuestro penar.

CONSTANT DUBOIS.

TOMILLO.

ACTIVIDAD.

Los griegos miraban el Tomillo como el símbolo de la actividad; sin duda habian observado que su perfume, que fortifica la cabeza, es muy saludable á las ancianas, á las cuales da energía, agilidad y vigor.

La actividad es una virtud guerrera, que siempre se une al verdadero valor. Es por esto que en otro tiempo, las damas bordaban las mas veces en

la banda de sus caballeros una abeja zumbando al rededor de una rama de Tomillo. Este doble símbolo significaba que aquel que lo habia adoptado unia la dulzura de carácter á la actividad en todas sus acciones.

TULIPAN.

DECLARACION DE AMOR.

En las orillas del Bósforo el Tulipan es el emblema de la inconstancia; mas lo es tambien del mas violento amor. Tal como la naturaleza le permite crecer en los campos de Bizancio, con sus pétalos de fuego y su corazon encendido, vá él á anunciar, á pesar de los grillos y los cerrojos, á la belleza cautiva, que un amante suspira por ella; y que si ella se digna dejarse ver aunque por un solo momento, su simple vista convertirá su rostro en fuego y su corazon en brasa. De la misma manera un jóven sencillo, al salir de las manos de la naturaleza, rinde un homenaje sin disfraz; pero bien pronto formado por el mundo como el Tulipan por las manos del jardinero, será mas amable, mas festivo, sabrá agradar mas; habrá dejado de amar.

El Tulipan, ó por otro nombre el turbante, cubre la frente altanera de esos turcos bárbaros, que adornan su flor y sin embargo cargan de hierros á la belleza: idólatras de su tallo elegante y del bello cáliz que la corona, ellos no pueden cansarse de admirar los penachos color de oro, de plata, de púrpura, de lila, de violeta, de encarnado, de tier-

GAFFURI & GATTI – BERGAMO (Italia)

Tulipan, Madreselva, Campanula y Jacinto.

no rosado, de amarillo, de pardo, de blanco y tantos otros matices que juguetean, se amaridan, se reunen y se separan sobre sus ricos pétalos sin confundirse jamás: una lluvia de rocío refresca los aires; las puertas se abren y las jóvenes odaliscas vienen á unir el brillo de sus encantos y de sus adornos al de esta flor encantadora.

Hácia fines del mes de abril se construyen en uno de los patios de palacio largas galerías de madera, disponiendo en lo interior de ellas gradas cubiertas de magníficas alfombras donde se colocan vasijas llenas de Tulipanes: estas vasijas ó vasos, de cristal ó porcelana, están mezclados con teas, candelabros y antorchas. En la última grada de este brillante anfiteatro se colocan en doradas jaulas los canarios del Sultan y globos de vidrio trasparente llenos de licores azul, encarnado y amarillo, etc. Todo lo que rodea este patio está decorado con flores. El pabellon del Gran Señor se levanta en medio de las galerías, y en el pavimiento se colocan los presentes que ha recibido para la fiesta; pues no hay ninguna solemnidad en este país que no gire en provecho del poder. Mas adornadas que de costumbre las sultanas y odaliscas, recorren esta magnífica exposicion, donde reunidas en diferentes grupos, cantan, tocan, y bailan, á fin de recrear al desgraciado príncipe que la saciedad, la ignorancia y el absolutismo han hecho insensible á todos los placeres. Por la noche todo se ilumina con linternas de seda y vasos coloridos, dispuestos en guirnaldas formando como festones de rubíes, záfiros, esmeraldas y ópalos; la cera que alimenta las bujías y antorchas está perfumada, y al consumirse despide un delicioso perfume; en tanto que

ligeras ondas de agua de rosa, traidas por regaderas invisibles, refrescan el aire.

En el centro del serrallo se vé el pabellon del Gran Señor: el Sultan perezosamente recostado sobre cojines, aparece allí en medio de los presentes que ofrecen á sus piés los señores de su corte: una nube cubre su frente; todo lo vé con aire de ferocidad. ¡Qué! ¿el pesar ha penetrado hasta este mortal todopoderoso? ¿ha perdido alguna de sus provincias? ¿teme una revolucion de sus orgullosos genízaros? Nó; solo dos pobres esclavos han turbado su corazon. Ha creido ver durante las solemnidades de la fiesta á un jóven icoglan presentar un Tulipan á la belleza que le cautiva. El Sultan ignora los ocultos secretos de los amantes; sin embargo una vaga inquietud se ha introducido en su corazon: los celos se apoderan de él y le atormentan; pero, ¿qué puede este sentimiento, qué pueden los grillos ni los cerrojos contra el amor? Una mirada y una flor bastan á este dios maligno para cambiar un horrible serrallo en un lugar de delicias, y para vengar la belleza ultrajada por los hierros.

TUBEROSA DOBLE.—NARDO.

VOLUPTUOSIDAD.

Guy de la Brosse, fundador del jardin del rey Luis Felipe, se explica así en su curiosa obra sobre la naturaleza de las plantas: «No gusto de antiguas opiniones en libros nuevos: siempre es mejor sacar la verdad de su propia fuente.» Guy de la Brosse tiene mucha razon; la naturaleza es un libro inagotable y tan nuevo, que cada dia podemos hacer en él útiles descubrimientos. Los frutos mas deliciosos y las mas bellas flores adornan el seno de la tierra desde el principio de los siglos; sin embargo la mayor parte de estos preciosos y encantadores bienes nos eran desconocidos. Ved la Tuberosa llena de elegancia y perfumes, formada para encantar nuestra vista. Esta bella flor al principio era sencilla, pero mucho tiempo despues multiplicó sus pétalos bajo la hábil mano de un jardinero de Leide, y pronto se repartió en todo el mundo. Cierto es que en Rusia no florece sino para los reyes y sus cortesanos, pero en el Perú se ha naturalizado: allí crece sin cultivo, y unida á la brillante capuchina, adorna el seno de la ardiente americana. Esta soberbia hija del Oriente, que el ilustre Linneo ha nombrado por excelencia POLIANTHE, flor digna de las ciudades, es en Francia, como en Persia, el emblema de la voluptuosidad. Un jóven icoglan que recibe de manos de su amante una rama de Tuberosa florida, toca la su

prema felicidad; pues debe interpretar así el feliz símbolo de amor: «NUESTROS PLACERES SOBREPUJAN Á NUESTRAS PENAS.»

¿Quién no conoce y admira las grandes espigas de la Tuberosa, que terminando en un tallo alto, esbelto, derraman, al columpiarse en los aires, un perfume que penetra y embriaga? ¿Quereis sin peligro gozar de este olor seductor? alejaos á alguna distancia. ¿Quereis aumentar el placer que os proporciona? venid con el objeto de vuestro amor á gozar de su olor á la claridad de la luna, á la hora en que el ruiseñor suspira. Entonces por una secreta virtud estos suaves perfumes darán un indefinible encanto á vuestros coloquios; pero ¡si imprudentes quereis gozar sin demoracion, y os acercais demasiado, esta divina flor se convertirá en una peligrosa hada que al embriagaros derramará en vuestro seno un mortal veneno. Así la voluptuosidad descendida del cielo depura y aumenta las delicias de un casto amor, mientras la que existe en la tierra envenena y mata á la loca juventud.

UNA ROSA BLANCA Y OTRA ROJA.

SUFRIMIENTOS DE AMOR.

El poeta Benefons envió á su querida dos Rosas: la una blanca y la otra roja; la blanca para imitar la blancura de su cútis, y la roja para pintar el

fuego de su corazon: él añadió á su ramillete estos versos:

Daphne, estas flores para tí se abrieron;
Blanca es la una y la otra es encendida;
La primera es mi tez descolorida,
La segunda mi amor, mi corazon:
Ambas de mi desgracia maldecida
La fatídica y fiel imágen son.

UNA HOJA DE ROSA.

JAMÁS YO IMPORTUNO.

Existia en Amadan una academia cuyos Estatutos estaban concebidos en estos términos: «Los académicos pensarán mucho, escribirán poco y hablarán lo ménos posible.» El Dr. Zeb, célebre en todo el Oriente, supo que habia vacante un puesto en esta academia: corre para obtenerlo, pero desgraciadamente llega muy tarde. La academia se desconsoló: acababa de conceder al poder lo que pertenecia al mérito. El presidente, no sabiendo como explicar una negativa vergonzosa para la asamblea, hizo que le diesen una copa, la que llenó de agua tan exactamente, que una gota mas la habria hecho derramar. El sabio solicitador comprendió por este emblema que no habia puesto para él: se retiraba con tristeza, cuando vió una hoja de rosa á sus piés. Entonces le vuelve el valor, toma la hoja de rosa y la pone tan delicadamente sobre el agua que contenia la copa, que no se derramó ni una sola gota. Este rasgo ingenioso fué aplaudido

unánime, y el doctor fué recibido por aclamacion en el número de los silenciosos académicos.

VERBENA.

ENCANTOS.

La Verbena se usaba entre los antiguos para ciertas suertes mágicas y de adivinacion; se le atribuian mil propiedades, entre otras, la de reconciliar los enemigos. Siempre que los romanos enviaban heraldos á ofrecer la paz ó la guerra á las naciones, uno de ellos llevaba ramas de Verbena. Los Druidas profesaban á esta planta la mayor veneracion. Tambien los Magos, cuando adoraban al Sol, lo hacian llevando en sus manos ramas de Verbena. Vénus, victoriosa, ostentaba en su frente una corona de mirto rodeada de Verbena, y los alemanes dan hoy dia un sombrero de Verbena á los nuevos esposos como para ponerlos bajo la proteccion de aquella diosa.

VIOLETA.

MODESTIA.

Yo tenia quince años cuando una languidez inexplicable se apoderó de repente de mis sentidos. Lloraba sin cesar, reia sin alegría; y horrorizada de la vida, un deseo secreto de morir me persiguia sin cesar. Los ojos abatidos, pálida, y con un andar vacilante, parecia minada por una oculta en-

fermedad, y la idea de perderme llenaba de dolor y espanto el alma de mi tierna madre; sus cuidados no podian reanimarme; bañada en lágrimas, inclinada sobre mi pecho y estrechando mis manos entre las suyas, la oia compadecerse de mis dolores. Yo ensayaba una sonrisa para consolarla, pero no sentia en mi alma la esperanza que queria inspirarle. Durante este estado, los árboles habian perdido sus hojas, y mostrábase el invierno en todo su rigor. Sentada cerca de un vivo fuego, el calor me abrasaba, y la menor impresion del frio me hacia temblar. Todas las noches, cansada de mí misma, me dormia sin esperanza de ver el dia siguiente.

Sin embargo, recuerdo una noche, era el 10 de Febrero de 18... De repente parecióme que un rayo de sol descendia sobre mi cabeza, llenándome de un valor vivificante, y que una tierna y dulce voz me invitaba á la vida. Reanimada por este sueño, desperté; el cielo estaba lleno de pureza, los primeros rayos del dia ya doraban mis ventanas, y poniéndome apresuradamente un vestido, caminé por entre la nieve hácia el vasto campo que circunda nuestra habitacion. Al llegar á esta soledad, extenuada por el cansancio, me apoyé contra una encina y busqué con la vista las soberbias praderas que bañan el Meuse, y el valle florido donde la última primavera habia participado de los juegos de mis locas compañeras; todo habia desaparecido: el Meuse, salido de madre, cubria el campo con sus aguas. Llena de tristeza, iba á tomar el camino de la casa, cuando un rayo de sol, hiriendo el tronco musgoso de la encina contra la cual me habia apoyado, me hace notar á mis piés una alfombra

de verdura y me siento rodeada de los mas dulces perfumes. ¡Oh sorpresa! ¡veinte matas de Violetas cubiertas de flores se presentan á mi vista! Imposible es explicar lo que sentí entonces; un dulce alborozo penetró mis sentidos; nó, ¡jamás estas flores me habian parecido tan frescas! Se levantaban sobre la yerba como en un altar de verdura: sus suaves perfumes, la pureza de los rayos del sol, el manto de nieve que se extendia á lo léjos, que parecia haber respetado estos lugares, y la encina que coronada con su follaje bronceado protegia este cuadro de la primavera, todo me hacia sentir una emocion semejante á la del amor. La dicha que me habia prometido en sueños circuló en mis venas, y creí gozar en un instante de todas las flores de la primavera, y de todos los placeres de la juventud. Mas ¡ay! á este sentimiento tan puro y vivo, sucedió uno doloroso: no tenia una amiga que pudiese sentir y participar de mi inocente alegría. Sin embargo, cogí un ramillete de estas Violetas, y guardándolo en mi seno, exclamé:—Amables flores, os consagro á la amiga que tengo. ¡Carolina, que la violeta sea tu flor querida, tú, cuya amistad mil veces mas dulce que su perfume ha reanimado mi alma cansada del mundo á los veinte años, como á los quince estaba de la vida! ¡Qué la Violeta sea tu única flor, amiga mia, porque ella es tambien el emblema de la modestia!

Por las flores proclamado
Rey de una hermosa pradera,
Un clavel afortunado
Dió principio á su reinado
Al nacer la primavera.

Con majestad soberana
Llevaba y con noble brío
El régio manto de grana,
Y sobre la frente ufana
La corona de rocío.

Su comitiva de honor
Mandaba, por ser costumbre,
El céfiro volador,
Y habia en su servidumbre
Yerbas y malvas de olor.

Su voluntad poderosa,
Porque tambien era uso,
Quiso una flor para esposa
Y régiamente dispuso
Elegir la mas hermosa.

Como era costumbre y ley,
Y porque causa delicia
En la numerosa grey,
Pronto corrió la noticia
Por los Estados del rey.

Y en revuelta actividad
Cada flor abre su arcano
De su fecunda beldad,
Por prender la voluntad
Del hermoso soberano.

Y hasta las menos apuestas
Engalanarse se vian
Con harta envidia, dispuestas
A ver las solemnes fiestas
Que celebrarse debian.

Lujosa la corte brilla,
El rey admirado duda,
Cuando ocultarse sencilla
Vió una tierna florecilla
Entre la yerba menuda.

Y porque el régio esplendor
De su corazon la inquieta,
Pregúntale con amor:
—¿Cómo te llamas?—Violeta,
Dijo temblando la flor.

—¿Y te ocultas cuidadosa,
Y no luces tus colores,
Violeta dulce y medrosa,
Hoy que entre todas las flores
Va el rey á elegir esposa?

Siempre temblando la flor,
Aunque llena de placer,
Suspiró y dijo:—Señor,
Yo no puedo merecer
Tan distinguido favor.

El rey suspenso la mira,
Y se inclina dulcemente;
Tanta modestia le admira,
Su blanda esencia respira,
Y dice alzando la frente:

—Me depara mi ventura
Esposa noble y apuesta;
Sepa, si alguno murmura,
Que la mejor hermosura
Es la hermosura modesta.

Dijo, y el aura afanosa
Publicó en forma de ley,
Con voz dulce y melodiosa,
Que la violeta es la esposa
Elegida por el rey.

Hubo magníficas fiestas;
Ambos esposos se dieron
Prendas de amor manifiestas;
Y en aquel reinado fueron
Todas las flores modestas.

SELGAS.

VIOLETA BLANCA.

CANDOR.

El candor precede á la modestia, es una Violeta todavía revestida del color de la inocencia.

YEDRA.

AMISTAD.

El amor fiel sostiene con una rama de Yedra las rosas pasajeras que coronan su frente. La amistad ha escogido por divisa la Yedra que rodea la verdura á un árbol derribado, con estas palabras: NADA PUEDE DESUNIRME. En Grecia el altar de Himeneo estaba adornado de Yedra, y se presentaba

una rama á los nuevos esposos, como símbolo de una union indisoluble. Las Bacantes, el anciano Sileno y aun Baco se coronaban de Yedra. La perpétua verdura de las hojas de Yedra era para esta alegre corte el emblema de una constante embriaguez. Se ha representado algunas veces á la Ingratitud bajo la forma de una Yedra que ahoga y seca el árbol que la sostiene.

La amistad es solamente
La historia del corazon:
La fábula de esa historia
Es lo que se llama AMOR.
Pero nuestros corazones
Han mezclado en su ilusion
Con la fábula, la historia;
La amistad, con el amor.

GRAMATICA FLORAL

Ó PRINCIPIOS ELEMENTALES

DEL LENGUAJE DE LAS FLORES.

Todo hombre está obligado á buscar la verdad por su propio bien: debe buscarla con un corazon sencillo, por que el entendimiento y los sentidos pueden engañarse; pero un corazon sencillo, aunque puede ser engañado, no engaña jamás. La verdad no debe buscarse entre los hombres, sino en la naturaleza; es ésta la fuente de todo lo que existe, su lenguaje no es confuso y variable como el de los hombres y el de sus libros. Los hombres hacen los libros, pero la naturaleza hace las cosas. Fundar la verdad en un libro, es como fundarla en un cuadro ó en una estátua, que no puede interesar mas que á un país y que el tiempo altera cada dia. Todo libro es el arte de un hombre, pero la naturaleza es el arte Dios.

Así pues, la naturaleza puede servir para rectificar los errores en que abundan tan frecuentemente los libros. En verdad que nada es tan curioso para cualquiera que haya leido en las flores, como ver los esfuerzos que han hecho los autores mas ingeniosos para obligar á las criaturas mas sencillas y puras, á que se acomoden con las fórmulas mas pomposas, con los períodos resonantes de una literatura inflada. ¡Error singular! el lenguaje del alma es conciso, no admite hinchazon. Entre dos hombres, uno que habla mucho y otro que sabe callar, no será muy difícil elegir el que piensa; dos amigos que padecen están horas enteras sin hablarse. ¿Y qué conversacion podria equivaler al comercio del pensamiento en el idioma mudo de la desgracia? Además, para explicar la sencillez que debe reinar en una correspondencia floral, basta remontarse á las fuentes de la ciencia simbólica. Ha dicho un sábio que su orígen se pierde en la noche de los tiempos, y parece inherente á la cuna de la humanidad; los cultos mas antiguos se sometieron á sus leyes, las artes del dibujo, de la arquitectura, de la estatuaria y de la pintura nacieron bajo su influencia, y la escritura primitiva fué tambien una de sus aplicaciones.

Las flores se han empleado de tres maneras, á saber: trópica, enigmática y homónimamente. Cuando se designa la riqueza con el trigo, se simboliza el efecto por la causa. Escogiéndose al narciso para pintar el egoismo, se ha imaginado un verdadero enigma, cuyo sentido estará oculto para aquellos á quienes un estudio especial de la mitología no haya instruido de la suerte del ingrato amante de Eco, y por último, pintando el pensa-

miento por la flor así llamada, el empleo ha sido puramente homónimo.

Háse hablado ya de lo que toca al análisis; digagamos algo de la sintáxis. No basta saber cuál es la significacion emblemática asignada por el uso á tal ó cual flor; tambien es necesario variar las circunstancias del uso de ésta, de tal modo que exprese exactamente las diversas modificaciones del pensamiento; en una palabra, es absolutamente preciso conocer las reglas de la gramática floral; son sencillas y poco numerosas.

Sustantivo.—Siendo el objeto de este nombre designar todo lo que existe por sí mismo, pero de una manera general é indeterminada, convendrá expresarlo siempre por medio de una flor con su rama y sus hojas, es decir; en el estado en que la naturaleza presenta con mas frecuencia el ejemplo: una rosa amarilla guarnecida de hojas quiere decir infidelidad: una flor de mayo, belleza virginal.

Adjetivo.—Como éste indica siempre la calidad ó el modo de ser del sustantivo, para expresarlo se emplearán las flores en su estado natural, esto es, con sus hojas, pero cuidando duplicarlas: dos rosas amarillas con sus hojas quieren decir infiel.

Verbo.—El verbo entra en todas las frases para formar el nudo de nuestros pensamientos, y expresar la relacion que éstos tienen con lo pasado, lo presente y lo futuro. Se expresará en todas sus modificaciones por la flor con su pedúnculo des-

provisto de hojas ,es decir, sola y desnuda. Los tiempos del verbo se designan así:

Presente.—Con una flor abierta.

Pasado.—Con una flor con semilla; ó cuando sea imposible encontrarla en este estado, con una flor desprovista de algunos pétalos.

Futuro.—Con una flor y su boton.

Infinitivo.—Con dos flores semejantes desprovistas de hojas.

Imperativo.—Con tres flores en el mismo estado.

Condicional.—Este tiempo se expresa por un ramo de la planta simbólica, desprovisto de flores, que se agrega á la propia flor simbólica. Por ejemplo, un lirio blanco acompañado de un ramo con sus hojas, querrá decir: si V. no hubiera olvidado.

Falta indicar el medio de designar los pronombres personales: la hoja separada de la rama está destinada á hacer este papel, v. gr.:

Yo me	una hoja sola.
Tú te	dos hojas.
Él le	tres hojas.
Nosotros nos.	cuatro hojas.
Ellos les	cinco hojas.

Ejemplo. — « Yo te amo con una amistad dura-

ble.» Esta oracion se construirá del modo siguiente: Yo AMO (verbo en la primera persona del tiempo presente; una flor de mirto abierta y sin hojas, acompañada en su base de una hoja suelta); CON AMISTAD (sustantivo, una rama de yedra); DURABLE (adjetivo, dos flores de coronilla silvestre con sus hojas). El pronombre TE se suprime, porque la oracion se ha dirigido á otra persona únicamente; así, pues, el pronombre que sirve para designar á la persona á quien se habla, puede quedar sub-entendido todas las veces que no es determinante el verbo.

Trataremos ya de completar los principio del lenguaje de la Flora. Comenzamos exponiendo los elementos de la gramática general; ahora vamos á dar á conocer la sintáxis floral, esto es, la construccion de las frases y el arreglo de los símbolos.

Sabido es que el lenguaje de las flores fué perfeccionado por los moros; este pueblo amigo de las artes, al cual negaba su religion para el ornato el uso de los tipos tomados de la naturaleza viviente, debió llenar el vacío que resultaba de esta prohibicion, con el uso de las divisas sacadas de los libros religiosos ó de los escritos de los poetas. Por una consecuencia muy general, las flores emblemáticas fueron empleadas con frecuencia por los orientales en un sentido general y aplicadas en mazos á los adornos de sus fiestas.

La construccion material de un ramillete simbólico es bastante fácil, particularmente para una mujer. Para descubrir el modo de ejecutarla, una sola palabra bastará, el ramillete debe estar dispuesto con gusto. Subordinado el órden de las flores al de las ideas, pudiera suceder con frecuencia

que los grupos se encontraran forzadamente en oposicion al órden natural, que exige que las flores mas grandes ocupen el centro del ramillete, y las mas ligeras su circunferencia. Además de esto, no debe perderse de vista el principio proclamado ya respecto de la gramática; el lenguaje de las flores es sencillo y conciso: un ramillete no deberá aspirar nunca á llenar las dimensiones de un discurso: se podrá extender, cuando más, á abrazar el conjunto de varias frases, y éstas deben distinguirse fácilmente por su arreglo y por la solidez del lazo ó nudo que las sujeta.

Si se hubieran querido expresar en el lenguaje de Flora esos eternos verbos auxiliares, cuya repeticion constantemente tiene lugar en el discurso, fácil es concebir á que proporciones hubiera podido llegar un ramillete emblemático, y cuanta dificultad presentaria para volver á encontrar en él los símbolos perdidos entre semejante haz de flores insignificantes. La gramática de los campos no solamente ha suprimido los verbos auxiliares, sino tambien la mayor parte de los que sirven para ligar entre sí dos pensamientos, subordinados uno á otro.

El lenguaje de las flores no tiene pronombres posesivos, y en las frases en que éstos entran, da á conocer su accion por medio de los pronombres personales.

Para mas claridad siguen unos problemas florales que será fácil resolver, penetrándose de lo que queda dicho.

I.

«Tu amistad hace mi dicha: tus virtudes son el lazo que me une á tí para toda la vida.»

TU	dos hojas de yedra.
AMISTAD	una rama de yedra.
HACE MI	una hoja de artemisa.
DICHA	una rama de artemisa.

Estos diferentes miembros del ramillete estarán sujetos con una cinta blanca, signo de pureza: un lazo ó nudo indica que todo forma un sentido completo.

TUS	dos hojas de yerbabuena.
VIRTUDES . . .	una rama de esta planta.
SON EL LAZO . .	una rama de madre-selva.
QUE ME UNE Á. .	frase completiva.
TÍ PARA.	sin símbolo.
TODA LA VIDA. . .	rama de alfalfa.

La misma atadura abraza esta segunda frase y se fija además al fin con un nudo.

II.

«¿Me amarás constantemente?»

¿ME AMARÁS. . . .	una hoja de mirto con un boton y una flor de la misma planta.
CONSTANTEMENTE? . .	una rama de manzanilla.

Atadura de cinta verde para indicar esperanza.

III.

«El falso brillo de la riqueza no podrá engañar al sabio, él prefiere un feliz reposo á los tormentos del poder.»

EL FALSO BRILLO. . .	una rama de geranio escarlata.
DE LA RIQUEZA. . . .	una espiga de trigo.
NO PODRÁ ENGAÑAR . .	dos flores de orégano.
AL SÁBIO	dos tallos de morera.

Cinta azul anudada despues de la espiga de trigo, vuelta á la inversa sobre las flores de orégano y vuelta á su estado natural para concluir este primer período de la frase.

ÉL PREFIERE.. . . .	tres hojas de clavel rosado y una flor abierta.

UN FELIZ. .. . . . . una rama de artemisa.
REPOSO. .. . . . . una flor de vainilla.

Á LOS TORMENTOS. . (la misma planta (significacion inversa).

DEL PODER. . . . . azucena.

En Europa, cuando llega la estacion del invierno, en que generalmente se acaban las flores en los países frios, quedando solamente en los invernáculos, se pueden formar ramilletes artificiales de dos maneras: una es valiéndose al efecto de flores fingidas que se ejecutan con toda perfeccion; otra es por medio de la pintura, que igualmente imita las bellezas de la naturaleza.

La necesidad puede algunas veces anticipar singularmente nuestros progresos en este particular; hé aquí la prueba:—«Yo era jóven, cuenta un viajero, y estaba poco iniciado en las sutilezas del idioma de las flores; viajando solo por unos países divididos á causa de las discordias de una multitud de jefes ambiciosos, se creyó que era yo un espía y me retuvieron cautivo en una aldea, que la suerte de las armas habia maltratado recientemente. El hombre inculto es malvado cuando se vé en desgracia; mi muerte fué decretada como por represalias. Esperando mi suerte, ví caer un dia á mis piés la flor de la artemisa y la caléndula fluvial; ésta significaba PRESAGIO, la otra FELICIDAD. ¿Se necesitaba mas para que concibiera yo la esperanza de mi libertad? Me suspendí á los barrotes de la estrecha abertura que me servia de ventana,

y alcancé á ver una muchacha que se alejaba; un dedo que puso en su boca parecia aconsejarme la discrecion; sin embargo, no pude dejar de permanecer bastante tiempo en la posicion que habia tomado, para considerar bien á la que se interesaba en mi felicidad; era hermosa, pero no sé qué tristeza se veia grabada en su fisonomía que inspiraba compasion y parecia indicar que era desgraciada. Se pasó el dia siguiente sin ver á mi libertadora, pues mi corazon se complacia en darle este nombre; mas á eso de media noche oí gritar con voz desentonada al hombre que guardaba la puerta de mi prision:—¡Cómo es eso, loca! ¿estás enamorada del hombre que debe morir? ¿Qué quiere decir ese ramillete?... dámelo acá;—pero llena de agilidad la muchacha, lo lanzó y vino á caer junto á mí, lo mismo que el primero. ¡Con qué impaciencia esperé la llegada del dia! el olfato, el tacto quisieron adivinar mil veces lo que los ojos solo podian leer; en fin, con los primeros rayos del sol descubrí la islera de los Alpes, el sonchus de Laponia, el álamo negro, el hinojo y el ciruelo silvestre; su disposicion expresaba que «el jueves á la una de la madrugada el valor y la fortaleza te volverán á hacer independiente.» El dia siguiente era jueves, ¡qué largas me parecieron las horas! ¡de cuántos minutos se hubieran compuesto si yo hubiera debido calcularlas por las pulsaciones de mis arterias! Por último, llegó el momento; primeramente habia oido el ruido de las armas, en seguida el pacífico choque de los vasos, y todo parecia haber vuelto á sumergirse en el silencio, cuando un crujido en el rincon mas oscuro de mi escondrijo llamó mi atencion; la puerta secreta

acababa de abrirse, y la muchacha del ramillete entró con aire resuelto; me puso en las manos un puñal, despues encendiendo un haz de sarmientos que traia, me llevó consigo. Cuando se vió que las llamas habian alcanzado el techo de la prision, ya nosotros estabamos lejos sin haberse esparcido la alarma; las guardias dormian el sueño de la embriaguez.»

Luego que el viajero se vió libre, pudo notar que aquel ángel del cielo, destinado para su libertad, era una jóven que desde sus mas tempranos años corria la misma suerte, y que habia concebido la humanitaria idea de fingirse loca, para consagrarse á salvar á los infelices que caian en manos de aquellas hordas de bandidos que no se atrevian á castigar á los locos, por las empresas audaces que les vieran intentar. La jóven marchó inmediatamente á su cabaña á fingir un sueño que jamás disfrutaba, y á preguntar al siguiente dia, con aire estúpidamente bárbaro, si las llamas habian respetado los huesos del prisionero.

CATÁLOGO

DE LAS

FLORES Y HOJAS

DE JARDIN Y SILVESTRES

CON SUS SIGNIFICADOS.

A.

Absintio (ajenjo).	Amargura.—Ausencia.
Abeto.	Fortuna.
Abrojo.	Encono.
Acacia.	Amor platónico.
Acacia rosa.	Elegancia.—Inconstancia.
Acanto..	Artes.
Acebo.	Misantropía.
Aciano azul.	Delicadeza.
Aciano blanco.	Melancolía.
Achicoria..	Correccion.
Adelfa.	Amor filial.
Adonis..	Recuerdos dolorosos.
Adormidera blanca. . . .	Sueños del corazon.
Adormidera disciplinada. .	Poesía.
Adormidera encarnada. . .	Indiferencia.
Aguileña	Adolescencia.
Ajenjo.	Amargura.
Alamo blanco.	Tiempo.
Álamo negro..	Valor.
Albahaca.	Ódio.

Albérchigo.	Ciencia amable.
Alelí amarillo de murallas. .	Fidelidad en la desgracia.
Alelí blanco.	Simplicidad.
Alelí de Mahon.	Prontitud.
Alelí disciplinado.	Importunidad.
Alelí encarnado de jardines.	Belleza durable.
Alelí morado..	Modestia y hermosura.
Aleluya.	Alegría.
Alerce.	Audacia.
Almendro..	Júbilo.
Aloe..	Botánica.
Altea.	Dulce respeto.
Alfalfa.	Vida.
Alhucema..	Desconfianza.
Amapola de jardines. . . .	Consuelo.
Amapola comun.	Sueño.
Amaranto (moco de pavo . .	Inmortalidad.
Amomea.	Armonía.
Amor y celos..	Superficialidad.
Amor fino..	Melindre.
Amarilis.	Coquetería.
Anana.	Perfeccion.
Anagálida..	Adulacion.
Anémone blanco.	Ideas candorosas.
Anémone carmesí.	Celos amorosos.
Anémone color de rosa. . .	Buen carácter.
Anémona.	Abandono.
Anémona de los prados. . .	Enfermedad.
Angélica.	Inspiracion.
Apio..	Agonía.
Aquila.	Tiranía.
Árbol del amor.	Egoismo.
Arce..	Reserva.
Argentina..	Generosidad.
Aroma.	Hacerse esperar.
Artemisa.	Dicha.
Astromelia.	Pensamiento oculto.

Azafran.	No abuseis.
Azahar de la India.. . . .	Orgullo.
Azahar de limon.	Recuerdos transitorios.
Azahar de naranjo.. . . .	Castidad.
Azahar de toronja.	Amor paternal.
Azalea Blanca.	Romance.
Azalea rosada.	Amor de la naturaleza.
Azucena.	Majestad.—Inocencia.
Azucena silvestre.	Delicadeza y simplicidad.

B.

Balsámica (coneja). . . .	Amor desgraciado.—Impaciencia.
Barba de zorro.	Astucia.
Barbana.	Provision.
Beleño..	Defectos.
Bella dama.	Encantos engañosos.
Bella de noche.	Timidez.
Bella á las once..	Ocupacion del porvenir.
Bella de dia.	Coquetería.
Bellorita.	Edad feliz.
Berberia blanca..	Gracias y pudor.
Berberia disciplinada.. . .	Mi amor no tiene límites.
Berberia encarnada. . . .	Obstáculos.
Berberia rosada..	Tu mirada es un pensamiento.
Besfalia.	Tus ojos me embelesan.
Borraja..	Ceguedad.
Boca de dragon blanca. . .	No te fies.
Boca de dragon encarnada. .	Reconciliacion.
Boton de azucena.	Perdon.
Boton de oro..	Rigor.
Boton de plata.	Amor propio ofendido.
Boton de rosa blanca. . . .	Corazon que no ha amado.
Boton de rosa rosada. . . .	Juventud.
Boj.	Estoicismo.
Buenas noches.	Cita.
Buglosa.	Mentira.

C.

Cacto.	Pedir justicia.
Cala..	Esquivez.
Caléndula (flamenca). . . .	Penas.
Camelia blanca.	Pensamientos puros.
Camelia disciplinada. . . .	Melancolía y encantos.
Camelia encarnada. . . .	Reconocimiento.
Camelia japónica.	Arrepentimiento.
Camelia rosada.	Grandeza de alma.
Caña verde.	Cortesanía.
Caña seca..	Indiscrecion.
Cañaveral..	Música.
Campanilla azul..	Compadecedme.
Campanilla blanca..	Perseverancia.
Capacho amarillo.	Benevolencia.
Capacho encarnado. . . .	Deseos ardientes.
Capuchina..	Bobería.
Caracol..	Artificio.
Cardo santo.	Sois intratable.
Cardon..	Austeridad.
Catalina.	Amor fraternal.
Castaño.	Bravura.
Castaño de Indias.	Lujo.
Cayena doble.	Fiereza.
Cayena sencilla..	Complacencia.
Celedonia..	Primer suspiro amoroso.
Cedro.	Resistencia.
Cerezo..	Dilacion.
Cerezo-laurel.	Inteligencia.
Césped..	Obsequios.
Centaura.	Felicidad.
Cicuta.	Muerte.
Cigarron.	Mensaje.
Cilantro.	Mérito oculto.
Cilantrillo..	Discrecion.
Ciprés.	Dolor.

Cizaña.	Vicio.
Clavel amarillo de jardines..	Desden.
Clavel blanco.	Vos sois mi divinidad.
Clavel disciplinado grande. .	Pureza de sentimientos.
Clavel disciplinado pequeño.	Súplica.
Clavel de á ciento en vara. .	Amor desesperado.
Clavel de moda doble.. . .	Amor sincero.
Clavel de moda sencillo. . .	Finura.
Clavel encarnado.	Amor vivo y puro.
Clavel rosado.	Preferencia.
Clavel seco.	Desprecio.
Clavellina amarilla. . . .	Gemidos.
Clavellina blanca.	Recordad vuestra promesa.
Clavellina roja.	Ligereza.
Clandestina.	Misterio
Clemátida	Penetracion.
Colómbia.	Me uno á vos.
Comino.	Semejanza.
Consuelda.	Sentimiento inalterable.
Convólvulo de noche. . .	Misterio y rencor.
Corona imperial.	Arrogancia.
Coronilla.	Lealtad.
Coronilla silvestre	Buenos sentimientos.
Cresta de gallo.	Vigilancia.
Cruz de Malta.	Galardon.
Culantrillo.	Sigilo.
Cuscuta.	Usura.
Cuarentena	Soledad.
Cují amarillo.	Padecimiento oculto.
Cují blanco.	Secreto.
Cují rosado.	Dulce sensacion.
Chiquichique.	Resentimiento.

D.

Dalia amarilla.	Union recíproca.
Dalia encarnada.	Vuestros ojos me ábrasan.
Dalia matizada.	Mirada engañosa.

Dalia morada.	Tened piedad de mí.
Dalia rosada.	Delicadeza.
Damasquina.	Adulacion
Déjame estar.	Inconstancia.
Diamela.	Ternura.
Dictamo.	Nacimiento.
Diente de leon.	Oráculo.
Don Diego de dia. . . .	Coquetería.
Don Diego de noche. . . .	Timidez.
Don Zenon.	Sortilegio.
Duende ó bruja. . . .	Noche.
Dulcamara.	Vituperio.
Digital.	Ocupacion.

E.

Eneldo.	Asilo.
Enebro.	Hospitalidad.
Enerdo.	Dicha momentánea.
Enrededera.	Lazos de union.
Espárrago.	Mezquindad.
Espiga de amor.	Pretension.
Espiga de alpiste.	Vos sois mi salvaguardia.
Eléboro.	Juicio recuperado.
Espiga de maíz.	Abundancia.
Espiga de trigo.	Riqueza.
Espino blanco.	Esperanza lisonjera.
Espino negro.	Dificultades.
Espiga de rosa.	Flecha de amor.
Escorzonera.	Desprendimiento.
Espuela de galan doble. . .	Guerra.
Espuela de galan sencilla. .	Ligereza.
Estraña blanca.	Mentira.
Estraña matizada.	Despecho.
Estraña morada.	Amor mal correspondido.
Estramonio.	Invencion.

F.

Flor de algodon.	Pasaron mis bellos dias.
Flor de baile.	Vos sois perfecta.
Flor de azahar.	Virginidad.
Flor de comino.	Turbacion.
Flor de retama.	Reconvencion.
Flor de borraja.	Aspereza.
Flor de bucare.	Amparo.
Flor de café.	Envidia.
Flor de cajúa..	Osadía.
Flor de caraota.	Modestia desgraciada.
Flor de castaño.	Perfidia.
Flor de cera.	Engaño lisonjero.
Flor de cocuiza.	Laboriosidad.
Flor de copei.	Dulce proteccion.
Flor de durazno..	Amor conyugal.
Flor de Espíritu Santo. . .	Amor divino.
Flor de fresa.	Bondad perfecta.
Flor de granada doble. . .	Fatuidad.
Flor de granada sencilla. .	Amistad sincera.
Flor de lis..	Belleza atractiva.
Francesilla.	Eres bella.
Francesilla doble.	Corrupcion.
Flor de malagueta.	Mentira.
Flor de manzano.	Ironía.
Flor de mayo.	Belleza virginal.
Flor de muerto.	Afliccion.
Flor de parcha.	Fé religiosa.
Fresal.	Cariño.
Flor de páscua.	Esperanza engañosa.
Fresno..	Obediencia.
Flor de poma de rosa. . .	Sois bella pero despreciable.
Flor de romero..	Vuestra presencia me reanima.
Flor de sábila.	Desasco.
Flor de saman.	Auxilio.

Flor de saúco.	Mis dolores me llevarán á la tumba.
Flor de Sultan.	Opresion.
Flor de tabaco.	Embriaguez.
Flor de tamarindo.	Una nube cubre mis ojos.
Flor de tártago.	Frialdad.
Flor de tártaro emético. . .	Remordimiento.
Flor de trompillo.	Deshonra.
Flor de vainilla.	Calma y reposo.
Fumaria.	Temor.
Fuscia.	Fragilidad.
Fuscia bicolor.	Amor confidente.
Fuscia escarlata.	He perdido el reposo.

G.

Guaco.	Salvacion.
Guisante de olor . . .	Placeres delicados.
Galio.	Sensacion.
Gallo cresta.	Vigilancia.
Genciana.	Incapacidad.
Geranio de rosa	Capricho.
Geranio triste.	Melancolía.
Geringuilla	Amor fraternal.
Girasol.	Opinion voluble.
Globularia.	Depravacion.
Grama.	Amor ligero.
Granado.	Union.
Grosellero.	Aficion.
Guindo.	Impaciencia.
Geranio escarlata.	Tontería.
Geranio de rosa.	Bondad y belleza.
Geranio triste.	Espíritu melancólico.
Girasol doble.	Falsas riquezas.
Girasol sencillo	Vigilancia.

H.

Heliotropio.	Yo os amo.
Hinojo.	Fuerza
Hipericon.	Falsedad.
Hisopo..	Precision.
Hojas de anamud.	Sois intolerable.
Hojas de barbasco. . . .	Falacia.
Haya.	Grandeza.
Helecho.	Apego á la vida.
Hojas de canela.	Buena eleccion.
Hojas de copaiba.	Amistad con interés.
Hojas de geranio de rosa. .	Amabilidad.
Higuera.	Penuria.
Hojas de lechuga.	Frescura.
Hojas de malagueta . .	Inquietud
Hojas de naranjo. . . .	Generosidad.
Higuera de Bengala . . .	Ingratitud.
Higuera de Indias. . . .	Ejercicio.
Hojas de niquibao.	Buen gusto.
Hojas de parra.	Rubor.
Hojas de pasta de almendra.	Tranquilidad.
Hojas de pazote.	Turbacion.
Hojas de pezgua . . .	Complacencia.
Hojas de pino.	Libertad.
Hojas de rosa.	Jamás yo importuno.
Hojas secas.	Melancolía.
Hortensia.	Sois muy fria.

I.

Iris amarillo	Fuego de amor.
Iris azul.	Confianza.
Iris blanco (trinitaria). . .	Esperanza, fidelidad.
Iris silvestre.	Noticias placenteras.
Iunco.	Docilidad.

J.

Jacinto.	Afectos.
Jacinto azul	Constancia.
Jacinto púrpura.	Pesares.
Jacinto silvestre	Juegos peligrosos.
Jara.	Últimos recuerdos.
Jazmin amarillo.	Desengaño.
Jazmin blanco.	Amabilidad.
Jazmin de Virginia.	Separacion.
Jazmin de Ávila.	Desamparo.
Jazmin estrellado.	Amor sin alivio.
Jazmin de Malabar.	Hermosura y talento.
Jazmin francés.	Sinceridad.
Jazmin real.	Sensualidad.
Junco.	Docilidad.
Junquillo.	Tolerancia.—Deseo.
Juliana.	Falsedad.

L.

Laurel.	Triunfo.—Gloria.
Limonero.	Deseo.
Lila blanca	Reconvencion.
Lila comun	Primera emocion de amor.
Lila purpúrea.	Fastidio.
Lirio amarillo.	Tierna amistad.
Lirio azul.	Belleza caprichosa.
Lirio blanco comun.	No me olvides.
Lirio blanco rayado.	Ostentacion.
Lirio encarnado.	Quien espera desespera.
Lirio silvestre.	Volver á la felicidad.
Lirio tigre.	Desinterés.
Lúpulo.	Injusticia.

M.

Madre-selva.	Lazos de amor.
Madroño.	Fama.

Magnolia.	Simpatía.
Malvavisco.	Caridad.
Malva rosa.	Debilidad.
Malva real doble.	Fecundidad.
Malva real sencilla. . . .	Dulzura.
Malva silvestre.	Beneficencia.
Malojillo	Prosperidad.
Mandrágora	Escasez.
Manzano.	Querella.
Manzana.	Desobediencia.
Manzanilla.	Constancia.
Marañuela doble.	Discrecion.
Marañuela rosada.	Confianza.
Marañuela roja	Llamas de amor.
Maravilla blanca.	Temor de amar.
Maravilla disciplinada. . .	Docilidad.
Maravilla encarnada. . . .	Persuasion.
Maravilla rosada.	Prudencia.
Margarita grande amarilla. .	¿Me amais?
Margarita pequeña amarilla.	Lo pensaré.
Margarita grande blanca. .	Olvido de lo pasado.
Margarita pequeña blanca. .	Inocencia.
Margarita grande morada. .	Imprudencia.
Margarita pequeña morada.	Participo de vuestros sentimientos.
Mariposa.	Presuncion.
Marimoña	Ostentacion.
Matilde.	Mérito modesto.
Mejorana.	Deseos de agradar.
Mil-flores	Pensamientos frívolos.
Mimbre.	Ingenuidad.
Miosotis.	Acuérdate de mí.—No me olvides.
Mirto.	Amor.
Mirto bajo de las hojas . .	Amor tímido.
Mirtilo	Traicion.
Mirabel.	Descubrimiento.

Monigote rosado. . . . . Pedantería.
Monigote blanco. . . . . Pureza en lo exterior.
Morera. . . . . Sabiduría.
Mosqueta blanca. . . . . Languidez.
Mosqueta rosada. . . . . Belleza caprichosa.
Mostaza. . . . . Utilidad.
Muérdago . . . . . Yo supero á todo.
Musgo. . . . . Amor maternal.

N.

Naranjo. . . . . Seduccion.
Nardo. . . . . Cita.
Narciso de los poetas . . . Egoismo.
Niña bonita. . . . . Encantos engañosos.
Níspero. . . . . Perseverancia.
Novios. . . . . Os quiero por esposa.
Nogal. . . . . Confidencia.

Ñ.

Ñongué doble. . . . . Deseos voluptuosos.
Ñongué blanco . . . . . Reserva.
Ñongué morado . . . . Retorno de la dicha.

O.

Olivo. . . . . Paz.
Ojiacanta . . . . . Esperanza.
Ojaranzo. . . . . Ornato.
Oreja de oso. . . . . Asesinato.
Orquídeas. . . . . Encantos femeninos.
Ortiga. . . . . Crueldad.
Osmunda. . . . . Ilusion.

P.

Palma comun. . . . . Victoria.
Palma de jardines. . . . . Amor correspondido.
Palma del desierto. . . . . Supersticion.

Palma real.	Altanería.
Pavonia.	Mirada inteligente.
Pajarilla.	Locura.
Parietaria.	Vanagloria.
Pasionaria.	Fé.
Pagapega.	Calamidad.
Pelícano.	Destreza.
Pensamiento.	Solo vos ocupais mi pensamiento.
Pensamiento silvestre. . .	Amor contemplativo.
Peonia..	Vergüenza.
Peregrina.	Timidez.
Perejil.	Festin.
Perifollo.	Vicio.
Perpétua.	Eterno amor.
Petunia blanca.	Persuasion.
Petunia morada.	Fragilidad.
Petunia pequeña.	Temo pero espero.
Pinito.	Amor tierno.
Pino.	Revolucion.
Pípirigallo.	Poltronería.
Piramidal.	Constancia.
Picaranto.	Cólera.
Plátano.	Proteccion.
Pluma de la reina.	Agradezco vuestras bondades.
Polaina blanca.	Ingratitud.
Polaina disciplinada. . . .	Resistencia.
Polaina morada.	Solicitud.
Poleo.	Calor de sentimientos.
Primavera.	Primera juventud.
Purpurina grande.	Os declaro la guerra.
Purpurina pequeña. . . .	Yo la acepto.
Purpurina en capullo. . . .	Rompimiento.

Q.

Quinquefolia.	Hija querida.

R.

Rabo de alacran.	Maledicencia.
Rama de orégano.	Engaño.
Rama de romero (entera). .	Union.
Rama de romero (partida). .	Ruptura.
Retama.	Débil esperanza.
Reseda de jardines. . . .	Vuestras cualidades exceden á vuestros atractivos.
Reseda pequeña.	No sois acreedora á mis cariños.
Rosa de Alejandría. . . .	Belleza.
Rosa amarilla.	Infidelidad.
Rosa blanca.	Sigilo.
Rosa blanca deshojada. . .	Votos de castidad.
Rosa blanca marchita. . .	Antes morir que perder la inocencia.
Rosa damascena.	Dulzura emponzoñada.
Rosa de cien hojas.	Gracias.
Rosa de las cuatro estaciones.	Belleza constante.
Rosa disciplinada.	Deferencia.
Rosa de China.	Amor voluptuoso.
Rosa de mayo..	Gracias precoces.
Rosa de miniatura.	Sensibilidad.
Rosa de montaña.	Celos
Rosa musgosa.	Lisonja.
Rosa Pompon.	Encantos juveniles.
Rosa sin espinas.	No puedo resistir.
Rosa simple.	Simplicidad.
Rosa té.	Gentileza.
Rosa (una blanca y otra roja).	El fuego de vuestras miradas ha penetrado en mi corazon.
Roble.	Fuerza.
Ruda.	Bajeza.

S.

Salvia.	Estimacion.
Santa-María doble.	Sois bella pero os amo.
Santa-María sencilla. . . .	Yo me abraso.
Sauce comun.	Amor á la soledad.-Tristeza
Sauce lloron.	Desesperacion.
Sasafrás.	Perfidia.
Sándalo.	Virtud.
Sanguinaria.	Calmó mi amor.
Saponaria.	Pulcritud.
Saúco.	Beneficio.
Savina.	Indiferencia.
Serpentaria.	Envidia.
Sérpol.	Indiscrecion.
Sicomoro.	Te quiero.
Siempreviva.	Perfecta amistad.
Semillame.	Mérito desconocido.
Sensitiva.	Pudor.
Sultan	Franqueza.
Suspiro.	Disimulo.

T.

Tomillo de hoja grande. . .	Sed mi apoyo.
Tomillo de hoja pequeña. .	Activad.
Toronjil.	Sorpresa.
Tulipan.	Declaracion de amor.
Tulipan tricolor.	Independencia.
Tilo.	Amor conyugal.
Tomate.	Discordia.
Toronjil.	Política.
Trébol.	Resignacion.
Tuberosa doble (nardo). . .	Voluptuosidad.
Tuberosa sencilla (narciso .	Vanidad.

U.

Una corona de rosas. . .	Recompensa á la virtud.
Una corona de jazmin . .	Recompensa al mérito.
Una corona de laurel. . . .	Recompensa al valor.
Una corona de acanto. . .	Recompensa al talento.
Ulmaria.	Autoridad.

V.

Varita de S. José.	Resignacion.
Verbena	Encantos.
Verónica.	Compromiso.
Vincapervinca.	Dulces recuerdos.
Violeta blanca.	Promesas.
Violeta doble.	Amistad recíproca.
Violeta olorosa.	Modestia.—Candor.
Viuda.	¿Quién me quiere?
Valeriana.	Facilidad.
Vellosilla.	Acuérdate de mí.
Vesperina.	Me das la muerte.
Vid.	Embriaguez.

Y.

Yedra.	Amistad.
Yerbabuena.	Curacion.
Yerba Luisa.	Eterna amistad.
Yerba mora.	Necedad.
Yerba de Santa María. . .	Pureza.
Yerba de Santiago.	Honradez.

Z.

Zarza rosa.	Amor desgraciado.
Zarza comun.	Suceso milagroso.
Zarza mora.	Obstáculos vencidos.
Zizaña.	Mala compañía.

FLORES Y ORTIGAS.

Puede la vida humana considerarse como un inmenso jardin en que se hallan entremezcladas las ortigas y las rosas, y donde al par que los perfumes que nos hacen aspirar las últimas, sentimos á veces las dolorosas heridas que nos ocasionan las primeras. Los deliciosos tejidos de madreselva y jazmin en que buscamos la apacible sombra, dan abrigo de ordinario á venenosos reptiles, que mientras sin desconfianza nos entregamos al dulce reposo, nos clavan su aguijon dañino.

Así como tiene el año sus estaciones y al estío sucede regularmente el invierno, varía tambien con los años la humana condicion, y á ejemplo de la naturaleza, cuyos elementos trastornan las bonanzas y tempestades, la vida es presa á menudo de agitaciones terribles que duran y crecen hasta que la pura luz de la filosofía y la razon despejan las densas nubes que las produjeran.

Florio infeliz ha largo tiempo lamentado sus pesares en la ribera del Saverna, regando sin fruto con amargo llanto la impetuosa corriente de sus aguas.

En vano recogia los silvestres lirios de los campos vecinos, las entreabiertas perfumantes rosas para distraerse; comparando siempre la hermosura de su *Arabella*, las flores le parecian sin encanto y faltas de perfume, la inocencia del corderillo era siempre inferior á la de su amada, y los dulces acordes del oboé de la pradera no hacian eco en su corazon, recordando la melodiosa voz aquella. Mas el tiempo, que todo lo allana, colmó al fin las vivas ánsias de Florio, uniéndole con dulce lazo de himeneo á la suspirada *Arabella*, y los lamentos del pastor han cesado. La ilusion ha desaparecido, y hoy mira con frialdad, con indiferencia, y hasta con disgusto, á la que antes era el tesoro de su ardiente afan. La rosa se ha metamorfoseado en ortiga.

Ernesto, estrechado por la paterna voluntad y haciendo violencia á sus inclinaciones, vióse en el caso de tomar á Clara por esposa; pero las gracias, entendimiento y virtudes de la jóven fueron de tal suerte influyendo en el corazon de su consorte, que éste, al fin, vino á adorarla con frenesí, mirando en ella todo un mundo de dicha y felicidad. La ortiga aquí es, por el contrario, la que ha venido á trocarse en perfumante rosa.

El inconstante que á merced de sus amorosos caprichos procura hallar la rosa en senderos extraviados, que huella y pisotea las tiernas plantas que en su camino se hallan, que vaga de flor en flor como la abeja, libando los perfumes, al fin

vendrá á extraviarse, y sorprendido en medio de la noche oscura, caerá sobre un lecho doloroso sembrado de punzadoras ortigas.

La rosa bella no es pertenencia nunca de la ambicion punible. Donde ésta ejerce su imperio, nieblas sombrías interceptan la grata luz del sol; los acariciadores céfiros no murmuran en las florestas; solo furiosos vendavales se libran combates encarnizados en su lóbrego dominio, que únicamente hace brotar ortigas y escaramujos.

En el encantador jardin de la industria, bañado por un templado sol, que ni escasea sus rayos ni con ellos quema, es donde en todo su brillo se ostenta la rosa purpurina. Allí apenas se presenta la ortiga, cuando el vigilante ojo de la prudencia la descubre, y aunque del todo extirparla no pueda, jamás la deja crecer ni fructificar.

Siendo, pues, la vida humana un jardin en que flores y abrojos indistintamente se producen, hagamos cuanto esté de nuestra parte para que el rosal prospere y se aniquile la ortiga.

Por estéril que nuestra porcion de tierra sea, un trabajo asíduo y esmerado hará agradable y delicioso el jardin que cultivamos.

M. DE D-H.

A
C

DICCIONARIO

DEL

LENGUAJE DE LAS FRUTAS

CON

EL ORÍGEN DE SUS SIGNIFICADOS.

Al publicar por tercera vez el Lenguaje de las Flores, tuvimos siempre el deseo de acompañarle un Diccionario de las frutas, con el orígen de sus significados, que sirviese de complemento á la obra.—Faltónos entonces un tratado perfecto de donde pudiésemos hacer los extractos convenientes. Al fin, despues de constantes solicitudes, hemos encontrado alguno que, aunque incompleto, da algunas ideas sobre las frutas, su orígen y sus significados, y es de él que hemos tomado los siguientes apuntes.

ALMENDRO.

LIGEREZA.

El Almendro, emblema de la ligereza, es el primero que responde al llamamiento de la primavera. Los tardíos hielos destruyen con frecuencia los gérmenes demasiado precoces de sus frutas; pero por un efecto muy singular, léjos de marchitar estas flores, parece que les dan un nuevo brillo: he visto una calle de Almendros (dice AIMÉ-MARTIN) perfectamente blanca en la víspera, y trabajada durante la noche por el frio, apareció al dia siguiente color de rosa, y conservó este nuevo adorno hasta que el árbol se cubrió todo de verdor.

La fábula asigna al Almendro un orígen interesante. Refiere que Demofon, hijo de Teseo y de Fedra, al volver del sitio de Troya, fué arrojado por una tempestad sobre las costas de Tracia, donde reinaba entonces la bella Filis. Esta jóven reina acogió muy bien al príncipe, se enamoró de él, y al fin se le unió con los lazos de himeneo. Llamado Demofon á Atenas por la muerte de su padre, prometió á Filis volver al cabo de un mes: la tierna Filis contó uno por uno todos los minutos de la ausencia; llegó por fin el tan deseado dia, y Filis recorrió la costa por nueve veces; más habiendo perdido toda esperanza, sucumbió al dolor y se convirtió en Almendro. Sin embargo, Demofon volvió tres meses despues, é íntimamente afligido,

hizo un sacrificio á las orillas del mar con el fin de aplacar los manes de su amante, la que pareció mostrarse sensible al arrepentimiento y vuelta de aquel, porque el Almendro que la aprisionaba bajo su corteza floreció de repente, queriendo acaso probarle con este último esfuerzo que ni la misma muerte había podido mudarla.

ALBARICOQUE.

INFIDELIDAD.

Un médico de Luis XI llamado COTIER hizo una fortuna extraordinaria, por haber entrado en mil intrigas de corte. Cuando murió el Rey, se encontró enredado en una mala causa, cuyos resultados supo evitar desprendiéndose de una parte de sus copiosas riquezas, siéndole permitido salir de la corte á un lejano, aunque agradable retiro, para gozar allí de lo que pudo escapar del reciente naufragio. Tan satisfecho se encontraba del desenlace de una causa que le probaba nada menos que había abusado de la confianza del difunto rey, cometiendo horrorosas dilapidaciones, que á la entrada principal de su quinta hizo esculpir un Albaricoque y grabar á su alrededor estas palabras: A L'ABRI COTIER (á la sombra de Cotier), nombre que él tenia y que desde aquella fecha ha conservado la planta entre los franceses.

APIO.

DUELO.

El dolor de un padre hizo del Apio una de las plantas consagradas al duelo entre los antiguos. Muerto el hijo de Nemeo de la picada de una serpiente que salió de entre unas plantas de Apio, se instituyeron los juegos nemeos en su honor, coronándose los vencedores en estos fúnebres aniversarios con Apio. Sin duda se originó de esto la costumbre de adornar con dicha planta los sepulcros, costumbre que se hizo tan popular, que motivó el proverbio siguiente, respecto de los enfermos que ya no daban esperanzas de vida:—Lo ÚNICO QUE NECESITA ES ÁPIO.

CAÑA.

MÚSICA.—INDISCRECION.

PAN, que amaba á la bella Sirius, la persiguió un dia á las orillas del rio Ladon, en Arcadia; la ninfa imploró el socorro de este rio, el cual la recibió en sus ondas y la trasformó en cañaverales. PAN cortó de ellos muchos tallos de diferentes tamaños, é hizo de uno la primera flauta de los pastores.

Habiendo preferido Midas, rey, el canto del satírico Marsyas al de Apolo, este dios, airado, le hizo crecer orejas de asno. El barbero del rey vió estas orejas, y como este pensase que ya seria im-

GAFFURI & GATTI – BERGAMO (Italia)

Rosa de cien hojas.

posible que aquel guardara el secreto, lo mandó matar y enterrar al pié de un grupo de cañas. Estos cañaverales agitados por el viento, murmuran sin cesar: EL REY MIDAS TIENE OREJAS DE ASNO!!

CASTAÑO.

HACEDME JUSTICIA.

Las frutas del Castaño están encerradas en un cáliz comun que se forma dentro de una cáscara verde llena de numerosas espinas. Los que no conocen este árbol desprecian sus frutos al verlos bajo tan tosca apariencia.

CEREZO.

BUENA EDUCACION.

Creyóse generalmente que el Cerezo, oriundo de Cerasonta, ciudad del reino del Ponto, fué conducido á Roma por Lúculo. Esta planta solo exige una buena educacion para cambiar sus frutos secos y amargos en bayas encantadoras que hacen el adorno de los campos, de los desiertos, y sobre todo la alegría del pueblo y de los niños.

CIRUELO.

CUMPLID VUESTRAS PROMESAS.

Los Ciruelos se cubren anualmente de una multitud de flores; pero si la mano de un hábil jardi-

nero no destruye una parte de este lujo inútil y pernicioso, aquellos árboles solo producen frutos una vez cada tres años.

FRESAL.

BONDAD PERFECTA.

Uno de los mas ilustres escritores concibió el proyecto de escribir una historia general de la naturaleza, á imitacion de las antiguas y muchas de las modernas; y ¡cosa increible! un Fresal que por casualidad creció en la ventana de su habitacion, le disuadió de tan vasto designio: habiéndole observado muy detenidamente, descubrió en él tantas maravillas, que no titubeó un momento en persuadirse de que el estudio de una sola planta y de sus habitantes, era bastante á ocupar la vida de muchos sabios: abandonó, pues, su proyecto y renunció á dar un titulo ambicioso á su obra, contentándose con titularla modestamente: ESTUDIOS DE LA NATURALEZA. En este libro, digno de Plinio y de Platon, es donde debe formarse el gusto de la observacion, de la buena literatura y especialmente donde debe leerse la historia del Fresal: humilde planta que parece solicita nuestros bosques, cuyas orillas cubre de frutas deliciosas y realengas; don precioso que la naturaleza sustrajo del derecho exclusivo de la propiedad, complaciéndose en hacerlo comun á todos sus hijos: sus flores forman lindos ramilletes, pero ¿qué mano inconsiderada se atreveria á robar sus frutos al porvenir? Parti-

cularmente en medio de los ventisqueros de los Alpes es donde mas se congratula uno al encontrar tan bellas flores, cualquiera que sea la estacion del año: cuando el viajero quemado del sol, abatido por la fatiga en estas rocas tan antiguas como el mundo, en medio de las florestas de alerces un tanto inclinados al peso de los témpanos de nieve, solicita inútilmente una cabaña donde descansar, una fuente donde refrigerarse, ve salir al punto de las rocas multitud de jóvenes que hácia él se adelantan con cestos llenos de Fresas perfumadas. Como estas jóvenes aparecen en todas direcciones, ya en las alturas como en la cima de precipicios, parece que cada rosa, que cada árbol está custodiado por una de esas ninfas que el Tasso colocó á la entrada del jardin de Armida: tan seductoras como ella, si bien menos peligrosas, las jóvenes paisanas de la Suiza, ofreciendo sus lindas cestas al viajero, lejos de detener sus pasos, le comunican nuevas fuerzas para que de ellas se aleje.

El sábio Linneo logró curarse de frecuentes ataques de gota con el uso de las Fresas; y muchas veces esta fruta ha devuelto la salud á enfermos ya desahuciados: de ellas se componen mil sabrosos sorbetes que forman las delicias de los mejores banquetes, y todo el lujo de las comidas campestres. Estas bellas bayas que disputan su frescura y perfumes al boton de la flor mas linda, se presentan por doquiera lisonjeando la vista, el gusto y el olfato. Sin embargo, séres hay harto desgraciados que aborrecen las Fresas y se alucinan á la vista de una rosa; mas esto no es de admirar si notamos que ciertas personas palidecen al oir referir una buena accion, como probando que la inspiracion

de la virtud es para ellas una reconvencion. Afortunadamente tan tristes excepciones nada quitan al encanto de la virtud, nada á la belleza de la rosa, nada á la perfecta bondad de la fruta mas preciosa.

GRANADO.

ESTRECHA UNION.

Una jóven fué seducida por Baco con la promesa de una corona, que los adivinos inspirados por este dios le habian hecho esperar. Ella no tardó en arrepentirse de su credulidad, y entregándose á la desesperacion por la fuga de su inmortal amante, fué convertida en Granada; entonces el dios, deseando, aunque tarde, cumplir su promesa, añadió á la flor del Granado una corona, que hasta allí no habia tenido.

Aludiendo á esta parte de la fruta se le propuso á la reina Ana de Austria por divisa, con estas palabras:—YO NO VALGO ÚNICAMENTE POR MI CORONA. La modestia de la señora le impidió aprobar este elogio, y la divisa no fué adoptada.

Preguntándose á Darío, rey de Persia, al acto de abrir una Granada, qué preferiria hacer de los granos de aquella fruta si pudiese cambiarlos á su placer:—OTROS TANTOS MEGABISES, respondió.—Megabise era su confidente é íntimo amigo.

HIGO.

PUDOR.

De los árboles conocidos por los antiguos, pocos hay que no se hayan empleado para coronas. La Higuera, como uno de ellos, tuvo sus ceremonias, acercándose rara vez los sacerdotes á los altares del viejo Saturno sin tener sus cabezas ceñidas con las ramas de este árbol. En los misterios de Iris, los iniciados que debian llevar durante la procesion los vasos llenos de agua ó las cestas consagradas, se tejian espesas coronas de hojas de Higuera que les ayudaban á llevar sus ofrendas por todo el camino de una perfecta inmovilidad.

En fin, la Higuera ha representado siempre el pudor, y fué con sus hojas que nuestro primer padre Adan se cubrió, al encontrarse avergonzado ante la presencia del Señor.

LIMON.

DOLOR.

En el Holstein las jóvenes llevaban en los funerales una corona de Limon, como señal de duelo. En la India esta fruta está consagrada al dolor; las mujeres que se queman en la muerte de sus esposos se dirigen á la hoguera con Limones en sus manos.

MANZANA.

PREFERENCIA.—DISCORDIA.

Segun la opinion recibida generalmente, el ÁRBOL DE LA VIDA Y DE LA MUERTE, DEL BIEN Y DEL MAL, de que habla la Sagrada Escritura, era un Manzano, y hoy llámase vulgarmente MANZANA la protuberancia del cuello con la traquearteria.

La Manzana ha sido siempre un presente de discordia,como tambien el símbolo de la preferencia. Sábese que las dos diosas á quienes fué preferida Vénus por Páris concibieron un desprecio grandísimo por el Juez, y de ningun modo consideraron que su sentencia fuera una prueba de la inferioridad de su hermosura. Reuniendo Atlante algunas Manzanas de oro cogidas en el jardin de las Hespérides, fué como se dejó vencer en la carrera, y de esto llegó á ser la Manzana el premio de la victoria.

En los últimos dias ha recobrado la Manzana un mérito especial sobre las demás frutas, considerándose acaso como la primera de ellas, y siendo el verdadero emblema de la preferencia, motivo frecuente de la discordia.

MANZANILLA.

PELIGRO.

El jugo de la Manzanilla es el mas peligroso de todos los venenos vegetales. Se ha creido, aunque

con exageracion, que el sueño que se tuviera bajo sus hojas seria mortal. No hay duda de que si el jugo que destilan sus retoños, atraido por las gotas de rocío, cayera sobre la cara del viajero dormido bajo el árbol, le trazaria en su rostro huecos y surcos tan profundos y de tanta duracion, como los que produce la viruela. El mismo jugo introducido en una herida ó bebida, produce horrorosas agonías y una muerte inevitable. La Manzanilla crece en las Antillas; es el hipómone de los antiguos. Su follaje es bastante bello, y sus frutas pequeñas, y muy coloridas, parecidas á las manzanas.

MORAL.

YO NO OS SOBREVIVIRÉ.

Todos han leido en LAFONTAINE la dolorosa historia de Píramo y Tisbe. Creyendo Píramo que su cara Tisbe habia sido devorada por una leona enfurecida, desesperado se quitó la vida. Tisbe, alejada por el temor, vuelve y ve espirar á su querido Píramo; ella no pudo sobrevivirle y el mismo puñal acabó con los dos amantes.

Concluyó su existencia desgraciada,
Y con ella sus penas y dolores.
Habitando al presente la morada
En que vive la PAZ con los AMORES:
Y sus cuerpos reposan blandamente
Debajo del Moral junto á la fuente.

El árbol cuyo tronco está regado
Con la sangre vertida por ternu
Trasformado su fruto en encarnado,
Aumenta de las Moras la dulzura,
Y ofrecen al mortal con arrogancia
El símbolo de amor y de constancia.

DEMOUSTIER.

NARANJA.

GENEROSIDAD.

El Naranjo, cuya educacion se interrumpe por un brusco cambiamiento de temperatura, ó por algunas circunstancias en el riego, se nos presenta, aunque tenga mas de trescientos años, lleno constantemente de flores, frutas y verdura. Es un amigo generoso que sin cesar nos prodiga sus favores.

NUEZ.

INTRIGA.

Los españoles llamados á Francia por los Liguistas, se hicieron dueños de la ciudad de Amiens por medio de unas Nueces. Algunos soldados, disfrazados de aldeanos, pidieron licencia para entrar en la ciudad con sus cargas, y desamarrando un saco de Nueces, lo abrieron con intencion, y al pasar por las puertas lo vaciaron enteramente. El posta llamado por el centinela salió, y cuando estaba ocupado en recoger las Nueces, sin armas, sin desconfianza, y abierta la puerta, un cuerpo de españoles apareció

repentinamente, penetrando en la ciudad sin la menor resistencia. Enrique IV, que jamás dejaba dormir al enemigo bajo la sombra de sus laureles, no tardó en recobrar á Amiens, no por la intriga, sino con guerra franca, desplegadas las banderas y la espada en la mano.

PIÑA.

PERFECCION.

El fruto de la Piña, rodeado de sus bellas hojas y adornado con una corona que sirve para su reproduccion, se asemeja á una manzana de pino, esculpida sobre un fondo de oro pálido ; tan bello, que parece criado para encantar la vista; tan delicioso, que reune los sabores mas agradables de las mejores frutas, y de olor tan fragante, que se podria cultivar por solo gozar de su aroma; es el verdadero símbolo de la perfeccion.

UVA BLANCA.

ALEGRIA.

Noé sembró la uva, la cultivó y fué el primero que enseñó á los hombres el arte de hacer el vino. El salvó del diluvio una cepa, que recibió la tierra á su salida del arca. Sin duda que semejante beneficio ha debido hacernos indulgentes con su intemperancia.

El asesino de Philipo, padre de Alejandro el Grande y rey de Macedónia, se enredó en las ramas de una parra en el momento que escapaba de los guardias que le perseguian. En memoria de esta circunstancia se rindieron gracias á Baco, por haber ayudado á aprisionar al culpable, y se sembró una viña cerca del sepulcro de Philipo.

CATÁLOGO

DE

FRUTAS Y RAICES

CON SUS SIGNIFICADOS.

A.

Aceituna.	Moderacion.
Albaricoque.	Infidelidad.
Aguacate.	Fogosidad.
Ahullama.	Torpeza.
Ají.	Soberbia.
Almendra.	Ligereza.
Anon.	Dulzura.
Apio..	Duelo.
Avellana.	Reconciliacion.

B.

Batata.	Beneficencia.
Berengena.	Constancia.
Bellota.	Amargura.

C.

Cacao.	Prosperidad.
Café..	Inteligencia.
Caimito.	Suavidad.
Cajuba.	Perfidia.
Calabaza.	Chasco.
Cambur amarillo.	No abuseis.
Cambur morado.	Cautela.
Cambur ingerto..	Pretension.
Caña amarga..	Música.—Indiscrecion.
Caña dulce.	Riqueza.
Cañafístula.	Curacion.
Capacho.	Humildad.
Cariaco.	Ansiedad.
Caruto.	Ignorancia.
Castaño.	Hacedme justicia.
Catiguire.	Glotonería.
Cereza.	Buena educacion.
Cidra.	Esperanza.
Ciruela..	Cumplid vuestras promesas
Ciruela fraile..	Independencia.
Ciruela pasa.	Promesa.
Coco.	Dureza.
Cohombro.	Presuncion.
Cotoperis.	Chismes.
Cundeamor.	Descaro.
Challota.	Insipidez.
Chirel.	Fiereza.
Chirimoya.	Fragilidad.
Chirimo-riñon.	Simpatía.

D.

Dátil.	Fidelidad.
Dominica..	No os olvidaré.
Durazno.	Declaracion de amor.

F.

Frambueza.	Confianza.
Fresa.	Bondad perfecta.
Fresa de la India.	Apariencia engañosa.
Fruta de pan..	Naturalidad.

G.

Garcigonzalez.	Inconstancia.
Granada.	Estrecha union.
Grosella.	Reconocimiento.
Guanábana.	Prudencia.
Guamas.	Doblez.
Guamacho.	Amor desconocido.
Guayaba.	Engaño.
Guayabita..	Terneza.
Guinda cereza.	Buena educacion.

H.

Hicaco.	Inocencia.
Higo.	Pudor.
Higuerote..	Antipatía.

J.

Jobo..	Traicion.

L.

Lairen.	Pobreza.
Lechosa.	Sencillez.
Lima dulce.	Coquetería.
Lima ágria.	Mala educacion.
Limaza	Fatuidad.
Limon dulce.	Dolor.
Limon ágrio.	Estorbo.

M.

Macagüita . . . . . Ingratitud.
Mamei. . . . . Resistencia.
Mamon.. . . . . Hipocresía.
Mango. . . . . Halagos peligrosos.
Manzana. . . . . Preferencia.—Discordia.
Manzanilla. . . . . Peligro.
Maní. . . . . Distraccion.
Manirito. . . . . Desprecio.
Maniroto. . . . . Estupidez.
Mapuei.. . . . . Misantropía.
Maya. . . . . Desastres.
Melon. . . . . Dignidad.
Melon de olor. . . . . Galantería.
Melocoton. . . . . Fineza.
Membrillo. . . . . Mérito oculto.
Merei. . . . . Aspereza.
Mora. . . . . Yo no os sobreviviré.

N.

Naranja dulce. . . . . Generosidad.
Naranja ágria. . . . . Descuido.
Níspero. . . . . Delicia.
Nuez. . . . . Intriga.
Nuez moscada. . . . . Salud.
Nuez negra. . . . . Apoyo.

Ñ.

Ñame. . . . . Fecundidad.

O.

Onoto. . . . . Barbaridad.

P.

Papa.	Sorpresa.
Pasa..	Secreto.
Patilla.	Frescura.
Parcha granadilla.	Lisonja.
Parcha amarilla..	Elegancia.
Parcha silvestre.	Olvido.
Pepino.	Agudeza.
Pera.	Yo os amo.
Pimenton..	Maledicencia.
Piña..	Perfeccion.
Piñon.	Maldad.
Pitahaya.	Arrojo.
Plátano..	Génio.
Pomarosa..	No me olvides.

Q.

Quimbombó.	Disgustos.

R.

Rábano	Mala inclinacion.
Remolacha.	Mérito apreciado.
Riñon.	Amor.

T.

Taco..	Recuerdos campestres.
Tamarindo. . . .	Orgullo.
Taparo.	Codicia.
Taparo de miniatura. . . .	Curiosidad.
Tomate..	Mal génio.
Tomate Silvestre.	Recelo.
Tomate del reino.	Fastidio.
Taronja.	Vanidad.
Tuna.	Yo brillo.

U.

Uva blanca. . . . . Alegría.
Uva morada. . . . . Templanza.
Uva de mar. . . . . Recuerdo.

V.

Vainilla. . . . . Agrado.

Y.

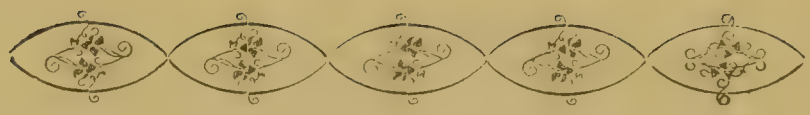
Yuca. . . . . Industria.

Z.

Zapote-mamei. . . . . Encantos engañosos.

GAFFURI & GATTI – BERGAMO (Italia)

Pensamiento, Verbena, Aciano.



EMBLEMAS

DE

LAS PIEDRAS.

Existe en Polonia una supersticion demasiado curiosa, la cual consiste en creer que á cada mes están consagradas ciertas *piedras preciosas*, que ejercen una poderosa influencia sobre el destino de las personas que en aquel mes vieron la primera aurora. Así es, que en los cumpleaños hay la costumbre, entre amigos, de regalarse mútuamente algunas jóyas adornadas con la *piedra tutelar* y acompañadas de aquellos deseos, cuyo cumplimiento esperan ver realizado. El siguiente cuadro podrá dar una ligera idea del singular *lenguaje de las piedras.*

Enero..... *Granate* ó *jacinto:* indica la fidelidad en toda clase de obligaciones.

Febrero..... *Amatista:* preservativo contra las pasiones violentas: seguridad de la paz del alma.

Marzo..... *La sanguinaria:* valor, prudencia en los asuntos peligrosos.

Abril..... *El zafir* ó *el diamante:* arrepentimiento, inocencia.

Mayo..... *La esmeralda:* amor correspondido.

Junio..... *La ágata:* salud y vida prolongadas.

Julio..... *El rubí* ó *la cornelina:* olvido ó exencion de disgustos de amor.

Agosto..... *El sardónix:* felicidad conyugal.

Setiembre.. *La crisólita:* preservativo ó curacion de las enfermedades.

Octubre..... *El ópalo* ó *agua marina:* esperanza despues de la desgracia.

Noviembre. *El topacio:* amistad y fidelidad.

Diciembre. *La turquesa:* felicidad de todas las circunstancias de la vida.

EMBLEMAS

DE

LOS COLORES.

En los tiempos felices de la CABALLERÍA, en que la belleza distribuia coronas, en que todas las fiestas eran juegos guerreros y todos los juegos eran homenajes rendidos á la gloria y á las damas, se sintió la necesidad de crear un nuevo lenguaje, que pudiese, no hablando mas que á la vista, manifestar sentimientos que no podian expresarse con la palabra. Tal fué el orígen de esta ingeniosa union de divisas y colores que distinguia á los caballeros. Cuando un amante desesperado se presentaba en la arena, manifestaba su amor por medio de los prodigios de su valor; mas la banda y el pabellon pintados de encarnado y de violeta anunciaban la turbacion de su alma. Si despues de la victoria la señora de sus pensamientos se decidia

á poner fin á sus tormentos, debia amanecer ella al dia siguiente con el VERDE del espino blanco, adornado de cintas ROSADAS, que significaba la ESPERANZA EN AMOR.

Los antiguos representaban los cuatro elementos por los colores siguientes:

Colorado.....	El fuego.
Blanco.....	El agua.
Azul.....	El aire.
Negro.....	La tierra.

Representaban tambien las cuatro estaciones del año, de este modo:

Verde.....	La primavera.
Púrpura.....	El estío.
Amarillo.....	El otoño.
Gris.	El invierno.

El cristianismo dió nueva energía á la lengua de los colores; las pinturas de las iglesias, así como las pinturas de Egipto, tuvieron en su principio una doble significacion: la una aparente para el vulgo, la otra oculta que se dirigia á las creencias místicas, y no podia ser comprendida sino por el pequeño número de los iniciados en la ciencia de los símbolos. Seguidamente dió principio la era aristocrática, y desterrado lo simbólico de las iglesias, debió refugiarse en la corte; desdeñado por la pintura que se convirtió en arte, se le vuelve á encontrar en el blason. Ultimamente, la galantería de los moros y su misticismo vinieron á cerrar la era aristocrática y dar nacimiento á la lengua po-

pular de los colores, que se ha conservado hasta nuestros dias; hé aquí sus principios mas generales.

AMARILLO.

GLORIA, SEGUN LOS ANTIGUOS.—INFIDELIDAD SEGUN LOS MODERNOS.

Los antiguos hicieron del color amarillo, que es el del sol, el emblema del esplendor y de la gloria. Céres, diosa de las cosechas, se representaba con un vestido amarillo. Homero pinta á la AURORA rodeada de un velo del mismo color.

Segun los modernos, el amarillo ha venido á significar la infidelidad.

AZUL.

PUREZA DE SENTIMIENTOS.—ELEVACION DEL ALMA. SABIDURÍA.—PIEDAD.

El azul es el color del cielo; Juno, que representaba el aire, se vestia de azul celeste. Pintan tambien á Minerva, diosa de la sabiduría, vestida con un manto azul.

BLANCO.

BUENA FÉ.—CANDOR.—PUREZA.—INOCENCIA.

Los sacerdotes egipcios, griegos y romanos se vestian siempre de blanco. Este color era tambien entre ellos un signo de alegría, y los antiguos se

presentaban de este modo en los festines. Los griegos y romanos que á los principios habian consagrado el NEGRO al DUELO, prefirieron el blanco bajo el dominio de los emperadores.—Aquellos que aspiraban á la magistratura ceñían togas blancas, lo que les dió el nombre de CANDIDATOS. El blanco es siempre el color mas adoptado por las vírgenes.

NEGRO.

LUTO.—DOLOR.—DESESPERACION.

El color negro usado como luto se refiere á las mas antiguas tradiciones religiosas. Un cuervo se presentó á Apolo para anunciarle la infidelidad de su amante: este pájaro era blanco; mensajero de duelo, sus plumas y las de toda su raza se cambiaron en negro, color que llegó á ser entre los moros el emblema del dolor, de la desesperacion, de la oscuridad y de la constancia.

PÚRPURA.

PODER SUPREMO.

Este color era el de los mantos de los emperadores romanos. Se representa á Jupiter vestido con un manto color de púrpura para denotar la soberanía de su poder.

ROJO.

PUDOR.—ARDOR.—AMOR.

El flámeo ó velo que llevaba ordinariamente la sacerdotisa que presidia los matrimonios era de color rojo, por su analogía con el color del pudor. Esta sacerdotisa no podia disolver su matrimonio por el divorcio; tambien adornaban con el velo á las jóvenes casadas el dia de las nupcias, como señal de un buen presagio.

ROSADO.

JUVENTUD.—AMOR.—TERNURA.—PREFERENCIA.

Este color es el mas tierno y alegre. Su delicadeza conviene á Hebe, diosa de la juventud.

VERDE.

ESPERANZA.

Siempre se ha considerado al verde como el símbolo de la esperanza, sin duda porque la misma presagia los bellos dias y las hojas preceden á las frutas. El verde claro se consagraba á Neptuno: las Nereidas se representaban con mantos de este color, que era tambien el de las cintas con que ataban las víctimas ofrecidas á los dioses marinos.

Amaranto.	Gloria.
Amarillo pálido.	Infidelidad.
Amarillo vivo.	Riqueza.
Azul.	Ciencia.
Blanco.	Inocencia.
Carmesí.	Piedad.
Escarlata.	Penetracion.
Encarnado.	Salud.
Gris.	Simplicidad.
Índigo.	Ascetismo.
Morado-oscuro.	Recuerdos.
Naranjado.	Brillo moderado.
Negro.	Duelo.
Pardo.	Melancolía.
Púrpura.	Grandeza suprema.
Rosado.	Amor.
Rojo.	Ardor.
Rubio.	Desconfianza.
Verde.	Esperanza.
Violado.	Tiernos deseos.
Violeta.	Amistad.

Tales son los emblemas principales de los colores. Fácilmente se deja comprender que de la union de estas diferentes tintas se pueden formar mil matices, cuyo valor procede de los radicales que las forman. La tabla que sigue da á conocer esta verdad.

REUNION DE COLORES.

COLORES REUNIDOS.	EMBLEMAS.
A.	
Amaranto con azul. . . .	Mérito brillante.
Amaranto y rosado. . . .	Amor noble.
Amaranto y amarillo vivo. .	Gloria mercenaria.
Amarillo pálido y rosado. .	Amor tradicionado.
Amarillo pálido y carmesí. .	Gazmoñería.
Amarillo vivo y azul. . . .	Contento.
Amarillo vivo y gris. . . .	Envidia.
Amarillo vivo y encarnado.	Dicha perfecta.
Amarillo vivo y negro. . .	Saciedad.
Amarillo vivo y verde. . .	Liberalidad.
Amarillo vivo y violeta. . .	Remuneracion.
Anaranjado y azul.	Ciencia amable.
Anaranjado y violeta. . . .	Dulce intimidad.
Aplomado con rosa. . . .	Amor sensible.
Azul y rubio.	Paciencia.
Azul y negro.	Hipocresía.
Azul y rojo.	Fidelidad.
Azul y gris.	Instabilidad.
Azul y encarnado.	Inteligencia.
Azul y violeta.	Moderacion.
Azul subido y pardo. . . .	Penitencia.
Azul subido y lila.	Emociones de amor.
B.	
Blanco con amarillo bajo. .	Propension imperiosa.
Blanco con amarillo subido.	Suficiencia.
Blanco con azul.	Sabiduría.
Blanco con encarnado. . .	Elevacion.
Blanco con fuego.	Valor.

Blanco con gris.	Pobreza.
Blanco con morado. . . .	Rectitud.
Blanco con negro.	Perseverancia.
Blanco con púrpura. . .	Buen donaire.
Blanco con verde.	Virtud.

C.

Carmesí con gris.	Piedad modesta.
Carmesí con lila.	Deseo del cielo.

E.

Encarnado con leonado. . .	Felicidad no completa.
Encarnado con lila. . . .	Deseo de vivir.
Encarnado con morado. . .	Adulacion.
Escarlata con púrpura. . .	Ciencia de gobernar.
Escarlata con verde. . . .	Precauciones bien tomadas

F.

Fuego con amarillo bajo. .	Celos.
Fuego con amarillo subido.	Deseo de dinero.
Fuego con gris.	Ambicion.
Fuego con morado. . . .	Amistad verdadera.
Fuego con negro.	Génio desapacible.
Fuego con púrpura. . . .	Vigor.
Fuego con verde.	Audacia.

G.

Gris leonado.	Incertidumbre.
Gris con rosa	Apego á la vida.

I.

Índigo con amaranto. . . .	Resignacion en la desgracia.
Índigo con amarillo. . . .	Horror al vicio.
Índigo con aplomado. . . .	Mortificacion.
Índigo con encarnado. . .	Instruccion profunda.
Índigo con lila.	Virtud heróica.

Índigo con morado. . . . Indiferencia.
Índigo con negro. . . . . Libertad perdida.
Índigo con rosa. . . . . Amor desgraciado.
Índigo con verde. . . . . Recuerdo de la juventud.

L.

Leonado con fuego. . . . Debilidad.
Leonado con rosa. . . . . Sospechas celosas.
Leonado con verde. . . . Disimulo.
Lila con amarillo. . . . . Desprecio á las riquezas.
Lila con azul. . . . . Deseo de saber.
Lila con blanco. . . . . Pureza virginal.
Lila con negro. . . . . Melancolía.
Lila con púrpura. . . . . Inocencia perdida.
Lila con rosa. . . . . Necesidad de amar.
Lila con verde. . . . . Sencillez.

M.

Morado con carmesí. . . . Cariño constante.
Morado con gris. . . . . Confianza.
Morado con negro. . . . . Maulería.
Morado con púrpura. . . . Indulgencia.
Morado con verde. . . . . Deseos de libertad.

N.

Naranja con amaranto. . . Retractacion.
Naranja con azul. . . . . Ciencia estimable.
Naranja con blanco. . . . Falso candor.
Naranja con encarnado. . . Seducir con engaños.
Naranja con gris. . . . . Hermosura afectada.
Naranja con lila. . . . . Amor á la virtud.
Naranja con negro. . . . Corazon vengativo.
Naranja con morado. . . . Buen criterio.
Naranja con púrpura. . . . Olvido de lo pasado.
Naranja con rosa. . . . . Exaltacion de amor.
Naranja con verde. . . . Recuerdo sensible.

Negro y amaranto. . . .	Gloria eclipsada.
Negro con carmesí. . . .	Crueldad.
Negro con gris.	Convalecencia.

P.

Púrpura con amarillo. . .	Felicidad completa.
Púrpura con gris.	Virtud acrisolada.
Púrpura con negro. . . .	Poder caido.

R.

Rosa con amarillo bajo. . .	Amistad inconstante.
Rosa con amarillo subido. .	Bello carácter.
Rosa con azul.	Hermosura natural.
Rosa con blanco.	Belleza sin igual.
Rosa con gris.	Ideas filantrópicas.
Rosa con lila.	Amor virtuoso.
Rosa con morado.	Urbanidad.
Rosa con negro.	Morir de amor.
Rosa con verde.	Perfecta hermosura.

V.

Verde con azul.	Recuerdo indeleble.
Verde con encarnado. . . .	Dulce esperanza.
Verde con negro.	Esperanza desvanecida.

FLORES REUNIDAS.

C.

Corona de rosas.	Anacronismo.
Corona de rosas blancas. .	Virtud.
Corona de rosas amarillas. .	Sentimiento.
Corona de violetas. . . .	Candor.
Corona de siemprevivas. . .	Gloria artística.
Corona de espigas	Persecucion
Corona de encina.	Amor patrio.
Corona de olivo.	Paz.
Corona de varias flores. . .	Placeres de la juventud.
Corona de azucenas. . . .	Inocencia.
Corona de pámpanos. . . .	Embriaguez.
Corona de laurel.	Valor.
Corona de olivo.	Sabiduría.
Corona madre-selva. . . .	Abundancia.

G.

Guirnalda de flores. . . .	Cadena de amor.
Guirnalda de ramas. . . .	Cadena de amistad.
Guirnalda de hojas. . . .	Amistad infantil.
Guirnalda de rosas, maravillas, ciprés y díctamo. . .	Cadena perpétua.

M.

Maravilla con ciprés. . . .	Desesperacion.
Margarita y bella de noche.	Timidez.

R.

Ramillete de hojas verdes. . . .	Esperanza.
Ramillete de hojas marchitas. . .	Muerte.
Ramillete de yedra y siempreviva.	Amistad duradera.
Ramillete de malva y caléndula. .	Dulce penar.
Ramillete de mirto y siempreviva.	Amor constante.
Ramillete de madre-selva y rosas.	Himeneo.
Ramillete de rosas abiertas. . . .	Beneficencia.
Ramillete de dalias encarnadas. .	Te amo.
Rosa con azucena.	Hermosura.
Rosa con amapola.	Amor fugitivo.
Rosa con césped.	Buena compañía.
Rosa con ciprés.	Pérdida de amor.

S.

Salvia con clavel	Te idolatro.
Sauce con tulipan.	Afliccion amorosa.

T.

Tilo con verbena.	Amor conyugal.
Toronjil con lirio.	Caridad.

EMBLEMAS

para designar las horas del dia y de la noche.

Rosa.	La una.
Clavel.	Las dos.
Tulipan	Las tres.
Azucena.	Las cuatro.
Lirio.	Las cinco.
Francesilla.	Las seis.
Jazmin.	Las siete.
Mirto.	Las ocho.
Jacinto.	Las nueve.
Alelí.	Las diez.
Maravilla	Las once.
Pensamiento.	Las doce.
D. Diego de dia.	La mañana.
Malva rosa.	La tarde.
D. Diego de noche.	La noche.
Amapola.	Ayer.
Violeta.	Hoy.
Boton de rosa.	Mañana.

CALENDARIO DE FLORA.

Enero.	Eléboro negro.
Febrero.	*Daphné bois gentil.*
Marzo.	Soldanela de los Alpes.
Abril.	Tulipan Oloroso.
Mayo.	Filipéndola.
Junio.	Amapola.
Julio.	Centáurea menor.
Agosto.	Escabiosa.
Setiembre..	Pan porcino.
Octubre.	Corazoncillo de la China.
Noviembre.	*Ximenesie ameléoïde*
Diciembre..	*Lopésie à grappe.*

SEMANA FLORAL.

Lúnes . . .	Nardo.	Viernes. . .	Ciprés.
Martes. . .	Azucena	Sábado . .	Junquillo.
Miércoles. . .	Madre Selva.	Domingo. .	Girasol.
Jueves. . .	Lila.		

LENGUAJE DEL PAÑUELO. (1)

Dejarlo caer con intencion.	Deseo relaciones amorosas
Dejarlo caer sin intencion. .	Displicencia, dejadez.
Pasarlo por la frente. . . .	Dudo de sus intenciones.
Pasarlo por los ojos. . . .	Estoy muy afligida.
Agitarlo con la mano derecha.	Te ódio.
Agitarlo con la izquierda. .	Mi corazon te pertenece.
Agitarlo con ambas manos. .	Pérfido, he sabido que tienes otra.
Apoyarlo en la mejilla izquierda.	Señal afirmativa. Sí.
Apoyarlo en la derecha. .	Señal negativa. Nó.
Llevarlo suelto cogido de la punta.	Sígueme, me eres simpático.
Pasarlo por la oreja derecha.	Eres muy infiel.
Pasarlo por la oreja izquierda	Deseo hablarte.
Pasarlo suavemente por los ojos.	Mi familia sospecha.
Doblándolo pausadamente. .	Deseo hablar contigo.

(1) Debemos estos apuntes á una *Coquetona*.

Doblándolo por las puntas opuestas.	Iré á misa, espérame.
En actitud de hacer aire. . .	Mi corazon late por tí.
En actitud de sacudirse el vestido.	Véte, te aborrezco.
Como quien mira las iniciales.	He leido tu carta.
Meterlo en el bolsillo.. . .	Contestaré.
Retorcerlo con ambas manos.	Indiferencia, nada siento por usted, retírase.
Retorcerlo con la mano derecha..	Amo á otro.
Retorcerlo con la mano izquierda.	Todo ha concluido.
Anudarlo al dedo índice. . .	Estoy comprometida.
Anudarlo al anular. . . .	Soy casada.
Por toda la mano.	Te quiero, soy tuya.
Jugar con él.	Te desprecio.
Enjugar el rostro.	Impaciencia.

LENGUAJE DEL ABANICO.

Llevarlo cerrado y colgado de la mano derecha.. . .	Deseo novio.
Llevarlo cerrado y colgado de la mano izquierda. . .	Estoy comprometida.
Apoyar los labios al extremo del abanico.	Dudo de tí.
Como quien se quita el cabello de la frente.	Me acuerdo de tí.
Abanicarse muy de prisa. .	Mucho te amo.
Abanicarse muy despacio .	Me eres indiferente.
Cerrarlo apresuradamente. .	Tengo celos.
Dejarlo caer.	Te pertenezco.
Llevarlo junto al corazon. . .	Sufro y te amo.
Cubriéndose parte del rostro	Vigila, mis padres observan
Contar las varillas.	Deseo hablarte.
Dar con el abanico á la palma de la mano.	Calculo si me convienes.
Pasar el abanico de una mano á otra.	Te observo que miras á otra.
Salir al balcon abanicándose.	Saldré de casa.

Salir al balcon sin abanicarse.	Hoy no vamos á paseo.
Golpear con el abanico. . .	Estoy impaciente.
Golpear la palma de la mano.	Ámame.
Cubrirse del sol	Eres feo.
No llevarlo y tenerlo en el bolsillo.	No quiero amores.
Mirar con frecuencia el dibujo del abanico.	Me gustas mucho.
Prestar el abánico al novio..	Mal agüero.
Tomar el abanico del novio.	Indiscrecion.

INDICE.

	Página
Didicatoria.	
Las mujeres y las flores.	9
Niñas y flores.	12
Flores.	21
Mujeres y flores.	25
Introduccion.	29
Diccionario del lenguaje de las flores con el orígen de sus significados.	33
Gramática floral ó principios elementales del lenguaje de las flores.	133
Catálago de las flores y hojas de jardin y silvestres con sus significados.	145
Flores y ortigas.	161
Diccionario del lenguaje de las frutas con el orígen de sus significados.	165
Catálogo de frutas y raices con sus significados.	179
Emblemas de las piedras.	185
Emblemas de los colores.	187
Reunion de los colores.	193
Flores reunidas.	197
Emblemas para designar las horas del dia y de la noche.	199
Calendario de flora.	200
Semana floral.	200
Lenguaje del pañuelo.	201
Lenguaje del abanico.	203

ESTABLECIMIENTO

DE

HORTICULTURA Y ARBORICULTURA

DE

ALDRUFEU HERMANOS.

CALLE DE CORTES (Ensanche de Barcelona y San Martin.)

Para la correspondencia y despacho al por menor calle de la Cucurulla, 5.

BARCELONA.

Este establecimiento se dedica especialmente en la construccion de Parques, Bosques y Jardines, ya sean al estilo Español, Inglés ó Francés; teniendo además personas hábiles en dicho ramo y tambien para la medicion y levantamiento de planos, las cuales pueden dirigirse á cualquier punto de España: corriendo los gastos que se originen á cargo del que lo solicite.

Para mayores detalles y sus precios véase el Catálogo General que se remitirá franco de porte á toda la península é Islas Baleares á las personas que lo soliciten.

M. SAURÍ, Editor. BARCELONA.

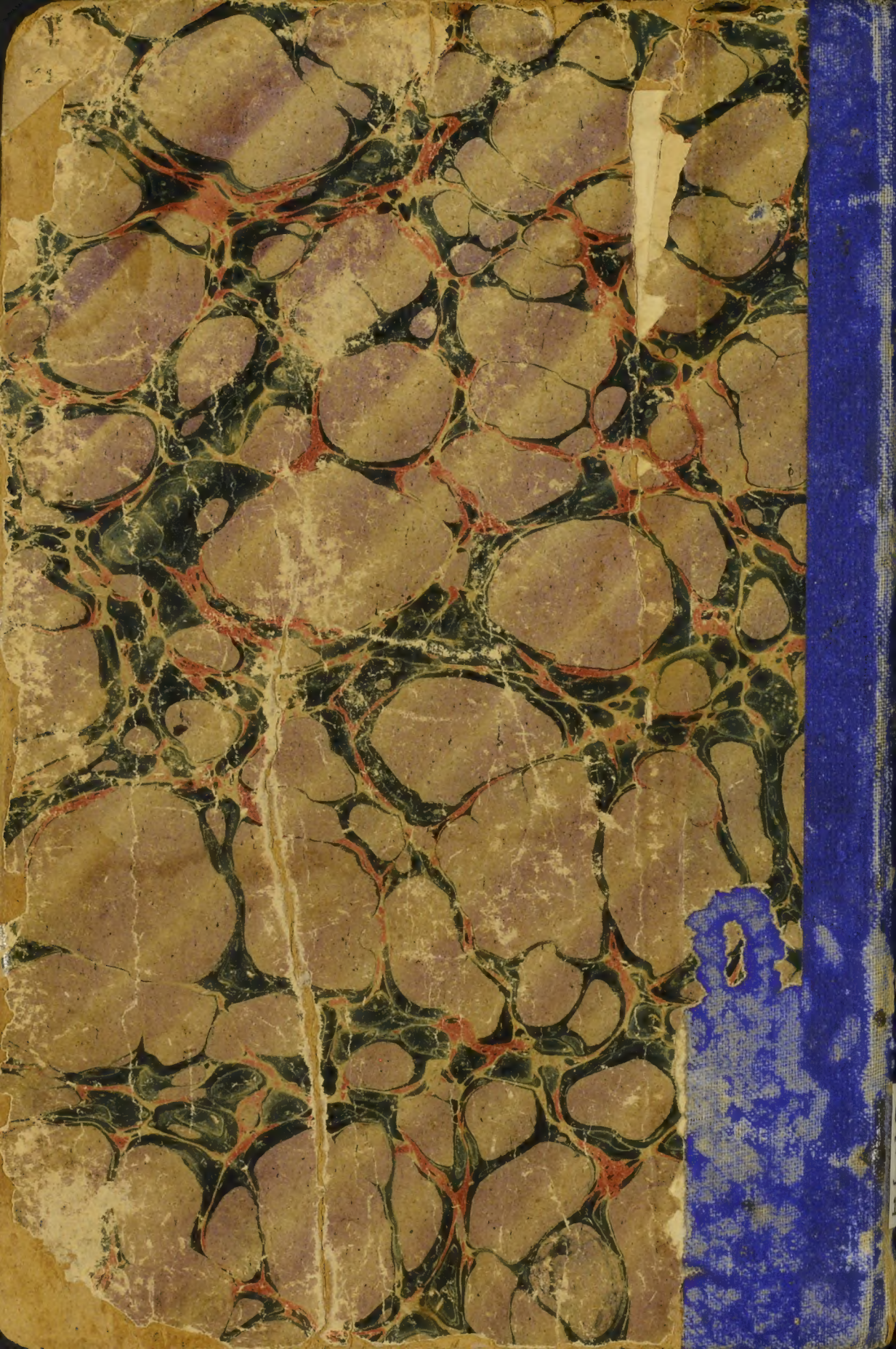
EXTRACTO DEL CATÁLOGO.

(ÚLTIMAS PUBLICACIONES.)

M. SAURÍ, Editor. BARCELONA.

Valsecchi.—Moderno destilador-licorista. 1 t. 4.º láminas, (2 ª ed.), 24 rs.
Dieulafait.—Manual del Diamantista y del platero.—1 t. 4.º grab , 16 »
Navarro y Guerra.—Jabones, cosméticos y especificos 1. t. en 4.º, 24 »
Wurtz y Jamain.—*El Tintorero moderno.* Un t. en 4.º con grab. 40 »
Bustamante —Arte de hacer vinos, cultivo, viñas. 1 tomo en 4.º, 12 »
Figuier y Quentin.—Manual del Cafetero, café, chocolate y helados. 8 »
Montellano.—La gallina, incubacion natural y artificial. 18 grab. 12 »
Martorell.—Cria del conejo doméstico, un cuaderno con laminas, 4 »
Joigneaux.—Animales útiles y dañinos á la agricultura, grabados. 8 »
Arfe —Manual para construir toda clase de relojes de sol. 1 t. grab. 4 »
Brun.—Manual de la madre de familia. Sistema homeopático. 4 »
Codinach.—El estado interesante, manual de la muger embarazada. 4 »
Las Plantas Industriales. Útil á los cosecheros y cultivadores. 12 »
M. S.—Manual del Encuadernador y Rayador (nuevos adelantos). 14 »
El Pastelero moderno, mil clases especiales de pasteles. con grab. 12 »
Altimiras.—Nuevo Arte de Cocina, manjares y licores modernos. 6 »
Jazmin.—El lenguaje de las flores y de las frutas, con cromos. 12 »
Veciana. — El Tresillo, reglas fijas y Leyes penales. 1 tomo. 4 »
Tesoro de Juegos de Sociedad. Reglas para más de 30 juegos lícitos. 6 »
Minguet.—Juego de Manos ó arte de hacer diabluras. . . . . 4 »
Ronquilio.—Mil doscientos secretos, 1 tomo 8 º mayor. . . . . 10 »
Cortés.—Secretos de la Naturaleza maravillosos y sorprendentes. 10 »
Diaz Peña.—Los Secretos de la Educacion y de la Salud. . . . 8 »
Cortés —El Lunario Perpétuo, pronóstico del tiempo. 1 t. con grab. 6 »
Liger.—Lo Jardiné Hortolá y Florista. (PP. Caputxins) en catalá . 4 »
El libro de Chistes, bromazos y agudezas, con grabados. . . . 4 »
Codina.—Ramillete de felicitaciones, para todas las ocurrencias. 4 »
Napoleon.—El Oráculo, libro de los destinos, 1 tomo 4.º, láminas 10 »
Perez de las Navas.—Libro del Destino, del amor y de la fortuna, 4 »
Lemarchand —El Oráculo de las señoras y señoritas . . . . . 8 »
Alberto el Grande.—El libro negro.—Arte de echar las cartas y llave de sueños. Las ciencias ocultas, con grab. séptima edicion. 10 »
Nostradamus —El Talisman de los Sueños y Visiones nocturnas. 6 »
Victor-Hugo.—Reo de Muerte y el Verdugo. 1 tomo mayor. . . 4 »
Id. —Hombres Célebres Mirabeau, Voltaire, 1. t mayor. 4 »
Id. —El Año Terrible. (Episodios guerra Prusiana). 1 t. 8 »
Id. —Buj-gargal ó el Negro Rey. (Guerra Sto. Domingo. 8 »
Id. —Han de Islandia ó el hombre fiera. 2 tom. 8 lám. 20 »
Calderon de la Barca.—La Vida es sueño. . . . . 4 »
Id. —El Alcalde de Zalamea . . . . . 4 »
Id. —El Mágico Prodigioso.. . . . . 4 »
Lope de Vega.—El Castigo sin venganza . . . . . 4 »
Shakespeare —Romeo y Julieta.. . . . . 4 »
Debay.—Fisiología descriptiva de las treinta bellezas de la muger. 14 »

OBRAS VENATORIAS.

Renard y Villalta.—Manual del Cazador, y ley vigente de caza. 10 rs.
Guerra.—Consideracion sobre la caza de la perdiz con reclamo. . 4 »
Sauri.—La caza de la perdiz, con escopeta al vuelo y perro. . . 4 »
Valverde.—Manual del Pescador, con anzuelo y redes. . . . . 8 »
Gerard —La caza del Leon, la Pantera, la Hiena, el Jabalí, etc. . 4 »
id. —El Devora-Hombres, (el tigre), cacerias extraordinarias. 4 »

Nota. Las obras anunciadas en este catálogo, pueden adquirirse remitiendo el importe en libranza del giro mútuo ó bien sellos de franqueo al editor D. Manuel Sauri, Plaza Nueva, 5, Barcelona.—El pedido se sirve á correo seguido.